



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Introducción a la prehistoria de la Patagonia Argentina

Volúmen II

Autor:

Sanguinetti, Amalia Carmen

Tutor:

Quarleri, Paulina

1982

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

175

Sanguinetti, Amalia C.



552 271

SEGUNDA PARTE

AREA DE LA CUENCA DEL RIO GALLEGOS



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de...

Defendida: 4/11/82

Elsa Fiorentino

ELSA L. FIORENTINO
JEFA
DPTO. DE GRADUADOS

ANTECEDENTESEl Riogalleguense según Menghin

En 1953 continuando con su programa de prospecciones a la Patagonia argentina, Menghin inicia una serie de investigaciones en la Patagonia austral extraandina. En esa oportunidad, toma como eje de las mismas la cuenca del Rio Gallegos. Sin duda, esta programación está íntimamente ligada a los resultados obtenidos en sus trabajos inmediatamente anteriores, y en particular, a los de Patagonia centro meridional: cueva de Los Toldos y costa (1).

Por otra parte, es necesario recordar que la cuenca del Rio Gallegos y la de su afluente, el Rio Chico, eran prácticamente desconocidas desde el punto de vista de sus antecedentes prehistóricos en territorio argentino. Por el contrario, las investigaciones de Junius Bird, en la provincia de Magallanes, Chile, habían arrojado resultados de particular interés regional a través de sendas secuencias estratigráficas: las cuevas de Palli Aike y Fell. Común con esta problemática y estrechamente vinculada con la misma, es necesario mencionar a la cueva de Eberhardt, en Ultima Esperanza, Chile. Allí, desde fines del siglo pasado, y en etapas diacrónicas, se cumplieron una serie de observaciones y, posteriormente, investigaciones sistemáticas que, en 1953 reconocen datos de convergadura para esa área, con las llevadas a cabo por Laning y Emperaire. De estas investigaciones, a pesar de haber arrojado testimonios tan significativos como los datos radio-

1) Menghin, C.F.A., 1952.

carbónicos para fechar los restos de fauna pleistocena extinta (*Mylodon*), se desprendía una duda difícil hasta ese momento de responder: la contemporaneidad de esta especie con el hombre. Más aún, se diría que esta respuesta estaba lejos de ser positiva ya que, por el contrario, las evaluaciones de los citados investigadores, así como la del propio Bird, tendían a atribuir los restos culturales hallados con anterioridad a asentamientos recientes, o bien eran muy cautos al respecto (2).

Con estos antecedentes brevemente reseñados, se inician las investigaciones de Menghin en territorio argentino. Su área de prospección abarcó fundamentalmente el curso inferior del Río Gallegos y algunos sitios de planicies altas y lagunas interiores (División, Bella Vista, etc.). Pero los resultados más significativos fueron, sin duda, los hallazgos realizados en una zona próxima al casco de la estancia Palermo Aike, a 50 km de la ciudad de Río Gallegos, sobre la ruta que conduce a Río Turbio. "En el curso del Río Gallegos se han efectuado hallazgos (aún inéditos) bajo la capa de humus de la terraza de 30 m y, por encima de ésta, dos escalones más recientes de este complejo que he denominado "Riogalleguense"

En base a la posición de los mismos y por su analogía con los ubicados en los sitios chilenos ya mencionados, Menghin diacronizará el complejo Riogalleguense en tres facies: Riogalleguense I que considera contemporáneo con los hallazgos de Eberhardt; Riogalleguense II al que sincroniza,

2) En 1976 el Dr. Earl Saxon retomó las investigaciones en la cueva de Eberhardt, no pudiendo constatar fehacientemente la asociación cultural.

con algunas diferencias contextuales, al Bird II; y Riogalleguense III al que caracteriza con "visibles impactos de la cultura del hacha de mano" (3).

Desde el punto de vista de una cronología relativa, ya que en todos los casos se trata de hallazgos de superficie en sitios "a cielo abierto", ubica el Riogalleguense I en relación a fechados estimativos de V. Auer, con respecto a la terraza de 30 m, entre 10.000 y 9.000 años a.C., reforzando esta estimación con los datos radiocarbónicos existentes para ese momento de la cueva de Eberhardt. El Riogalleguense II, alrededor del 7.000 a.C., contemporáneo con la cultura Micolítica de Los Toldos; y el Riogalleguense III entre el 5.000 y el 4.000, con perduración hasta aproximadamente el 1.000 a.C. (4).

Con respecto al origen de este complejo —en ese entonces uno de los más antiguos descubiertos en Sudamérica—, Menghin lo califica como una "industria madre" enraizada con una de las líneas del temprano poblamiento americano. Sus portadores, siempre a criterio de Menghin, serían los antiguos antecesores de los grupos de fueguinos canoeros, grupos residuales confinados como tales por el avance de los grupos Tehuelche y, posteriormente, Araucanos en el área meridional.

Los resultados de esta investigación se conocieron a través de distintas obras, trabajos y conferencias, en forma parcial. En 1963, en la

3) Menghin, O.F.A., 1957.

4) Menghin, O.F.A., 1971.

publicación del Congreso de San Pedro de Atacama, Chile, en su trabajo "Industrias de morfología protolítica en Sudamérica", amplía sus hipótesis acerca de la evolución del Riogalleguense.

Quizás es necesario recordar brevemente aquí, la significación que encierra dentro de la metodología menghiniana, el concepto de protolítico como unidad cultural. Porque ya sea a través de la tradición oral, o de la traducción errónea de algunos de sus trabajos escritos en lengua alemana, se ha traducido o interpretado Protolítico como sinónimo de Paleolítico inferior exclusivamente. Mientras que en su acepción original, comprende dos etapas culturales: Paleolítico inferior y medio. Por tal motivo, los complejos de morfología protolítica sudamericanos (epiprotolíticos), tal el caso de las industrias de morfología "musteroide" que, dentro de la clasificación de Menghin son "epiprotolíticos".

La revisión del problema Riogalleguense

A comienzos de la década del 70, casi veinte años después de definido el complejo Riogalleguense, y cuando comenzaba a perfilarse un replanteo del problema del temprano poblamiento americano, Menghin inició una revisión de algunas de las cuestiones que habían servido de fundamento a su primer cuadro de su Prehistoria Patagónica.

Con una generosidad poco frecuente, derivó a sus discípulos, colaboradores y becarios, la revisión y ampliación de aquellos temas que habían sido punto de partida en sus precursoras hipótesis.

Su convicción de que en área de el Rio Gallegos debían intensificarse las investigaciones en base a la ubicación de sitios estratificados, y la seguridad que a través de éstos se podría confinar la problemática del extremo sudamericano en lo referente a su temprano poblamiento, motivó que delegar en nosotros esta tarea.

Nuestra labor en ese sentido reconoce varias etapas. En primer lugar, una revisión y clasificación tipológica de las series que integraban los materiales del Riogalleguense; en particular, los de el sitio Pallermo Aike (Riogalleguense I), y los de los sitios Bella Vista y Laguna División (Riogalleguense II y III) (5).

La primera etapa de nuestras investigaciones de campo se llevó a cabo en las campañas de 1971 y 1974. Fue una etapa de prospección integral y de reconocimiento del área. Abarcó el área del curso inferior, medio y superior del Rio Gallegos, y regiones interiores, en especial terrazas altas. En la segunda de las campañas mencionadas, la prospección abarcó una parte de la cuenca del Rio Chico hasta el Hito XVI (límite con Chile); en ambas oportunidades nos acompañó la Lic. Damiana E. Curzio.

Así, pudimos evaluar "in loco" los alcances de la variedad prehistórica de la región, y establecer los límites de nuestra propia "área de

5) Nos manejamos con el mismo patrón tipológico con que en ese momento se manejaban los materiales recientes de Norpatagonia interior: área de El Chocón-Cerros Colorados (con la colaboración del Lic. Carlos Aschero), a los efectos de unificar criterios dentro del mismo enfoque metodológico de trabajo.

investigación". Fijando en relación a aspectos regionales, subáreas que " a posteriori" pudieran integrarse, o diferenciarse culturalmente.

Sincrónicamente, retomamos la revisión de los sitios Riogalleguense vistos por Menghin, ubicando nuevos sitios a los efectos de establecer recurrencias y aclarar nuestras propias dudas.

En 1974, una vez delimitadas y controladas las subáreas y su problemática esencial, iniciamos la búsqueda de sitios estratificados aptos para establecer una secuencia regional que nos permitiera una mayor comprensión y ordenamiento de los datos y testimonios documentados hasta ese momento. Después de una selección de varios sitios, iniciamos en las postrimerías de esta campaña, las excavaciones en la cueva de Las Buitreras, cuyos resultados que confirman muchas de sus hipótesis, lamentablemente, Menghin no conoció.

Las mismas a las que paralelamente se integraban nuevas prospecciones se continuaron hasta 1980.

Estas investigaciones se efectuaron con subsidios del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y el apoyo de las autoridades civiles y militares de la provincia de Santa Cruz.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA GEOLOGIA Y GEOMORFOLOGIA DEL AREA

Una de las mayores dificultades con que nos encontramos desde el comienzo de nuestras investigaciones, fue la falta de estudios especializados y conclusivos desde el punto de vista geológico y geomorfológico del área que nos ocupa.

Tampoco parece existir, de acuerdo a los especialistas que hemos consultado, un estudio integral de la génesis de la cuenca del Rio Gallejos.

En el primer caso, en especial con respecto al problema geológico y geomorfológico, hemos podido recurrir a datos procedentes de obras que, dentro de un panorama general, soslayan algunas características particulares, para nosotros de gran valor. Muy especialmente las de Auer, Windhausen, Polanski, Hester y, más recientemente, las de Mercer y Russo y Flores.

En ocasiones los datos son muy escuetos y frecuentemente restringidos. En otras, como en el caso de la evaluación de los efectos y alcances de las glaciaciones cuaternarias, o de los ciclos de efusiones, no siempre son coincidentes.

Por otra parte, si bien es cierto que la recurrencia y documentación de episodios y fenómenos documentados y estudiados en áreas próximas puede extenderse a la nuestra, la iniciativa debe partir, en todo caso, de un especialista.

De todas maneras, y a los efectos de ubicar con más precisión las características del área, trataremos de sintetizar algunos aspectos

fundamentales.

El Rio Gallegos constituye la más meridional de las cuencas fluviales importantes de la Patagonia austral extraandina. Esta región, desde el punto de vista geográfico y geológico, ha sido considerada como una verdadera unidad (6).

Se trata de una zona netamente sedimentaria (cuenca sedimentaria) con algunas características regionales en lo que se refiere a la estratigrafía de los depósitos que la integran. Particularmente y a los efectos de nuestro trabajo, nos interesan el cuadro estratigráfico de la región comprendida entre los rios Shehuen y Gallegos.

En la misma, la secuencia estratigráfica de los depósitos terciarios remata con los correspondientes a la formación Santa Cruz, o Santacruciano; el mismo está compuesto por tobas y areniscas de color claro y rico por su contenido fosilífero. La mayoría de los autores le asignan una edad terciaria media o superior. En algunas regiones, como en la desembocadura del Gallegos, estos depósitos forman en la margen izquierda verdaderos acantilados; en otras, la erosión ha hecho emerger depósitos más profundos.

Al Santacruciano se le superpone la formación de "rodados tehuelches" (7), en forma de conglomerado cementado. En algunos lugares, éste

6) Russo, A. y Flores, M.A., 1972.

7) Nos limitaremos aquí, en base a múltiples informes y observaciones, a marcar la presencia de los rodados tehuelches, al margen de las diferentes opiniones sobre el problema que no hacen a la índole de este trabajo.

alcanza una potencia de hasta 3 m. A las mismas se les atribuye una edad cuartárica, aunque recordemos que para algunos autores como Windhausen, sólo el fenómeno de acarreo fue cuaternario, mientras que ubica su origen en movimientos tectónicos al final del Terciario.

Según observaciones realizadas por Teruggi sobre la cuenca del Gallegos, estos rodados denotan, sobre la margen derecha, un desgaste producto de haber sido transportados por cursos de agua de escasa profundidad.

A medida que nos acercamos al curso medio, se observa, sobre la formación Santacruciana, un potente manto o colada basáltica. Russo y Flores distinguen dos efusiones; la primera vinculada con un vulcanismo atribuible a fines del Terciario o principios del Cuartárico. Estas coladas forman verdaderos mantos, a veces muy potentes, "cubriendo áreas muy amplias, extendidas en sentido paralelo a la cordillera, o bien alineadas constituyendo conos aislados" (8). La segunda efusión sería más antigua, y aflora muy raramente.

Este fenómeno es una de las características más notables del área en la cual se encuentra emplazada la cueva de Las Buitreras.

Vaino Auer realizó interesantes observaciones, de paso por esta región, destacando que, parte de estas coladas se encuentran depositadas sobre antiguas morenas (9).

8) Russo, A. y Flores, M.A., 1972.

9) Auer, Vaino, 1950.

Diacrónico con el fenómeno reseñado, y en relación a indicios de evidencias glaciales más recientes, se presenta el problema de la última glaciación cuartárica . Su resolución definitiva, o una mayor aproximación a la misma, sería de fundamental interés para la evaluación prehistórica del área.

Para Polanski (10), la máxima extensión glaciaria final fue bastante restringida. Refuta en este sentido opiniones como la de Auer y otros autores que encuentran relictos de la misma, inclusive a lo largo de toda la cuenca del Gallegos, extendiendo sus últimos efectos hasta la costa atlántica.

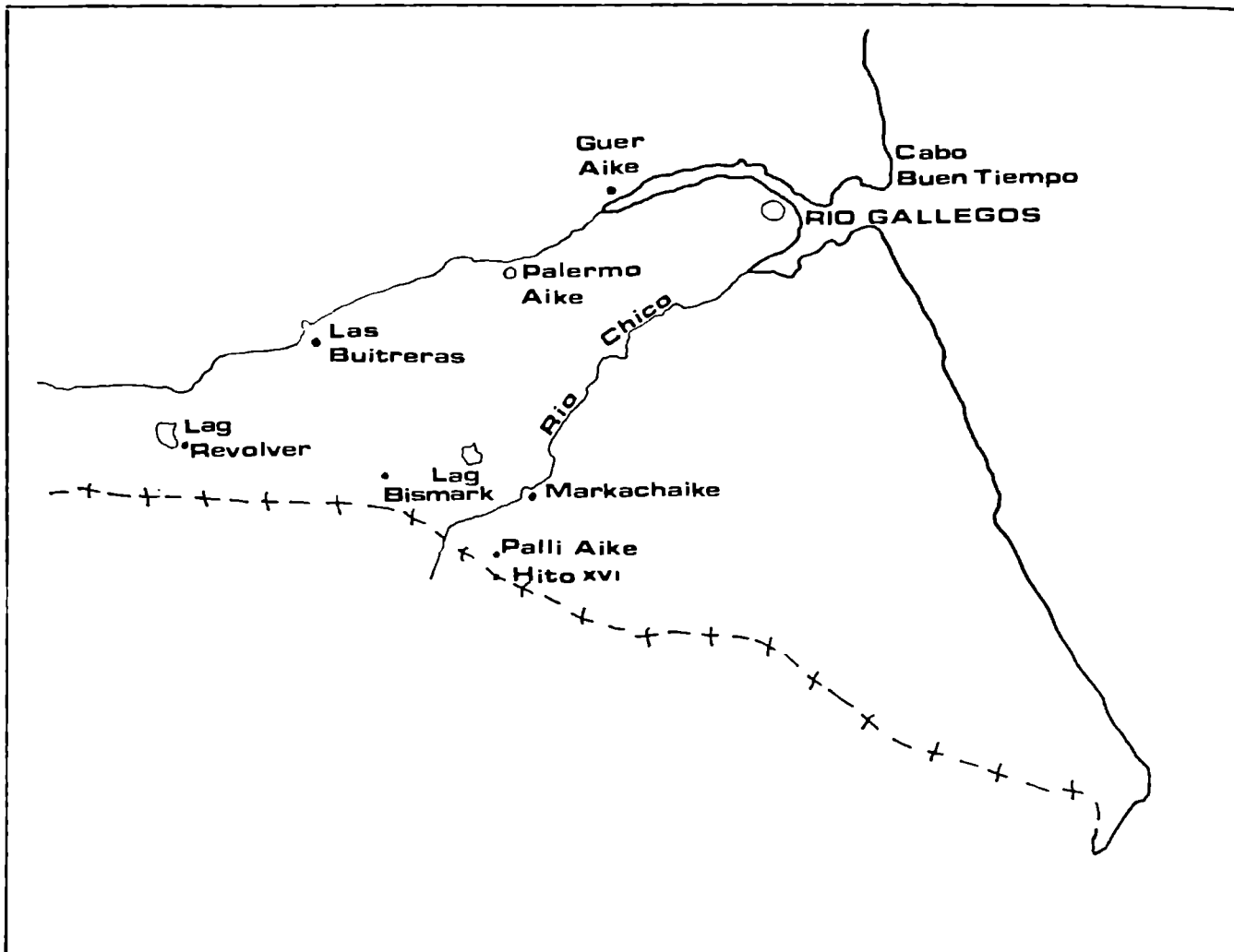
El mapa publicado por Polanski sobre los límites glaciares, presenta también algunas diferencias con el de Hester. En este último, el área de expansión glacial es más extensa. En ese sentido recordemos que también Caldenius hablaba de una glaciación final, más reducida. De todas maneras, el área del curso medio parece haber estado afectada, en mayor o menor grado, por el fenómeno. Es posible que, en este sentido, el análisis definitivo de los sedimentos más profundos de la cueva Las Buitreras, clasificados preliminarmente como fluvioglaciales, puedan aportar algún elemento más de juicio (11).

En medio de este "paisaje geológico" que hemos tratado brevemente de describir, el Rio Gallegos fue labrando su valle. Su cauce fue,

10) Polanski, J., 1965.

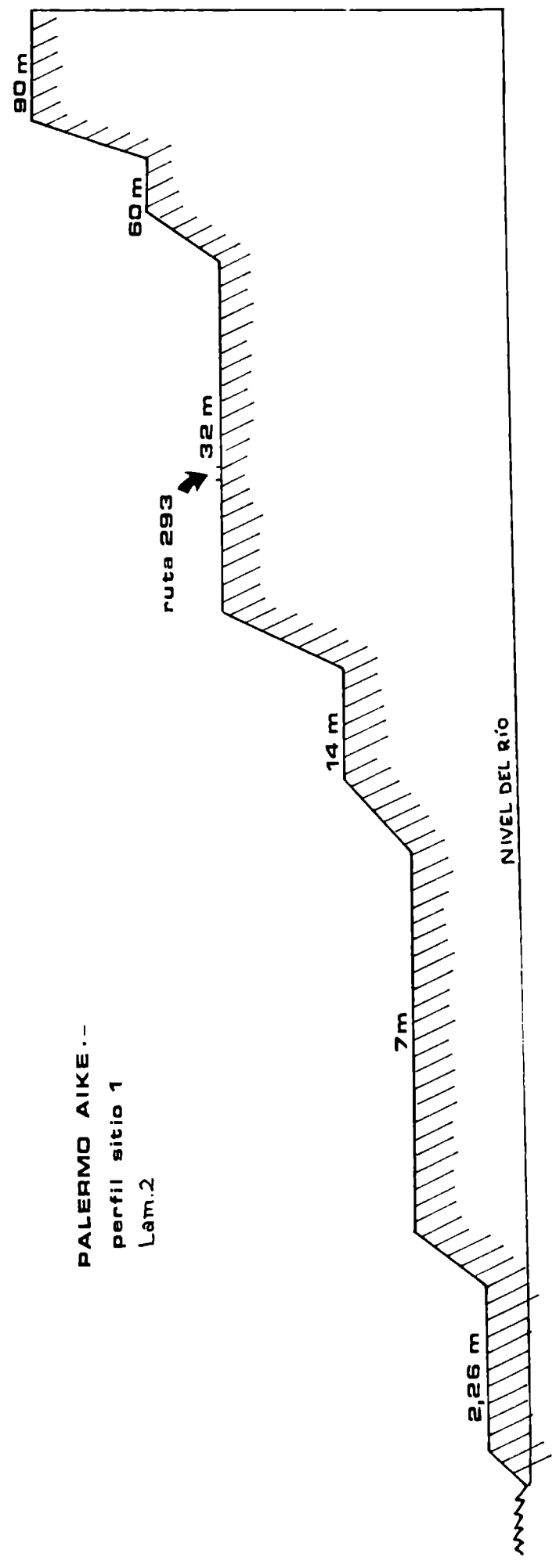
11) Los análisis preliminares realizados en Rio Gallegos (1974) y posteriormente por la Dra. Paulina Quarleri, coincidieron con la posibilidad de este origen.

probablemente, más caudaloso en épocas glaciales y de deshielo; la anchura del mismo y los cañadones y cauces fósiles que se observan, son testigos de su antiguo derrotero. Los profundos meandros que hoy, en plena madurez marcan su cauce, recorren en la actualidad un valle muy fértil.



Sitios estudiados. Lam. 1

PALERMO AIKE .-
perfil sitio 1
Lam.2



LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS SOBRE LOS NIVELES TERRAZADOS Y ALTAS COTAS
DE LA MARGEN DERECHA DEL RIO GALLEGOS

Nos referiremos en primer lugar a los sitios vistos por nosotros en la investigación llevada a cabo a partir de febrero de 1971.

Yacimiento de Palermo Aike (sitio 1)

La ruta N° 293, que va de Rio Gallegos a Rio Turbio, corre por una extensa planicie sobre la cota de 20 m (en la que se encuentra la ciudad de Rio Gallegos), y va subiendo, paulatinamente, hasta alcanzar la cota de 30 m, ya próxima al casco de la estancia Palermo Aike, aproximadamente a 50 km de la ciudad de Rio Gallegos.

En el primer tramo esta cota de 30 m cae "a pique" sobre el antiguo cauce del río que determina un meandro en forma de U abierta, al borde de la base de la misma.

A la altura del casco de la estancia, el antiguo cauce se angosta y la cota de 30 m se aleja para escalonarse, en este punto, sobre una más baja de 15 m. Por sobre la de 30 m se eleva un "relicto" de cota de 50 m. Estas tres cotas determinan a la altura del casco de la estancia un perfil, cortado transversalmente, por antiguos cauces paralelos al río.

En este lugar es donde fueron realizadas las investigaciones de Menghin y de cuya revisión nos ocuparemos posteriormente. Avanzando siempre en dirección a Rio Turbio, la planicie de la cota de 30 m se va ampliando notablemente y a la altura de la picada 37090 de YPF (a 2 km aproximadamente del casco de la estancia), se puede determinar un perfil más claro so-

bre el río; en este punto, por debajo de la terraza de 30 m, las terrazas de 7 y 14 m se elevan sobre la costa del río; la cúspide de la terraza de 30 m se extiende en una extensa planicie (cortada transversalmente por la ruta) y a la que después de una extensión de 1.500 m, se le superponen dos niveles terrazados de 60 y 90 m respectivamente (altas cotas), ya notablemente alejados del cauce del Gallegos.

Sobre todo este perfil se realizó una prospección desde el río a la cota alta, que permitió la ubicación, en relación a su posición topológica con los niveles terrazados, testimonios industriales.

La prospección y posterior recolección de los materiales sobre los niveles terrazados se efectuó en dos etapas:

- 1) sobre los niveles terrazados sobre el río (terrazas de 7,15 y 30 m).
- 2) sobre las altas cotas (60 y 90 m).

Terrazas de 30 y 15 m sobre el Río Gallegos

Es evidente que por su proximidad al actual cauce del río, los asentamientos han estado en estrecha dependencia con él.

Terraza de 30 m

La parte superior está constituida por un suelo arenoso, muy impalpable, fijado en parte por vegetación.

La acción eólica ha erosionado en parte este suelo, exponiendo el conglomerado que subyace, dejando así pequeños testigos.

La posición de los restos industriales sobre la terraza de 30 m :

de acuerdo a estas observaciones se puede ver claramente que la industria aparece en posición "primaria" incluída en el suelo, o en posición "secundaria" sobre el conglomerado de rodados, cuando el suelo ha sido erosionado.

La industria de la terraza de 30 m . (Sitio 1 de Palermo Aike)

La materia prima es en un alto porcentaje, guijarros fluviales de tamaño mediano a grande. En menor escala, bochones de basalto chicos (muy abundantes en las cotas altas).

De los primeros, se han obtenido gruesas lascas, retocadas en gran parte, y con rastros de utilización en otros. No aparecieron artefactos sobre núcleos.

Esta industria se encuentra en asociación secundaria, con algunas lascas primarias, con reserva de corteza. El tamaño de las mismas es notablemente reducido, con respecto a las primeras y está de acuerdo con el tamaño de los núcleos de basalto de los cuales han sido obtenidas.

Su posición topológica, con respecto a la primera, no es muy clara. De acuerdo a nuestras observaciones procedería de la cúspide del conglomerado, mientras que las lascas aparecieron prácticamente "incluídas" en el suelo arenoso.

Posición y características de la industria en la terraza de 15 m.

Se repite el caso planteado para la terraza de 30 m, con una diferencia notable: disminuye porcentualmente el basalto como materia prima, y los instrumentos de este material son muy escasos, pero no ausentes. Aparece un mayor número de instrumentos sobre las gruesas lascas de guijarro, más definidos tipológicamente que en la terraza anterior: muescas laterales,

lascas gruesas retocadas, y raederas laterales gruesas, o espesas.

Posición y características de la industria de la terraza de 7 m.

La posición de la industria es la misma que en las terrazas de 10 y 14 m.

Apoya en el conglomerado cuando éste está erosionado, pero está claramente incluida en el suelo que subyace.

Sobre la terraza de 7 m desaparecen totalmente los instrumentos y núcleos de basalto; en cambio, es abundante la existencia de gruesas lascas de guijarros cuya tipología es similar a la de las terrazas de 30 y 15 m.

Las altas cotas de Palermo Aike (sitio 1 sobre picada 37090)

A 300 m aproximadamente, del borde de la cota de 30 m, notablemente alejados del río, se elevan dos niveles terrazados de 50 m (testigo) y de 90 m. Este último se continúa en una extensa planicie cortada por cañadones transversales, que corren más o menos paralelos, a la "picada" de YPF, que la cruza en toda su extensión.

La cumbre de esta terraza se encuentra casi totalmente cubierta por un suelo de tipo arenoso, en partes muy consolidado, que se superpone a un conglomerado de rodados, muy abundante en basaltos. Este conjunto aparece en tramos muy erosionado dejando, a veces, en superficie, los estratos subyacentes. En el borde de la terraza la erosión ha dejado al descubierto, casi totalmente, el conglomerado. Hacia el interior de la meseta, pueden observarse algunas lagunas (secas en la actualidad). El antiguo arrastre de las aguas ha barrido, parcialmente, el fondo y, en estas circunstancias, el

suelo se ha formado directamente a expensas del sedimento subyacente.

Dentro de este marco, los restos industriales aparecen en dos posiciones topológicas diferentes:

- a) En el interior de la meseta, próxima a la laguna seca procedentes del "suelo arenoso". In situ, o apoyando en el sedimento de base cuando el conglomerado ha sido "barrido".
- b) Sobre el borde de la terraza, apoyada en el conglomerado y en relación al cañadón.

La industria de la terraza de 90 m en Palermo Aike

Los restos industriales ofrecen características muy definidas. La materia prima es en un 80%, bochones chicos de origen piroclástico (similares a los que aparecen esporádicamente en las cotas de 30 y 15 m sobre el río).

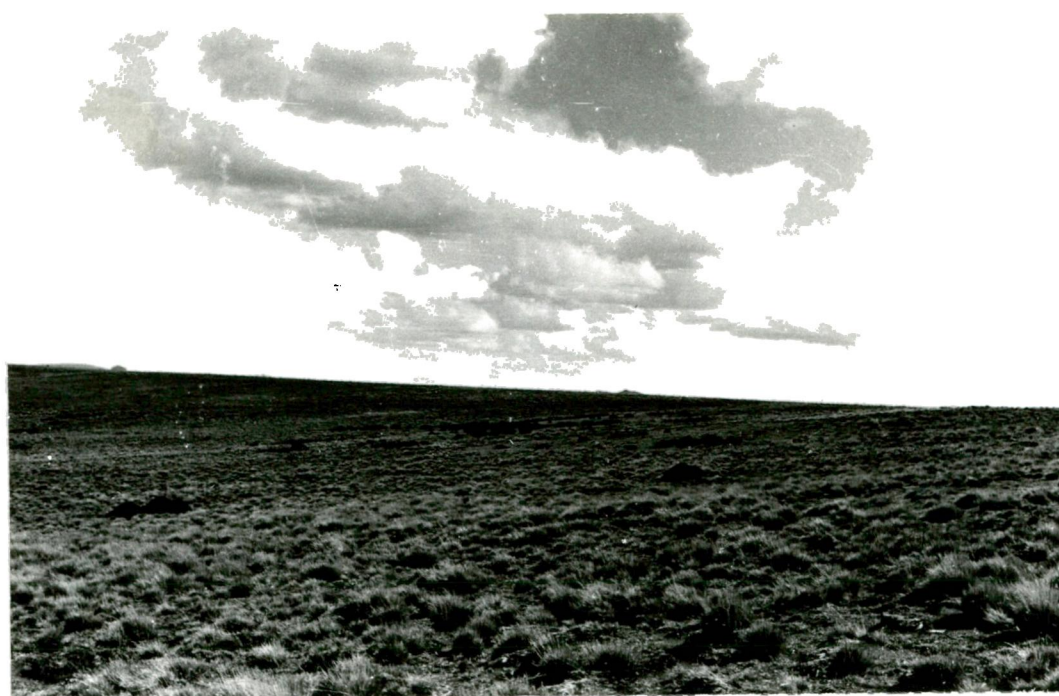
Las lascas son de tamaño reducido a mediano; en general, los instrumentos de tipología definida son fundamentalmente muescas, lascas con retoque sumario y rastros de utilización, e instrumentos obtenidos de núcleos bipolares, bifaces incompletos, etc.

La fertilidad, muy abundante en los bordes, disminuye hacia el interior de la planicie.

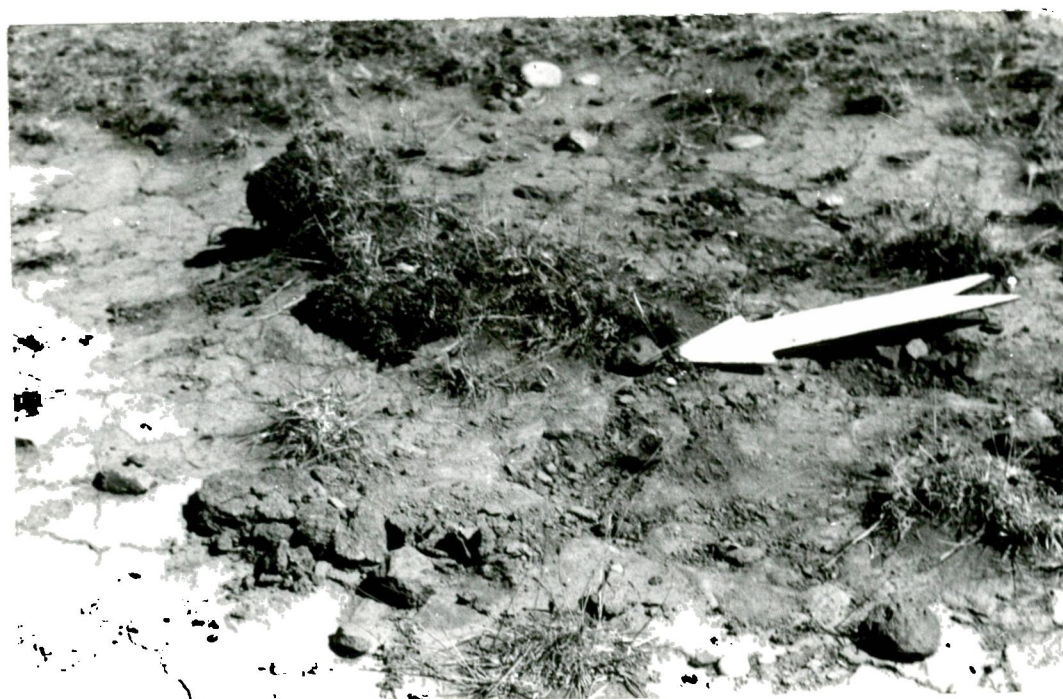
La industria de la terraza de 90 m, en el interior, sobre las lagunas

Su posición corresponde a un sector que se encuentra a 2 km del borde de la terraza.

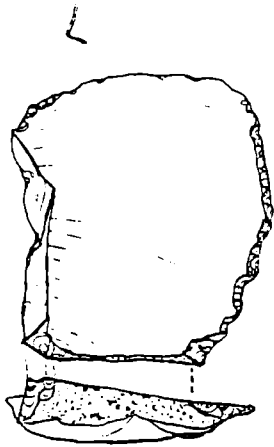
La primera diferencia es el mayor tamaño de las lascas basál-



Río Gallegos: Borde de terrazas altas. Foto 4



Cotas altas Río Gallegos: Palermo Aike, sitio 2
Material in situ. Foto 2



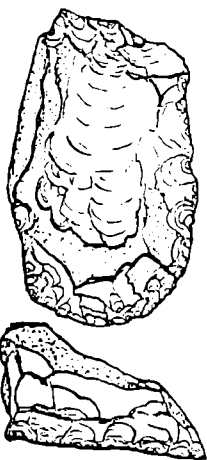
a: Lascas con rastros de retoques sumarios



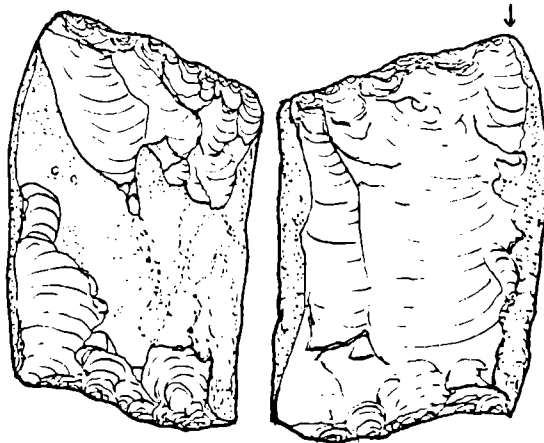
B) raedera doble con reserva de corteza



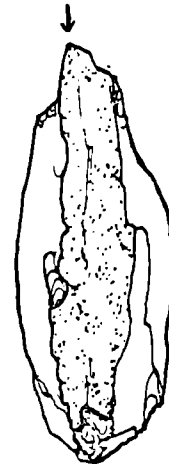
c) lasca con retoque sumario



d) Raspador atipico



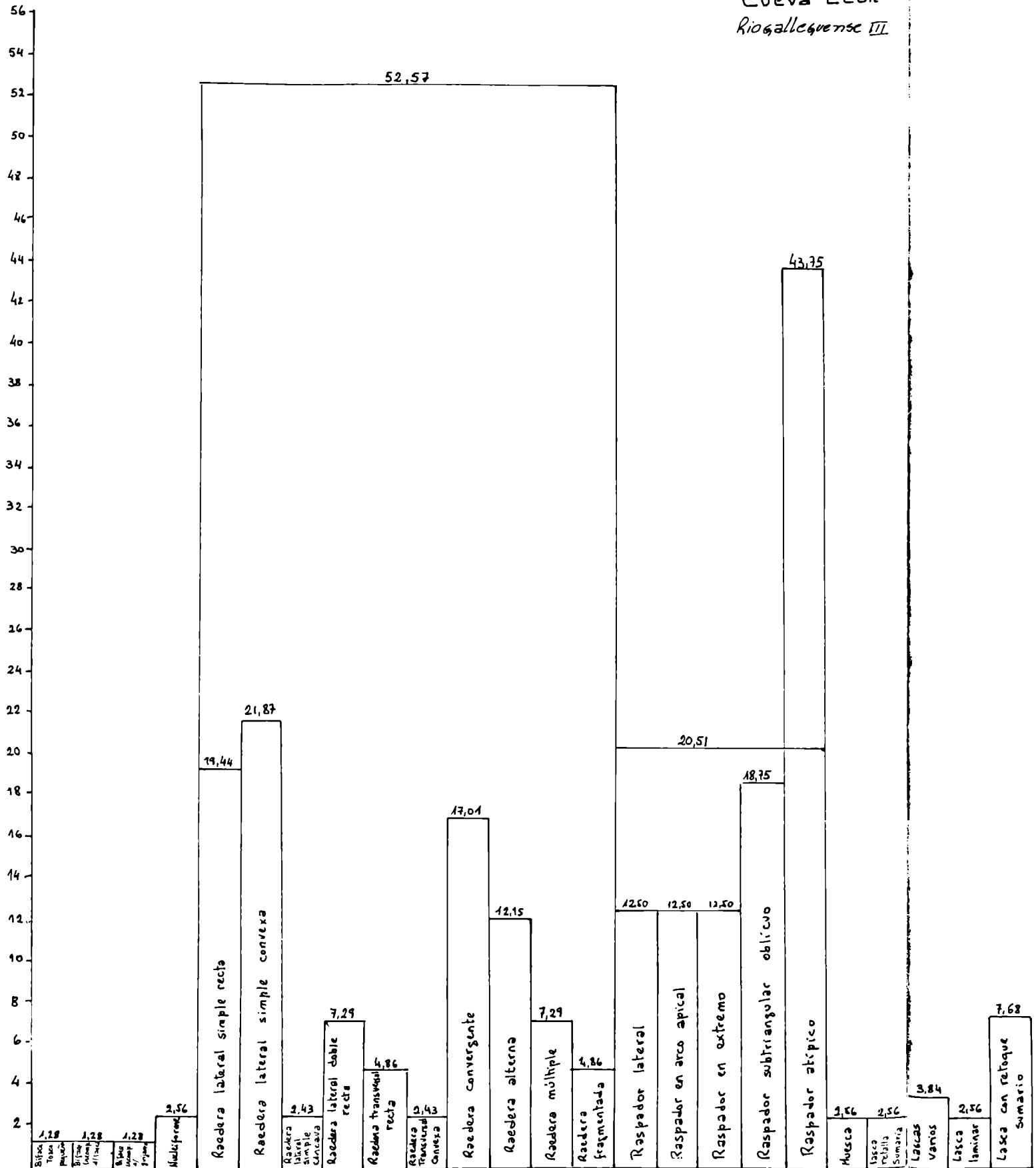
e) bipolar



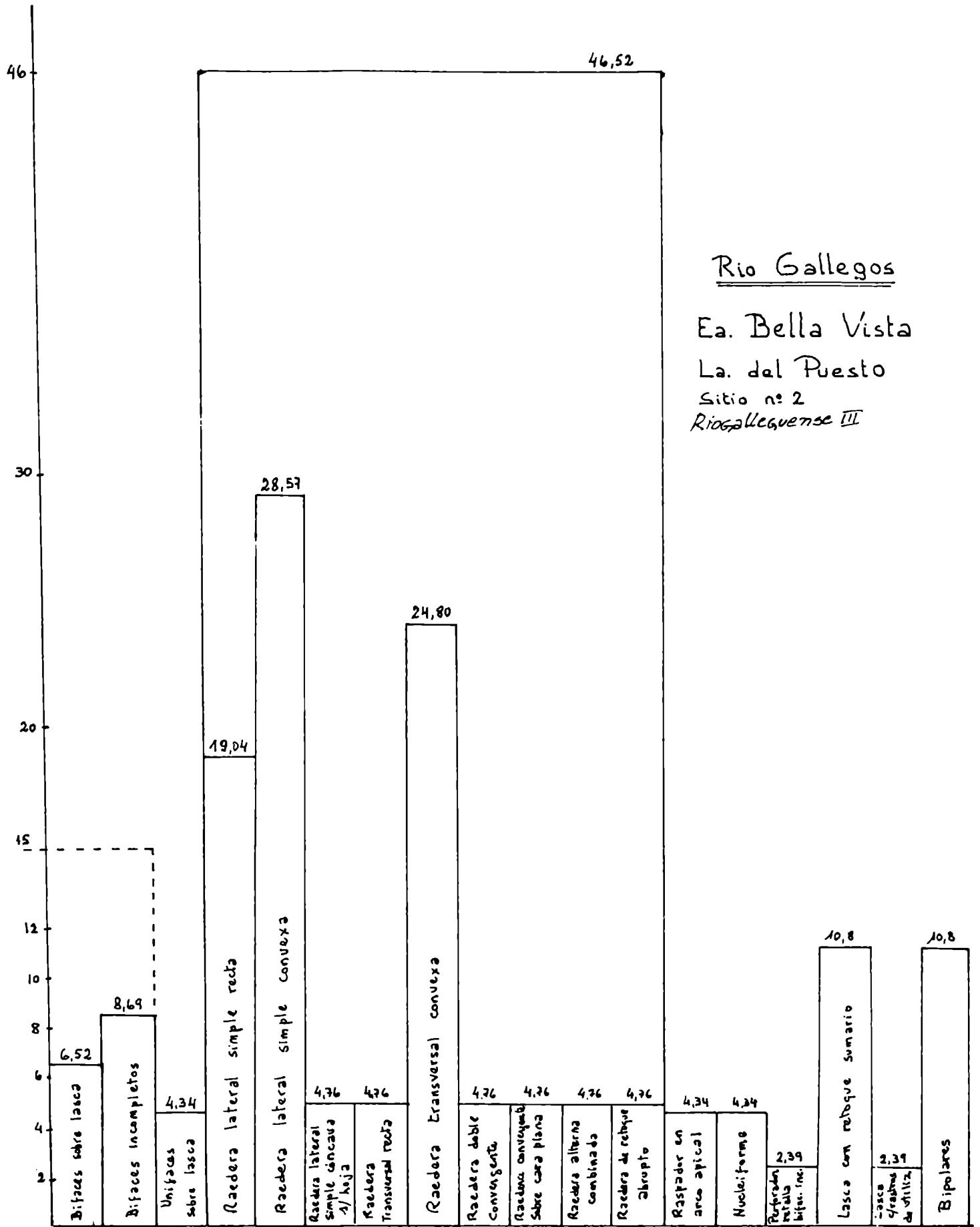
x1

Rio Gallegos

Ea. Bella Vista
Cueva León
Rio galleguense III



Lam. 5



Rio Gallegos
 Ea. Bella Vista
 La. del Puesto
 Sitio n° 2
 Riogalleguense III

Lam. 4

ticas y de algunos instrumentos; en segundo lugar, la asociación de éstos a un mayor índice de instrumentos sobre lascas de sílex. Siempre con predominancia de basaltos.

Los yacimientos de la estancia Dori Aike

Se encuentran aproximadamente a 7 km de los de Palermo Aike. Elegimos este punto, pues, además de ofrecer un perfil terrazado tan claro como los anteriores, la presencia del casco de la estancia facilita el acceso a las cotas altas, muy bien definidas en dos niveles terrazados de 90 y 60 m.

Los niveles terrazados sobre el Río Gallegos a la altura de la estancia Dori Aike

Lo mismo que ocurre en Palermo Aike, el perfil sobre el río cae en tres terrazas de 30, 15 y 7 m respectivamente. En todas ellas se realizó una verificación de la posición topológica de los materiales, y una posterior recolección en áreas diferenciadas.

La fertilidad de estas terrazas es menor que en Palermo Aike, especialmente en la cota de 30 m. Sin embargo, las características de los testimonios son muy similares, y reafirman lo observado anteriormente.

Terraza de 30 m

Poco fértil, y un mayor porcentaje de lascas grandes en relación a los instrumentos sobre núcleos de basalto. Estos últimos conservan restos de corteza y, en general, presentan una morfología muy atípica.

Terraza de 15 m

Más fértil que la anterior. Muy abundantes las lascas grandes y núcleos de un sílex verdoso con corteza clara. Pocos artefactos sobre boques de basalto.

Terraza de 7 m

Grandes lascas y núcleos de tamaño notable. Ausentes los instrumentos sobre basalto.

Los sitios en las altas cotas de la estancia Dori Aike

Como en los sitios de Palermo Aike, estas cotas caen en dos niveles terrazados sobre la planicie de la cota de 30 m. Aquí también están cortados por dos cañadones transversales que se escalonan hasta el borde de la cota de 60 m.

Al pie de la misma y muy próximos al casco de la estancia, existen dos manantiales. De acuerdo a los informes recogidos, éstos son muy frecuentes en la zona y se nutren con el agua de los deshielos procedentes de las depresiones de la planicie.

La cota más alta, de 90 m, se recorta en espolones que avanzan sobre los cañadones laterales.

La cúspide de la terraza se encuentra cubierta por un conglomerado con abundancia de basaltos.

Los restos industriales de la cota de 90 m

De "visu" la industria ofrece una fisonomía casi idéntica a la de la alta cota de Palermo Aike. Esta impresión se confirma, en el primer inventario tipológico, La materia prima está constituida fundamental-

mente por núcleos basálticos chicos, y el mayor porcentaje de hallazgos está constituido por lascas pequeñas a medianas con retoque de utilización o sumarios, bipolares y bifaces pequeños incompletos. En el faldeo, la industria presenta las mismas características.

Terraza de 60 m

Fertilidad mucho menor que en la terraza alta. La industria es la misma.

Sitios del manantial

Se realizó una recolección de materiales alrededor del manantial, en forma de círculo concéntrico.

Sobre el mismo borde del manantial se recogieron algunos artefactos sobre sílex y basalto: una raedera convergente de tamaño grande con el borde finamente retocado; tres fragmentos de bifaces almendrados gruesos; raspadores de varios tipos; bipolares grandes y muy espesos. Alejándonos del manantial, hacia el cañadón, aparecen restos escasos de una industria similar en tamaño y tipo a la de la cota alta.

Revisión y recolección en los sitios vistos por Menghin en 1953

Los sitios prospectados por Menghin en 1953 se encuentran muy próximos a la estancia Palermo Aike, cuyo casco está precisamente sobre un meandro del antiguo valle fluvial.

En este punto las cotas caen en tres niveles terrazadas sobre el Rio Gallegos: terrazas de 50 y 30 m, y una terraza de 15 m que cae sobre un antiguo meandro.

Los sitios de Menghin son perfectamente individualizados por la línea de alta tensión que corre por la cota de 30 m.

Terraza de 30 m

Al igual que en el sitio 1 de Palermo Aike, la cúspide de la terraza se encuentra cubierta por un suelo arenoso, bajo el cual subyace un conglomerado.

Menghin denominó a este suelo "humus" y observó que los materiales procedían de la cúspide del mismo, a 30 cm de la base.

Nosotros hemos observado que algunas lascas proceden también del suelo arenoso. Aparte de la ya clásica industria de lascas de basalto atípica, aparecen gruesas lascas con retoques y núcleos grandes de sílex.

La posición de la industria en la terraza de 50 m

Se eleva inmediatamente por encima de la terraza de 30 m, y la posición topológica de los materiales es exacta a la de 15 m. El suelo se halla muy deflacionado en la actualidad, lo que nos permitió recoger un mayor número de materiales que los hallados en 1953. La fertilidad, sin embargo, es menor que en la cota de 30 m.

La posición de la industria en la cota de 15 m

La terraza de 15 m se extiende claramente por debajo de la terraza de 30 m. Esta cortada por profundos cañadones, perpendiculares al río.

La industria es similar a la de la terraza de 30 m, con un mayor porcentaje de sílex; sin embargo, es clara la asociación de una industria atípica de lascas de basalto, similar a la de la terraza de 30 (sitios

de Palermo Aike y Dori Aike), donde, como aquí, "baja" hasta la cota de 15m.

Es decir que la industria, aunque escasa, en la cota de 50 m "baja" a la de 30 m, y alcanza la de 15 m.

Como en este punto, la cota de 15 cae directamente al antiguo cauce, la posición topológica no es tan demostrativa como en el sitio 1 de Palermo Aike y Dori Aike donde, por debajo de la de 15 m, tenemos una terraza de 8 m, cota no alcanzada por la industria de basalto.

El perfil de los sitios vistos por Menghin fue varias veces revisado por nosotros, a fin de constatar lo mejor posible estas observaciones, que si bien demostraban la presencia de Riogalleguense I, lo " rejuvenecían" desde el punto de vista de su posición topológica.

Los sitios prospectados a la altura de la picada 37090, sobre la margen iz-
quierda del Rio Gallegos

Las terrazas de la margen izquierda del Rio Gallegos no presentan un perfil tan claro como sobre la margen derecha, por lo que resultan poco demostrativas para un análisis.

El punto en el cual realizamos nuestra prospección esta justamente frente a los niveles del sitio 1 de Palermo Aike (sobre la margen derecha).

Aquí, los niveles terrazados sobre el rio estan representados por: una terraza de 30 m y una de 15 m que cae en acantilado al rio.

La de 30 m se extiende en una amplia planicie sobre la que se elevan, ya alejadas del rio, una cota de 50 m y otra de 100 m. Esta se con-

tinúa en una planicie no muy extensa para escalonarse, en la ladera opuesta, a una cota de 50 m que cae en suave declive a un antiguo valle fluvial.

La posición de la industria

Terraza de 15 m sobre el Río Gallegos (margen izquierda)

Esta cota parece haber sido densamente ocupada recientemente.

En primer lugar, aparece una industria de basalto Patagónico (similar a la del manantial de la cota de Dori Aike), pero con puntas de proyectil triangulares con pedúnculo, raederas medianas muy elaboradas, y raspadores.

Aparecen también, restos de una ocupación muy reciente (toldería), entre los que se destacan claros artefactos de morfología paleolítica confeccionados sobre vidrios de porrón de ginebra y otros materiales.

Terraza de 30 m

Escasamente fértil, los restos industriales son asimilables a los de la terraza de 15 m.

El testigo de terraza de 50 y terraza de 100 m.

Se presentan estériles.

Sitios de la ladera opuesta al río sobre antiguo valle

Del lado opuesto al río la cota de 100 m cae sobre la terraza de 50 m, muy erosionada. Aparecen restos de una industria atípica de lascas de sílex, pequeñas, con escasos retoques y rastros de utilización. La posición de la misma en relación a las terrazas no es clara, ya que la terraza de 50 m derrapa hasta alcanzar el fondo del antiguo valle.

Prospección desde Güer Aike al litoral marítimo

Manantiales y lagunas de la estancia Los Pozos

La estancia Los Pozos, de la familia Halliday, se encuentra al norte de Mill Station, a 25 km aproximadamente del litoral marítimo. En las cercanías de la estancia hay una gran laguna de donde proceden algunas de las piezas de la colección particular de la Sra. Halliday de Miller.

Al noroeste de la laguna baja un profundo cañadón que corta transversalmente una cota de 15 m, sobre la que se eleva otra de cerca de 30 m.

Sobre la margen derecha del cañadón, la erosión ha formado una especie de barranca que permite observar, perfectamente, en un corte transversal, el perfil de la terraza. Sobre la cúspide, constituida por "suelo arenoso" que ha quedado fuertemente erosionada dejando verdaderos testigos, donde se puede observar "in situ" la posición de la industria.

La industria de la cota de 15 m de la estancia Los Pozos, sobre el cañadón

Toda la industria que aparece "in situ", o arrastrada hasta el borde del cañadón, presenta una morfología muy evolucionada. En principio, existe una notable cantidad de instrumentos, especialmente puntas triangulares apedunculadas que se asocian a una industria basáltica, también muy evolucionada, que podría asimilarse a un Riogalleguense II. La proporción de sílex, especialmente en los instrumentos más elaborados, es alta. Son abundantes los guijarros utilizados.

Todo el conjunto presenta un aspecto fuertemente "miolitizado", con características similares a los contextos costeros.

La industria de la laguna Los Pozos

El cañadón desagota en la laguna Los Pozos, donde se recogió un muestreo, pero no muy significativo, ya que esta zona ha sido mucho tiempo frecuentada por coleccionistas.

Los sitios prospectados sobre el litoral marítimo (al norte de la desembocadura del Rio Gallegos)

El litoral meridional de la provincia de Santa Cruz no presenta la sucesión de terrazas marinas que son comunes, en otras zonas de la costa patagónica.

La meseta de 100 a 130 m va inclinándose en forma de declive hacia el mar, que la ha ido erosionando en un acantilado marítimo que cae a pique en algunos puntos (hacia el norte de Cabo Buen Tiempo), y en otros, en niveles terrazados.

Feruglio efectuó interesantes estudios en esta zona y, en base al estudio de los fósiles, cree que se ha formado a comienzos del Cuaternario.

Sobre el litoral marítimo fueron prospectados los siguientes sitios:

- a) estancia Cabo Buen Tiempo (baliza)
- b) Punta Bustamante
- c) Cabo Buen Tiempo (faro)
- d) Laguna Bustamante

Sitios de la estancia Cabo Buen Tiempo

En un perfil ideal de la costa de la terraza alta pueden distinguirse los siguientes niveles:

a) cordón litoral; b) terraza baja; c) terraza media; d) terraza alta (al norte cae sobre la playa en acantilados).

El cordón litoral se eleva aproximadamente 3,50 m sobre el mar que, en horario de pleamar, llega hasta su base. Este cordón tiene una longitud transversal de 89 m y está formado por "una playa" de rodados sobre la que se eleva la terraza baja de 8 m aproximadamente, y sobre ésta dos terrazas de 15 m y 30 m, respectivamente.

Los restos industriales aparecen sobre el cordón litoral de la terraza de 8 m, muy fértil; sobre la de 15, menos fértil. La cota de 30 m es prácticamente estéril.

La industria del cordón litoral

Aparece una industria que en una primera revisión tipológica podría considerarse como una atípica industria de guijarros que utiliza como materia prima los cantos rodados provenientes del mismo cordón.

Los instrumentos son muy toscos; algunos choppers y guijarros achatados de talla apical; en general, son de tamaño grande a mediano. Aparecen también algunas lascas de guijarros muy espesas con rastros de utilización.

El basalto está prácticamente ausente. Todo el conjunto presenta diferencias bastante notables con la industria de las cotas de 8 y 15 m.

La industria de la terraza de 8m

La industria es sobre basalto y está dentro de la línea Riogalleguense III, especialmente las raederas. En asociación, lascas y láminas de sílex coloreado.

Queremos destacar que en esta zona no encontramos los clásicos "concheros" que aparecen más al norte. Los primeros indicios de los mismos estarían al norte de Punta Bustamante.

Los sitios de Punta Bustamante

Punta Bustamante se encuentra al norte de la desembocadura del Rio Gallegos, encerrando en su avance hacia el mar la bahía del mismo nombre. Se corresponde en la margen sur con Punta Loyola.

En horas de baja mar se forma una amplia playa sobre la que se eleva el cordón litoral, bajo y amplio; sobre él los testigos, completamente erosionados, de dos terrazas de 15 y 30 m. Sobre ellos, existen dos terrazas altas de 50 y 100 m respectivamente.

Todo el conjunto esta cortado transversalmente por profundos cañadones que desembocan en el mar.

La cota de 30 m

Todo el borde de la cota de 30 m sobre el cañadón es notablemente fértil. También lo es, en menor grado, el cordón litoral.

La industria de la terraza de 30 m

Se caracteriza por la presencia de una punta triangular con alas, de tamaño mediano. Aparece el retoque por presión y láminas finamente retocadas en su extremo distal. Sus portadores se apoyaron, probablemente, en los cañadones transversales que desagotan en el mar.

La industria de la laguna Bustamante

Se encuentra sobre la planicie de la cota de 100 m, sobre el borde izquierdo del camino que une el faro Buen Tiempo con la estancia del

del mismo nombre. Se trata de una amplia extensión, actualmente seca, excavada sobre la cumbre de la meseta alta.

La laguna, que en algunas cartas figura sin nombre, fue bautizada por nosotros por su cercanía a Punta Dustamante.

Los restos industriales aparecen apoyando directamente sobre el borde (hasta el borde del perímetro máximo alcanzado por el agua).

Todo el conjunto industrial recuerda mucho a la industria que a parece en la laguna de la planicie alta de Palermo Aike. Asociada a instrumentos de basalto no muy evolucionados, existe una industria de silex caracterizada por lascas de tamaño grande a mediano.

PROSPECCIONES REALIZADAS EN 1974. LAGUNAS Y SITIOS ESTRATIFICADOSYacimientos y sitios de la estancia Güer Aike

Habían sido visitados por nosotros en 1971 con el propósito de realizar en los aleros de la estancia excavaciones sistemáticas. En esta oportunidad, se efectuaron dos sondeos a los efectos de verificar la potencia de sedimentos, secuencia estratigráfica y eventual fertilidad. Ampliamos estas observaciones a los aleros del Cerro Güer Aike (margen sur de la ruta al Lago Argentino), donde también se habían ubicado significativas manifestaciones de arte rupestre. Estas fueron relevadas en su totalidad, y pudieron diagnosticarse como un importante conjunto por su variedad y cantidad, pertenecientes en su mayoría, a tipos geométricos simples y motivos formatizados dispuestos en grupos.

El material lítico que aparece en el talud es muy abundante; se realizó una recolección sistemática de superficie.

El escaso potencial de los sedimentos a nivel estratigráfico, hizo que descartáramos, para un diagnóstico más preciso, el valor de estos sitios; sin embargo, posteriormente y como elemento comparativo, nos resultaron significativos.

Como complemento de las investigaciones realizadas en la cuenca inferior del Rio Gallegos, en febrero de 1971, y en especial en los yacimientos de Palermo Aike, se llevó a cabo una revisión y recolección de material para verificar datos. En esta forma se completó la prospección general de la cuenca inferior del Rio Gallegos.

Investigaciones en el curso medio del Rio Gallegos

Las mismas comprendieron prospecciones y excavaciones de cuevas sobre el curso actual y antiguos meandros del viejo cauce, así como también de las lagunas aledañas a la zona.

Prospección y relevamiento de pinturas rupestres en estancia La Carlota

Se destaca en esta zona el relevamiento de un amplio paredón con profusión de motivos geométricos simples, tridígitos alineados, puntiformes, etc. Esta paredón cuyo frente alcanza una extensión de más de 8 m, tiene una orientación N-E, y se encuentra sobre una cota de 12 a 15 m sobre el Rio Gallegos. El mismo se abre al pie de un gran peñón de basalto, con numerosas cuevas y oquedades. Sin embargo, la escasa o casi nula sedimentación, nos aconsejó no realizar excavaciones más significativas. Se efectuó, no obstante, un prolijo muestreo de materiales.

Como complemento, se prospectó una cueva similar cuyos sedimentos se encuentran prácticamente cubiertos por el alud del techo, caído en grandes bloques de basalto. En el talud, muy fértil, se obtuvo un muestreo adscribible a una tradición Riogalleguense evolucionada, en estrecha relación, en nuestra opinión, con los motivos rupestres de la zona y zonas aledañas (Riogalleguense III).

Sin embargo, en una evaluación general, la prospección y sondeos llevados a cabo en estancia La Carlota, nos permitió recoger materiales muy importantes desde el punto de vista de un diagnóstico integral de toda el área, ya que la zona, arqueológicamente, era muy poco conocida, y en particu-

lar, las manifestaciones rupestres. Auer hace mención de esta zona, de paso de Rio Turbio a Rio Gallegos, destacándose algunas observaciones a las que, posteriormente, haremos referencias.

Prospección de la laguna Revolver

La misma se prospectó en todo su perímetro, llevándose a cabo una recolección de materiales por áreas diferenciadas. El material lítico aparece incorporado en el suelo humífero que se superpone a los rodados de playa, y que presenta en la actualidad, una cubierta vegetal y restos de las inundaciones y crecientes periódicas de la laguna.

Se detectaron dos importantes concentraciones de materiales al pie de la barda basáltica. Ambas presentan abundantes raederas y otros instrumentos, que permitirían su adscripción a un Riogalleguense III. La posición de ambas concentraciones, indica un asentamiento en una etapa en que las aguas estaban en un nivel más bajo que el actual.

Prospección y excavación de cuevas en la zona de la estancia Las Buitreras

En la zona de la estancia Las Buitreras, siempre sobre el curso medio del Rio Gallegos, se estudiaron y prospectaron una serie de cuevas sobre el cauce actual y sobre un meandro del antiguo cauce. De ellas se tomó como yacimiento tipo, por su ubicación sobre el antiguo cauce y por las preliminares evaluaciones del material de superficie, la denominada actualmente cueva de Las Buitreras I

Además de la cueva de Las Buitreras, se relevaron dos cuevas sobre el cauce actual del Rio Gallegos (cuevas II y III). En ellas se documentó una serie de pinturas, en su mayoría, motivos geométricos que pueden ads-

cribirse al conjunto general de los otros yacimientos reseñados. Esto confirmaría, que en esta área, existe un predominio total de las representaciones y motivos geométricos simples, y una aparente ausencia de los niveles más arcaicos y antiguos de tipo figurativo (Río Pinturas).

Prospección en la zona de los "cerros volcánicos", próximos a la estancia Las Buitreras

Siguiendo la ruta N° 293, hacia el oeste, a unos 10 km de la estancia Las Buitreras, sobre la margen izquierda de dicha ruta, se encuentran una serie de pequeños cráteres volcánicos, que siguen una línea de orientación N-S.

Vaño Auer, en su obra "Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuegopatagonia", hace expresa referencia a estas formaciones, considerando que las corrientes de lava se depositaron sobre los depósitos morénicos ; lo que pudimos detectar muy fehacientemente en esta oportunidad.

Los escasos restos arqueológicos, esparcidos en débiles concentraciones, se encuentran en la actualidad cubiertos, en zonas, por una formación medanosa. En los sitios deflacionados, aparecen artefactos adscribibles a un Riogalleguense III, muy similar al de las lagunas. En lugares más reparados, en el interior de los cráteres, pudimos verificar la formación de pequeños aleros.

Investigaciones sobre el curso medio del Río Chico

Prospección en la zona de la estancia Marka Chaike

Muy próximo al casco de la estancia Marka Chaike y paralelo al

Rio Chico, corre un paredón de basalto, de una altura aproximada de 10 m sobre el nivel del rio, con una orientación N - S. Fue relevado en su totalidad. Contiene una gran cantidad de pinturas cuyos principales motivos; son: geométricos simples, geométricos combinados, tridígitos y antropomorfos estilizados.

El talud y un angosto corredor que corre al pie de la barda, estan cubiertos casi totalmente por grandes bloques desprendidos de la barda, por lo que el material hallado fue mínimo, no ofreciendo posibilidades de efectuar excavaciones.

Laguna Bismark

Está ubicada el NE de la estancia Marka Chaike. Se trata de un antiguo cráter donde, como en otras zonas, posteriormente se formó la laguna. En la mayor parte de su perímetro se hallaron materiales, que fueron recogidos por área diferenciadas. En general, pueden adscribirse a un Rio-galleguense III, con gran cantidad de raederas laterales, y puntas pedunculadas con escotadura basal; siendo aqui escaso el número de raspadores.

Prospección y sondeos estratigráficos en el área del curso superior del Rio Chico (estancia Palli Aike, límite con Chile)

Sitios de la margen derecha del rio

Sobre la terraza de 12 a 15 m excavadas sobre el manto basáltico que se superpone a la misma, se encuentran una serie de cuevas en las que se realizaron sondeos y recolección de materiales, con el objeto de fijar sitios para efectuar futuras excavaciones. Con este fin, se establecieron dos cuevas: la primera, sobre el cauce actual, con evidencias de una ocupación

reciente; la segunda, en la intersección del cauce del río con el Cañadón Seco, con materiales de superficie de tradición industrial más arcaica, y una punta con pedúnculo y aletas muy poco esbozadas, y acanaladura en la mitad inferior del pedúnculo que podría considerarse dentro de la línea genética de las "cola de pez", lo que es bastante coherente con el área de hallazgo.

Los aleros del Hito XVI

Se trata de tres aleros ubicados frente al Hito XVI, en la línea de demarcación del límite argentino-chileno. Los sondeos efectuados y la diversidad de los materiales de superficie, nos indican la posibilidad de poder determinar una secuencia muy completa del área.

La extensión del área prospectada nos ha permitido una visión mucho más amplia de la problemática de Patagonia sur meridional en relación con las áreas al norte del río Santa Cruz.

También se pueden ir vislumbrando algunas diferencias, a nivel regional, entre las áreas de investigación de la región más austral de la Patagonia argentina, con la zona chilena. Ya se puede detectar perfectamente un desarrollo cultural muy diferente entre las áreas de investigación más meridionales (Río Gallegos y Río Chico), con las más septentrionales del río Descado, donde prevalece la tradición Toldense-Casapedrense.

Algunas consideraciones acerca de los complejos ubicados en los sitios

"a cielo abierto"

1. Sobre los niveles terrazados de la cuenca inferior del Rio Gallegos hasta el límite con el curso medio, se han podido ubicar los siguientes conjuntos industriales:

- a) Un conjunto o complejo industrial que utiliza en más de un 80% lascas de basalto como fermas bases. Las mismas se han obtenido a partir de bochones de origen volcánico. El mismo fue ubicado en tres perfiles transversales a la cuenca del Rio Gallegos.

Desde el punto de vista topológico, se encuentra en bordes de terrazas de 90 y 60 m (Palermo Aike, sitio 1, Dori Aike, sitio 1).

El mismo complejo aparece, más disperso, sobre las terrazas de 30 y 15 m sobre el rio.

Lo integran, en los sitios mencionados en primer término, más de un 75% de instrumentos sobre lascas: raederas simples, raederas simples convexas, raspadores apicales gruesos con reserva de cetera, denticulados, cuchillos de dorso, bec (burilante), instrumentos bipolares, escasos núcleos (globulosos y amorfos), nucleiformes.

El alto porcentaje de instrumentos descartaría el hecho de que se tratase de un sitio o "facie" de taller.

Es perfectamente observable, en la base de un suelo que subyace a un conglomerado de rodados y rocas piroclásticas, o sobre este último cuando ha sido deflacionado.

En las cotas de 90 y 60 m aparece puro.

Este conjunto industrial correspondería al Riogalleguense I de Menghin.

Teniendo en cuenta la revisión de los sitios de Menghin, así como su localización en nuevos sitios, consideramos que la terraza de 15 m, más que la de 30 m, sería límite para una cronología relativa; en relación a un término "hasta cuando", podríamos fecharlo hasta 7000 a.C. aproximadamente.

Su expansión o límite espacial, en relación a la cuenca del Rio Gallegos, coincide casi con el comienzo del curso medio, a 70 km de la ciudad en dirección a Rio Turbio.

Personalmente, lo hemos seguido hasta el casco de la estancia 1° de Mayo, donde la presencia de las primeras "coladas basálticas", modifican notablemente la fisonomía del paisaje fluvial.

- b) Una industria o conjunto industrial de grandes lascas corticales, obtenidas a partir de guijarros fluviales.

De acuerdo a los perfiles relevados se la puede ubicar en relación a las terrazas de 10 y 8 m sobre el Rio Gallegos, y que esporádicamente y en la cúspide de un sedimento reciente, en las cotas de 30 y 15 m, En sectores muy deflacionados, aparece en asociación secundaria con el Riogalleguense I.

Se caracteriza por un instrumental muy atípico: pick-like, raederas espesas con reserva de corteza.

Se ha utilizado, de acuerdo a los testimonios documentados en las terrazas bajas, una técnica de percusión directa con percutor durmiente o fijo.

2. Los sitios prospectados en lagunas interiores y litoral marítimo, nos permiten ubicar los siguientes conjuntos industriales:

a) Una industria de lascas de basalto en alto porcentaje, de franca morfología "musteroide", con puntas pedunculadas cortas, y presencia de instrumentos de sílice.

Se destaca la variedad de instrumentos marginales, raederas en notable número.

La hemos ubicado en diferentes tipos de sitios, desde la cuenca del río a la costa: cañadón y laguna Los Pozos, Cabo Buen Tiempo (terrazza baja), laguna Bustamante, Laguna Bismark y Laguna Revólver. Es adscribible al Riogalleguense III de Menghin, si bien, en los conjuntos estudiados por nosotros, no aparecen bifaces o preformas.

b) Fundamentalmente haremos mención a un conjunto industrial ubicado en "relictos" de terrazas altas, sobre el litoral marítimo, Punta Bustamante.

Junto con materiales de tradición Riogalleguense, aparece un notable número de instrumentos de sílice, sobre láminas grandes a medianas, puntas triangulares, etc.

Podría tratarse de una facie litoral del Riogalleguense II cuya cronología para sitios "a cielo abierto" es difícil de establecer.

LA CUEVA DE LAS BUITRERAS

La cueva de Las Buitreras se encuentra ubicada sobre el curso medio del Rio Gallegos, margen derecha, a 80 km de la ciudad del mismo nombre, en la provincia de Santa Cruz. Desde el punto de vista geográfico, la región esta comprendida en la Patagonia austral extraandina.

Las excavaciones en la cueva Las Buitreras forman parte de un plan de investigación de mayor envergadura que abarca el estudio temporoespacial de la cuenca del Rio Gallegos y del rio Chico hasta el Hito XVI (límite con Chile), del que ya adelantáramos algunos aspectos.

Hasta el momento, se han llevado a cabo varias campañas (1974 a 1979) encontrándose, en la actualidad, el sitio todavía en estudio.

Desde el punto de vista metodológico, los trabajos se encararon de acuerdo a la compleja problemática prehistórica del sitio como un trabajo de investigación que abarca todos aquellos aspectos que permitan rescatar el mayor número de indicadores prehistóricos --no sólo arqueológicos--, sino también paleontológicos, paleobotánicos, paleoecológicos, geológicos, sedimentológicos, etc.

De particular relevancia ha sido la colaboración de la División Paleontología de Vertebrados del Museo de la Universidad de La Plata, y del Dr. Rodolfo Casaniquela, que tuvo a su cargo la extracción de los restos fósiles (1976); mientras que las muestras polínicas estan a cargo del Dr. Calvin Heusser.

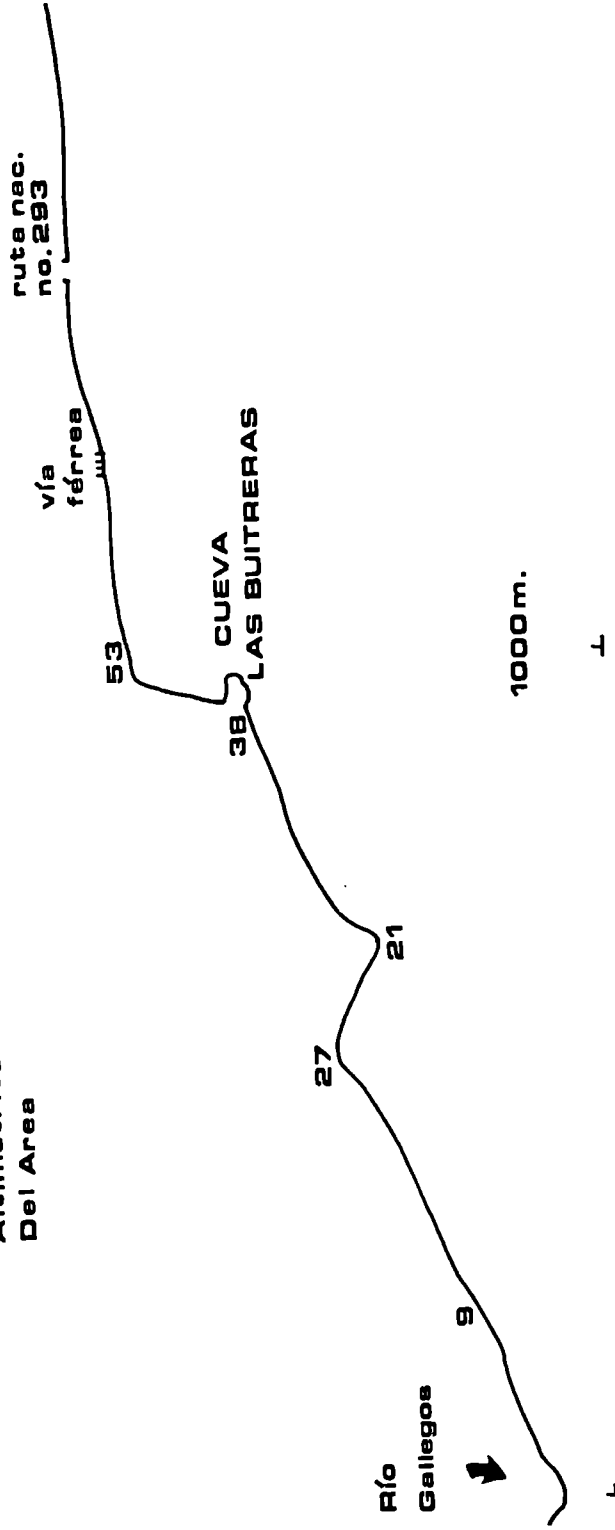


Cañon del de Calleros - curso medio (meandro)
FOTO 3



Cañon de las Cisternas
FOTO 4

Perfil
Altimétrico
Del Area



l d m b

Características del sitio

La cueva esta excavada en una de las clásicas "coladas basálticas", a las que hemos hecho referencia, en relación a la terraza de 25m, frente a un antiguo meandro. Tiene una orientación norte-sur, siendo la abertura de la entrada de 6 m de ancho, y la altura de la bóveda, en su parte central, de 4 m aproximadamente.

A la entrada de la cueva derrapa un talud, muy marcado, en dirección a las vías del ferrocarril. Al pie de este talud se escalonan dos testigos de terrazas de 15 y 8 m respectivamente. En la primera de ellas corre una antigua aguada, hoy seca. Los rodados fluviales que tapizan estas terrazas son de tamaño grande a mediano, y se encuentran parcialmente cubiertos por un suelo arenoso, muy compactado, con una cubierta de vegetación propia de la zona; estos sedimentos han sido deflacionados parcialmente, dejando en superficie algunos materiales arqueológicos.

En lo que se refiere al entorno natural de la cueva diremos, brevemente, que la vegetación está caracterizada por algunas especies y variedades de líquenes que cubren, casi totalmente, las coladas basálticas dándoles un marcado aspecto arcaico. Sobre los taludes, a expensas de los suelos a los que hemos hecho referencia, se desarrollan principalmente matas de "calafate" y "mata negra", especies bien características de la zona. Sobre la ribera del río y en relación a los asentamientos humanos, existen algunas plantaciones.

La fauna de verano, época en que se desarrollan nuestros tra-

bajos, está constituida por zorro colorado, liebre patagónica, guanaco, y algunas variedades de aves, inclusive marinas (gaviotas, abutardas, etc.)

El clima actual, en verano, es un poco más riguroso que en la zona costera. Los vientos, especialmente los del sur, soplan con ráfagas de hasta 100 km por hora; las precipitaciones son frecuentes.

Las excavaciones

Los particulares problemas presentados por la estratigrafía de la cueva, que quedaron parcialmente evidenciados en la cuadrícula planteada y excavada en febrero de 1974, nos llevaron a la necesidad de manejar una serie de recursos metodológicos que, sin apartarse de la ortodoxia conveniente, fueron adaptándose a la peculiar fenomenología del yacimiento. Por otra parte, la urgencia de rescatar los restos fósiles, parcialmente descubiertos en esa oportunidad, sin romper la posible estructura de los niveles de ocupación, evidenciados hasta el presente, fue una tarea difícil. En muchas oportunidades, sobre la marcha misma de los trabajos, nos vimos en la necesidad de modificar enfoques apriorísticos.

Por otra parte, en el planteo original de la excavación, en base a una cuadrícula de 3 x 3 m, iniciada en la primera campaña, se había realizado sobre la evaluación de los niveles culturales superiores la secuencia estratigráfica de los mismos cuya potencia total, en ese sector, no superaban los 0,50 m. En esa oportunidad, se comenzó a trabajar mediante una estricta microestratigrafía. Todo el conjunto apoyaba sobre la cúspide de un sedimento aparentemente muy limoso que profundizamos hasta 3 m y que, a 2,50 m dió el primer hallazgo de restos fósiles. En esas circunstancias, frente a la evidencia de una secuencia estratigráfica de mayor magnitud, nos vimos en la necesidad de replantear "ex novo" la continuidad de las excavaciones.

Sobre la base de la cuadrícula 1 y su prolongación, realizada

en 1974, en la campaña de 1975 se planteó la ampliación de la excavación con la apertura de tres nuevas cuadrículas con orientación este-oeste, Las mismas se trabajaron en base a dos criterios metodológicos: a) en las cuadrículas 2 y 2', las capas I a IV fueron trabajadas con el método microestratigráfico ya que, como en la cuadrícula 1, la potencia de estas capas no permite otro tipo de método; b) la cuadrícula 3 se excavó de acuerdo a los criterios del profesor Casamiquela, y fue dividida en dos sectores A y B, que corresponden a la porción que va dejando al descubierto los niveles fosilíferos inferiores.

De esta manera, quedó planteada una excavación de 12 m por 3 m, y se trabajó juntamente con la parte central de la cueva, posición que aparentemente correspondería a la ubicación de los restos fósiles hasta el momento descubiertos, y en la mitad interior de la misma, zona que por todos los indicios hasta ahora evaluados y que iremos resolviendo, parecería corresponder al área de ocupación propiamente dicha. Por otra parte, esto permitió la evaluación de la dirección y buzamiento de las capas en un perfil de suficiente longitud.

Sin embargo, en ambos sectores de la excavación fue necesario trabajar con lentitud dada la abundancia del material antropógeno y fosilífero. En las cuadrículas 1 y 3a se profundizó hasta un nivel de 2 m donde se encuentra el esqueleto casi completo de *Mylodon*, hallado parcialmente en 1974. En las cuadrículas 2 y 2' se profundizó hasta la capa VI, capa no evidenciada en la excavación realizada el año anterior. Paralelo al

trabajo de excavación se realizaron muestreos sedimentológicos y polínicos, así como también una cuidadosa recolección de fauna y flora.

En el esquema de la planta de la cueva (fig.) se indican las cuadrículas trabajadas durante la campaña de 1975. La metodología seguida se adecuó, fundamentalmente, a una serie de problemas que dejó planteados la campaña anterior, a saber:

- a) mantener en lo posible, el método de "decapage" a los efectos de no destruir la estructura habitacional de los pisos de la cueva.
- b) facilitar la extracción del esqueleto de *Mylodon*, tratando de no alterar su posición original "in situ".
- c) determinar un frente amplio y continuo sobre el perfil norte que permite observar con claridad las variantes "topológicas" en la génesis de la formación de los niveles, así como también, sus posteriores y sucesivas alteraciones.
- d) la apertura de nuevas cuadrículas y la profundización de las ya iniciadas en la campaña anterior ya que éstas habían evidenciado la existencia de un nivel fosilífero, aparentemente más claro, a partir de la cuadrícula 2^a.

En relación a los puntos a y c, la experiencia de las excavaciones en la cueva Las Buitreras, nos ha llevado al convencimiento que, desde el punto de vista metodológico, en yacimientos de este tipo es necesario una apertura de los cánones de una estratigrafía ortodoxa que no contemple que, en su momento, un nivel estratigráfico ha estado sometido, en gran par

te, a los mismos agentes de alteración que un yacimiento de superficie. En especial, en áreas como la que nos ocupa donde, a través de una secuencia prehistórica de esta índole, se puede detectar una serie de fenómenos que, aparte su significación, alteraría notablemente, en un determinado período, el asentamiento original. Por ejemplo, la erupción volcánica que parece evidenciarse en capa VI; la deflación de los pisos de las cuadrículas 1 y 3A, correspondientes a la sección media y central de la cueva.

A los efectos de trabajar sincrónicamente, desde el punto de vista arqueológico y paleontológico, de acuerdo a los criterios arriba mencionados, se planteó una nueva cuadrícula sobre el perfil norte que, como en las anteriores, se dividió en sectores a los efectos de trabajar mediante una estratigrafía menuda.

Por otra parte, esta cuadrícula 5 se encuentran en la parte central y fuera del área de la potente línea de fogones evidenciada en las cuadrículas 1 y 2.

Profundización de las cuadrículas excavadas en 1975

A los efectos de ampliar el estudio de las capas más antiguas de la secuencia y, en virtud de lo planteado en relación a ella en las cuadrículas anteriores, se procedió a profundizar, a partir de la capa VI (nivel alcanzado en la campaña anterior), las cuadrículas 2 y 2' y en su prolongación sobre el perfil sur y norte, tal como lo indica el diagrama de la planta.

Por sus características poco frecuentes, se dejó solamente un

testigo de fogón de capa V. En la misma se puede observar también la cúspide de la capa VI con el nivel de bloques característicos del piso de esta capa, y sobre el perfil norte, la posición estratigráfica de las capas culturales, o sea, la capa V en relación a las capas VI y VII y el límite máximo que éstas alcanzaron en su asentamiento en relación a la planta de la cueva. Como es notorio, a partir de la cuadrícula 2, la estratigrafía evidencia una ocupación a partir de la VI en adelante. Esto indicaría que en este sector se detecta el área de ocupación más antigua de la cueva.

La profundización de estas cuadrículas a partir de los 0,50 a 0,60 m hasta aproximadamente 1 m, evidenció en su totalidad la potencia de la capa VII que, en las cuadrículas 1 y 3A aparece parcialmente deflacionada y rellena por la capa VI. También aquí se puede observar ese proceso de deflación y ulterior relleno sobre el perfil oeste. La diferencia con las cuadrículas centrales de la cueva es que en este sector la deflación (cuquiera haya sido su origen) fue sólo parcial, quedando un importante sector como testigo.

En este sector de la excavación se evidencia, con mayor claridad que en las cuadrículas centrales, la presencia de una capa arenosa estéril, con cantos rodados chatos y pequeños que se intercala hasta el límite entre las cuadrículas 2 y 2', entre las capas VI y VII. Esta aparece en el frente del perfil norte, muy rubefaccionada y demostraría un episodio de probable origen fluvial anterior a la caída de bloques y lluvia de ceniza. No avanza más allá de la cuadrícula 2' y coincide con la zona de máxima

deflación de la capa VII, a la que parece haber "barrido" parcialmente a lo largo del perfil general. No hemos determinado su origen con precisión, fuera de las características que hemos anotado, pero pensamos que puede ser de indudable importancia como hito cronológico de la secuencia general.

En la excavación de este sector, se tuvo especial cuidado en levantar, sin alterar, la secuencia del basural ubicado en el ángulo sudoeste y por encima de la capa VI; éste penetra en la capa citada parcialmente y, en la cúspide de ese sector de la capa VII. Los hallazgos arqueológicos de ese sector se desecharon, es decir, los ubicados en la porción superior, a los efectos de su valor diagnóstico. Solamente fueron tenidos en cuenta aquellos que por su recurrencia con otros sectores y por las particulares condiciones de su estado (huesos fósiles), pudieran proceder de esta capa. La excavación se continuó hasta llegar al lugar más accesible de la pared de la cueva.

Como veremos al reseñar las características culturales de esta capa, este sector reviste gran importancia, pues evidencia un nivel fósil con Hippidion y asociación de instrumentos óseos, muy destruídos en las cuadrículas centrales.

Se profundizó hasta 1 m y se sondeó con barreno la capa limosa subyacente: capa VIII hasta más de 1 m de profundidad.

El estado de los restos fósiles y de algunos hallazgos hizo que este tramo fuera excavado con los mayores recaudos.

La prolongación de las cuadrículas 2 y 2' en el perfil sur y en

el perfil norte tuvo como fin principal corroborar la secuencia de las capas superiores de este sector mediante un "chequeo microestratigráfico"; también, obtener mayores datos y materiales de capa VII en un sector estratigráfico claro fuera del área del basural.

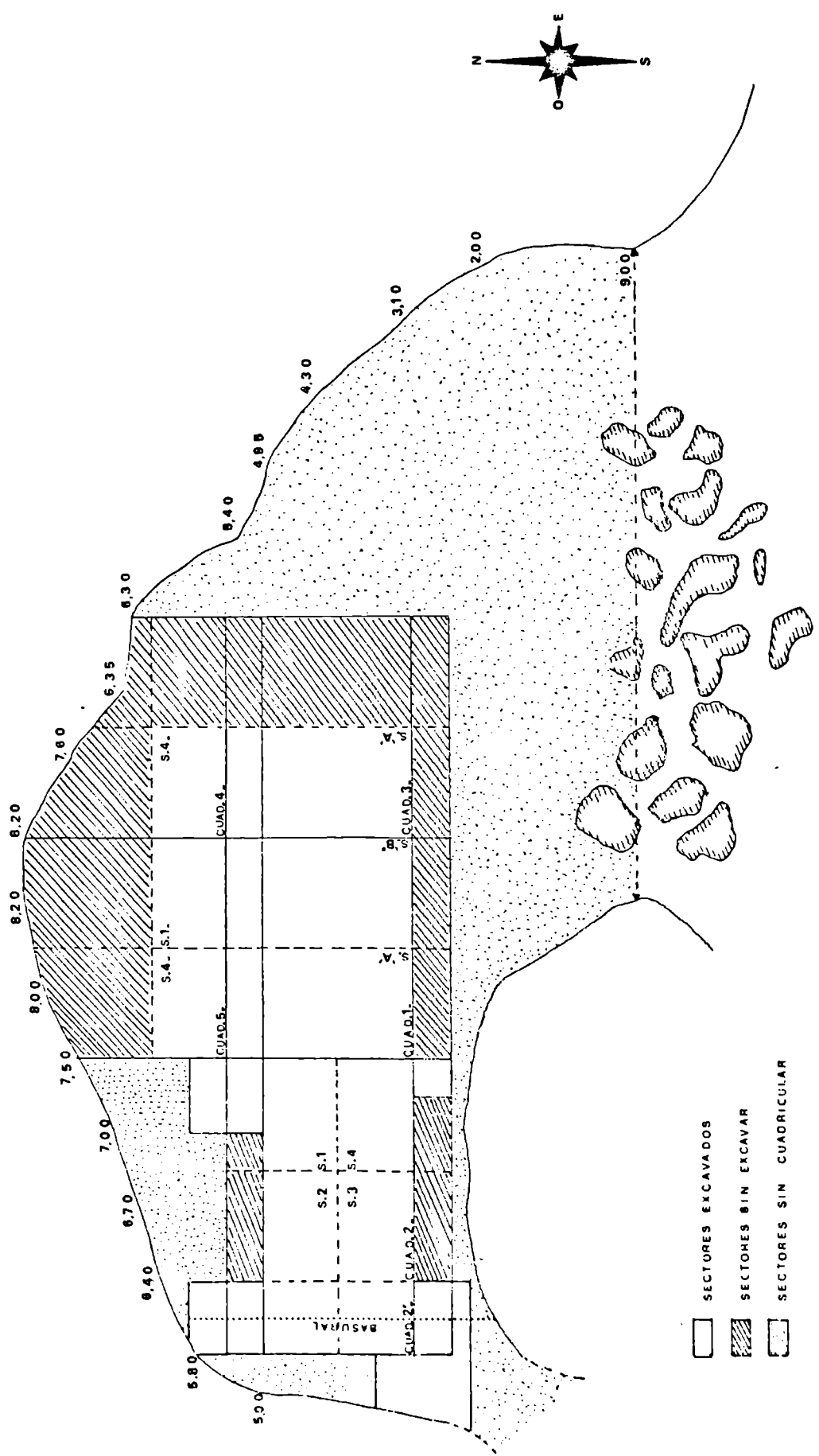
Entre 1976 y 1979 se abrieron nuevas cuadrículas, profundizando los niveles faunísticos. En 1977 se ubicó en la cuadrícula 2, capa VII, un conjunto de vértebras articuladas de *Mylodon* con clara asociación cultural. En esta misma campaña quedaron expuestos los testimonios de la caída de bloques a la cual subyacían los restos de megafauna.

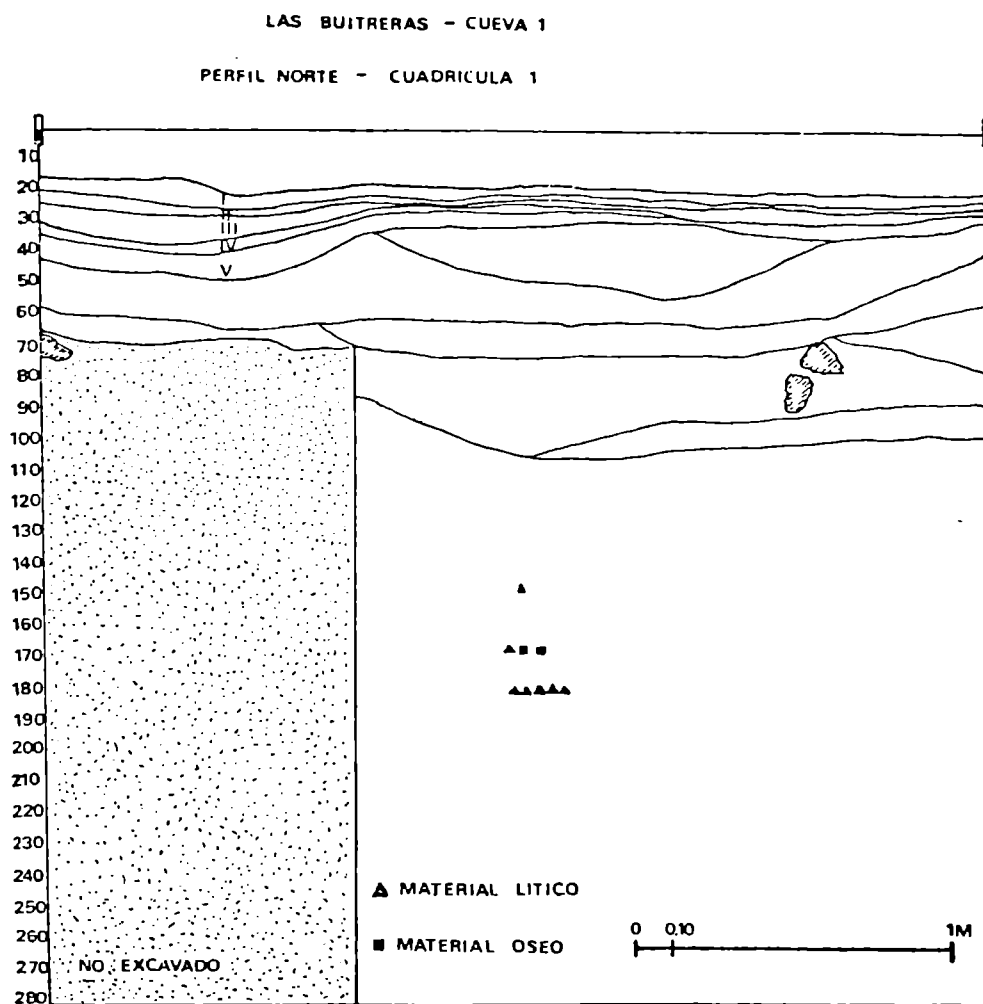
Asimismo, se pudo observar que en estas cuadrículas, la alteración producida por el episodio que depositó la capa rubefaccionada, no se había verificado, por lo cual los restos faunísticos y culturales no habían sufrido alteración.

En la campaña de 1980, se abrió la cuadrícula 4, verificándose la recurrencia de la posición de los restos de fauna, así como la parcial alteración de los mismos por episodios a los cuales hemos hecho mención.

También sobre el perfil sur, se ubicaron nuevos fragmentos de huesos de *Mylodon* con huellas de corte.

LAS BUITRERAS - CUEVA 1 - 1976
PLANTA 43m.7





Lam. 8



Cueva Las Buitreras
Conjunto de huesos de Mylodon,
in situ, capa VIII. Foto e

Características de los contextos de las capas culturales

Niveles culturales I a V

Sin evidencias de fauna extinta. Con asociación de fauna actual. Cronología absoluta: desde el 7º milenio B.P. (fogón, base del nivel V), hasta etapas etnohistóricas, capa I (12).

Desde el punto de vista contextual, caracterizan los niveles mencionados, las siguientes particularidades:

Capa V: alto porcentaje de instrumentos sobre lascas con retoque marginal y ultramarginal (65% dentro de las series técnicas); las lascas proceden, en su totalidad, de núcleos con plano liso preparado: 21%; en menor porcentaje, instrumentos con talones diedros retocados y puntiformes: 19%. El resto, instrumentos sobre lascas sin talón.

En lo que se refiere a los instrumentos sobre láminas y hojas, pueden considerarse significativos, aunque no porcentualmente determinante.

Dentro de las series técnicas, se puede notar un total predominio de raederas y raspadores. Con respecto al resto de los grupos tipológicos, es de destacar las muescas en sus diferentes variedades.

12) Muestra CSIC-372: 7670 ± 70 años B.P.

Las puntas de proyectil halladas hasta el momento, son una punta triangular gruesa, y una pedunculada, procedentes de la cúspide de la capa V, tipo poco frecuente en los yacimientos estudiados hasta ahora en el área.

Merecen especial consideración los artefactos sobre hueso (Curzio, 1976). Aquí destacamos su importancia por el alto porcentaje en el total de instrumentos y su evidente correlación técnico-tipológica con la industria lítica.

Desde el punto de vista cultural, puede marcarse en la capa V cierta estructura en la planta de ocupación; los fogones aparecen claramente formatizados y distribuidos en forma semielíptica.

Capa IV: los análisis tipológicos realizados marcan cierta identidad con la capa V, con algunas variantes, a saber: merma en el porcentaje de los raspadores en relación a las raederas; presencia de dos tipos de punta triangular de base losángica y escotada.

Hasta el momento, esta capa parecería representar un nivel transicional entre el nivel V y el III.

Capa III: constituye, desde el punto de vista tipológico-técnico, una unidad contextual bien diferenciada con las subyacentes.

El grupo tipológico indicador está representado por las raederas, cuyo aumento porcentual es notable.

Desde el punto de vista técnico, es muy significativa la ausencia, casi total, de instrumentos sobre hoja.

Con respecto a las capas IV y V, cabe señalar la disminución en la diversidad de las series técnicas. En lo que se refiere a las puntas de proyectil, han aparecido hasta el momento, dos variantes: una punta triangular de módulo mediano y base convexa, y un tipo de limbo triangular de lados rectos y pedúnculo angosto.

Los fogones se presentan muy generalizados y aparecerían también diferencias significativas en lo que hace a la técnica de trozamiento de los restos faunísticos.

El contexto de la capa III presenta analogías, de carácter técnico-tipológico, con el complejo industrial que Menghin denominó Riogallense III y que procede, en su mayoría, de yacimientos ubicados en lagunas de planicies altas (a las que hemos hecho referencia).

Capa II: puede considerarse un aspecto epigonal de la anterior, con ausencia, casi total, de instrumentos sobre hoja, y notable disminución, desde el punto de vista técnico, del índice y variedad de los talones preparados. En lo referente a los grupos tipológicos, existe un equilibrio porcentual entre cuchillos y raederas, siendo muy inferior el porcentaje de raspadores.

La capa II marcaría alguna diferencia en lo que hace al aprovechamiento de los restos faunísticos. La falta de cuartos traseros de los ejemplares ubicados, nos indicaría cierta selectividad en el aprovechamiento de las piezas de caza, que quizás podría vincularse con una diferente localización de actividades (en sitios ya descriptos: manantiales, etc.).

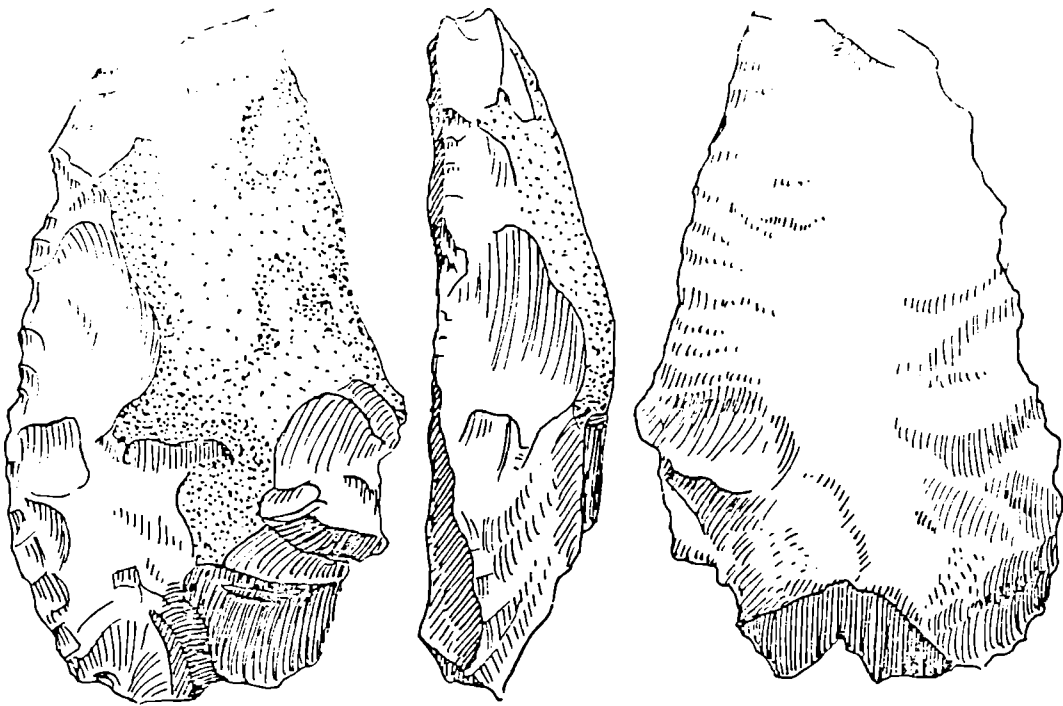
Capa I: se ha dividido en dos niveles: base y superficie. Los materiales de superficie no fueron tomados en cuenta, sino sólo a efectos comparativos por encontrarse la misma muy alterada.

Desde el punto de vista contextual, mantiene su importancia el grupo tipológico de las raederas, siendo absolutamente dominantes los desechos de talla.

Los niveles culturales mencionados evidencian, en su diacronización de aproximadamente 7000 años, la ocupación del sitio por una dilatada tradición local cuyo patrón socio-económico estuvo basado en la explotación integral del guanaco.

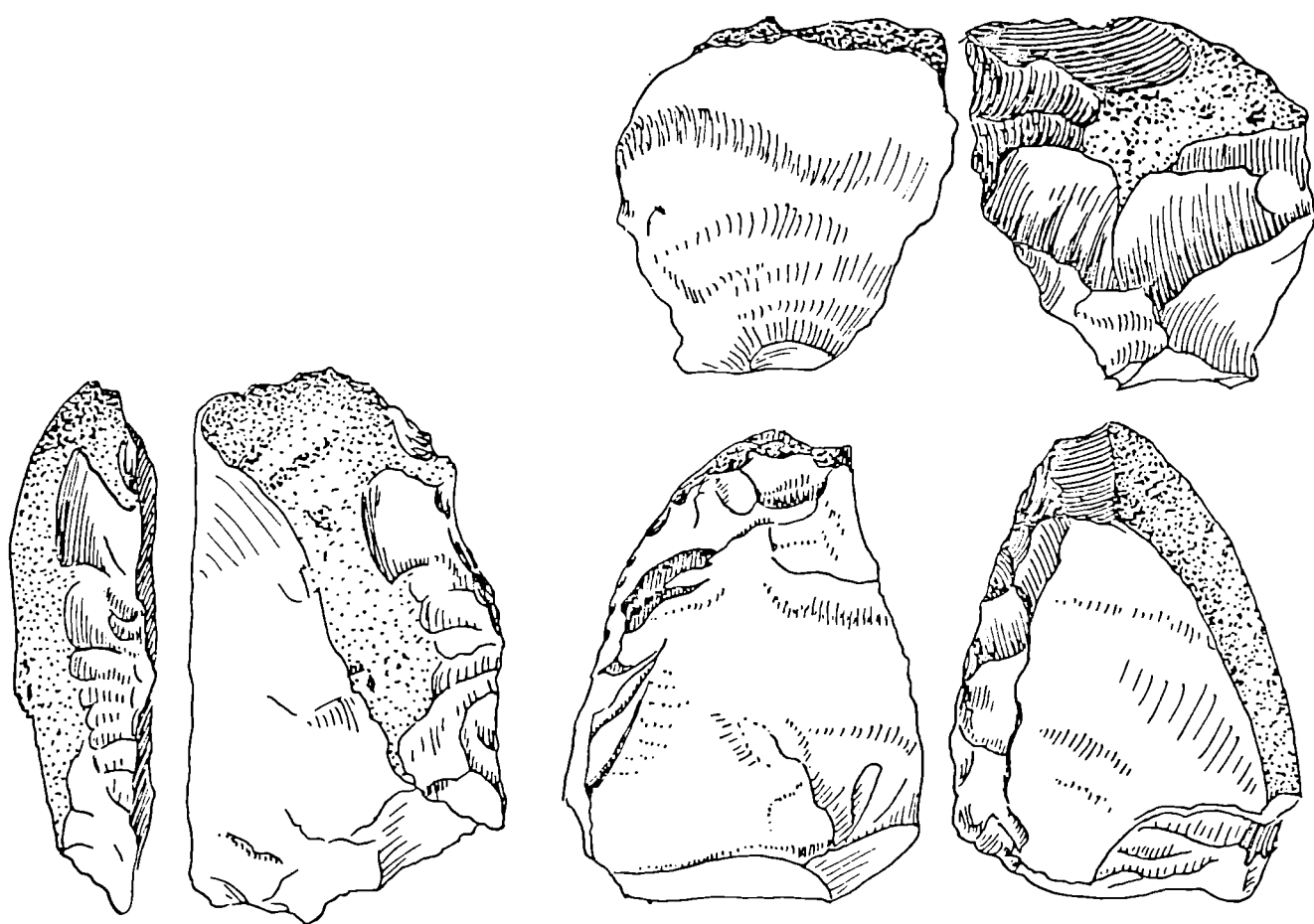
Dentro de ella podemos marcar dos momentos que, culturalmente, evidenciarían ciertas diferencias: los niveles V y IV con un complejo industrial con ciertas afinidades casapedrenses y una industria ósea técnica y tipológicamente muy desarrollada; y los niveles III a I, representados por un complejo industrial de características más locales (Riogalleguense III de la clasificación menghiniana). Este complejo, por el momento, reemplazaría en el área estudiada al complejo Patagónico centro meridional (cuenca del Deseado).

Capa VI: estéril, potente, con ceniza volcánica.



x1

Cueva las Buitreras
Material lítico
Capa I - Cuadrícula 2
Lam. 9

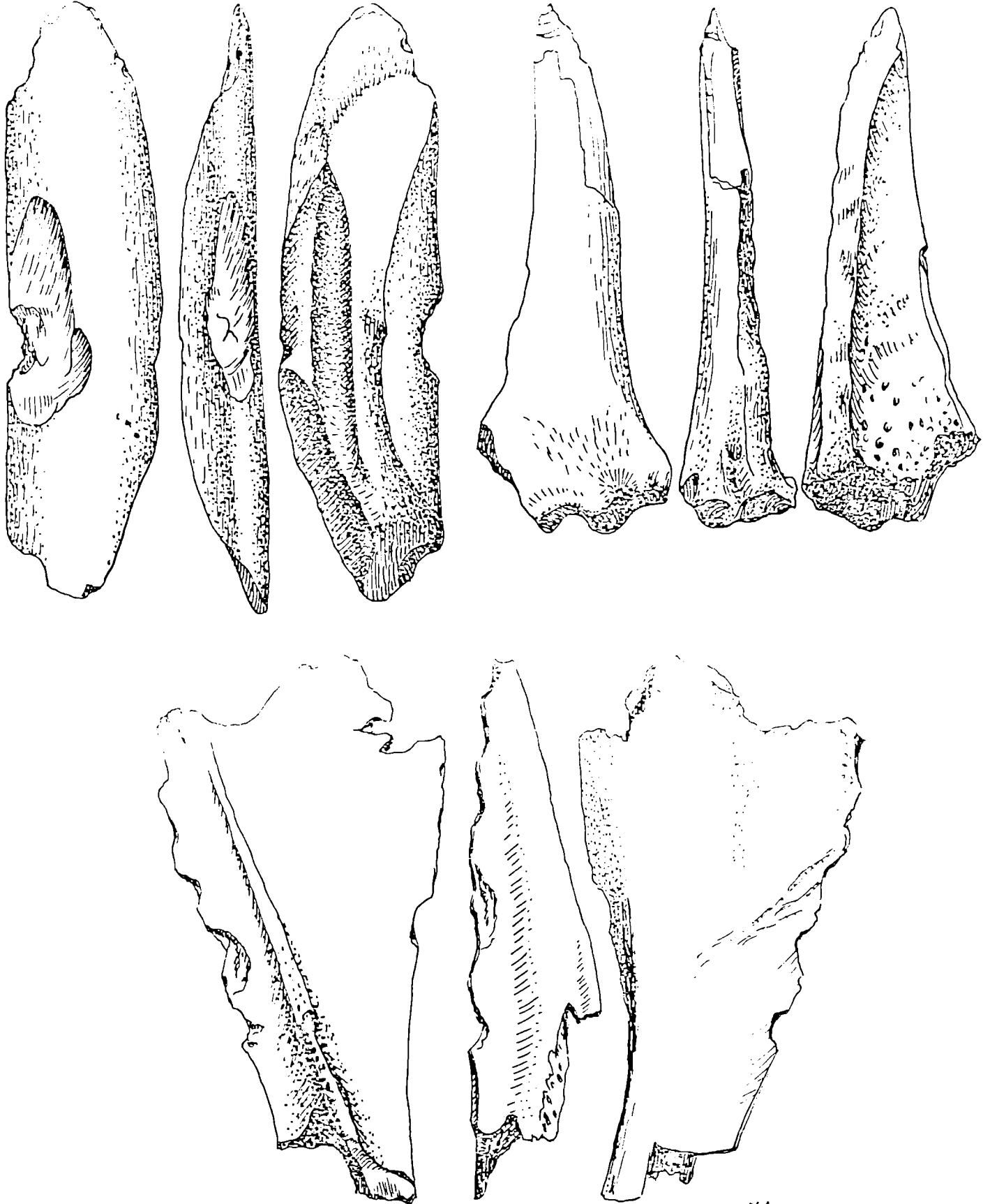


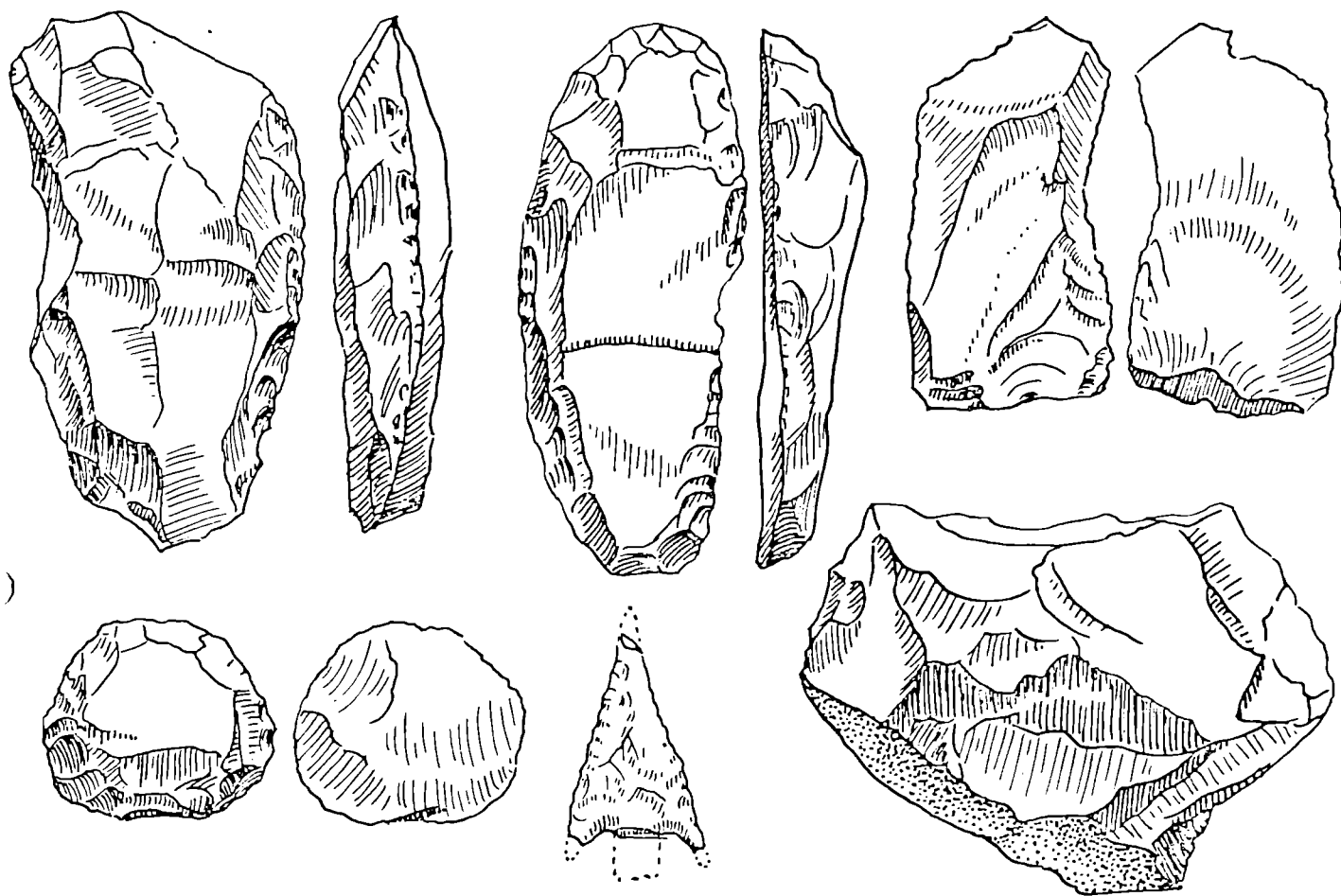
x1

Cueva Las Buñreras
Material lítico - Capa II
Lam. 10

Cueva Las Buitreras

Material sobre hueso - Capa II - Cuadrícula 2.Lam.41





x1

Cueva Las Buitreras

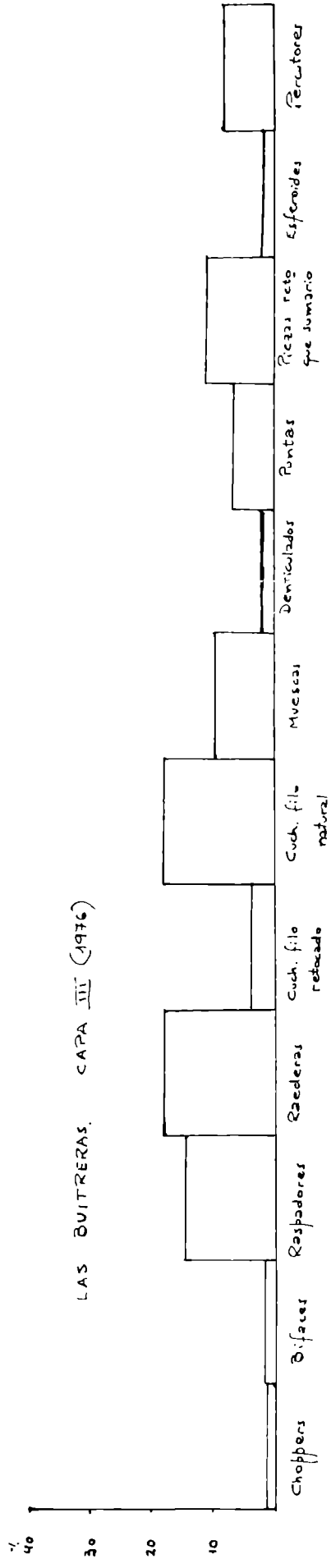
Material lítico

Capa III

Cuadrícula 2

Lam. 42

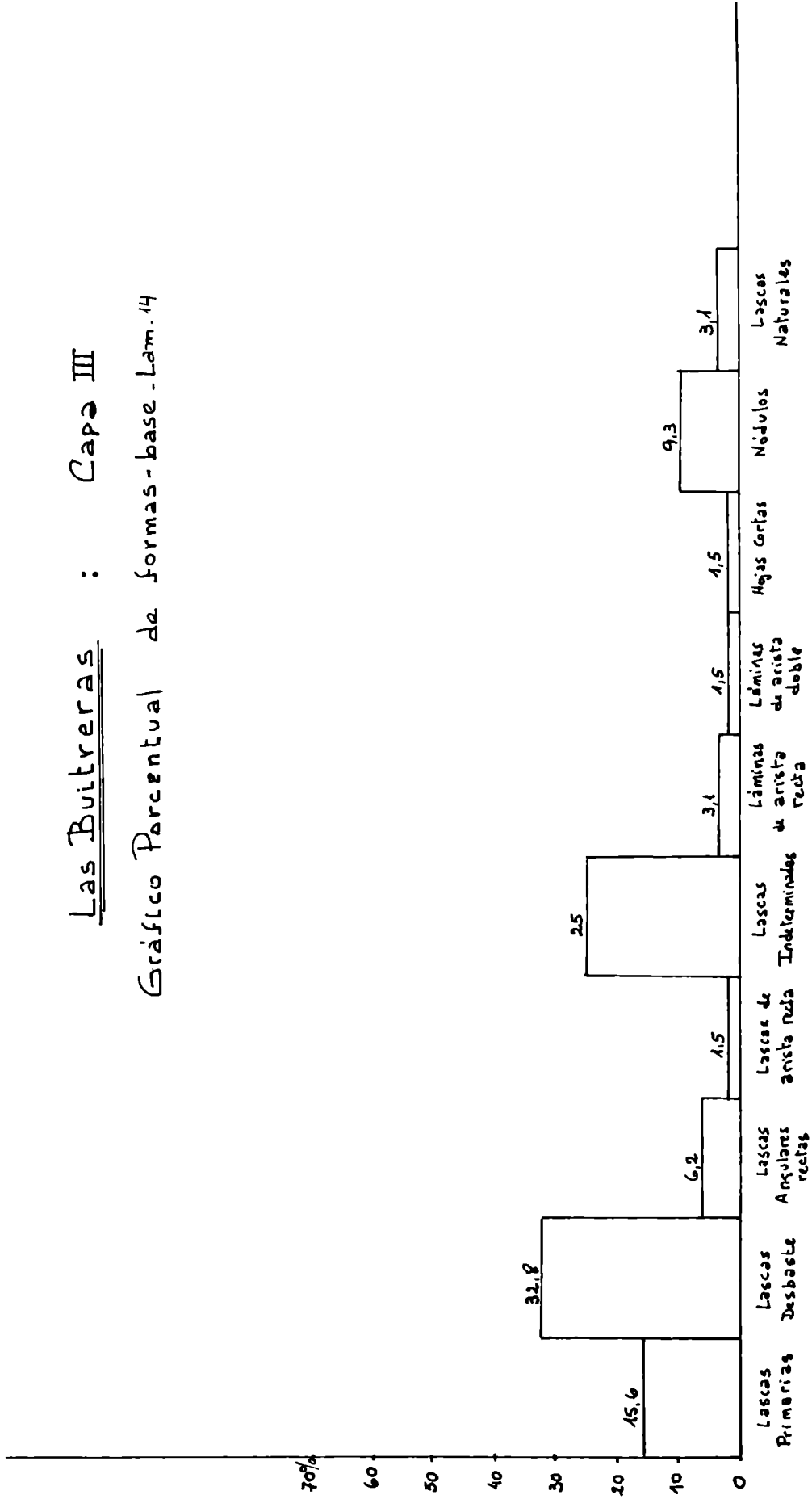
LAS BUITRERAS, CAPA III (1976)

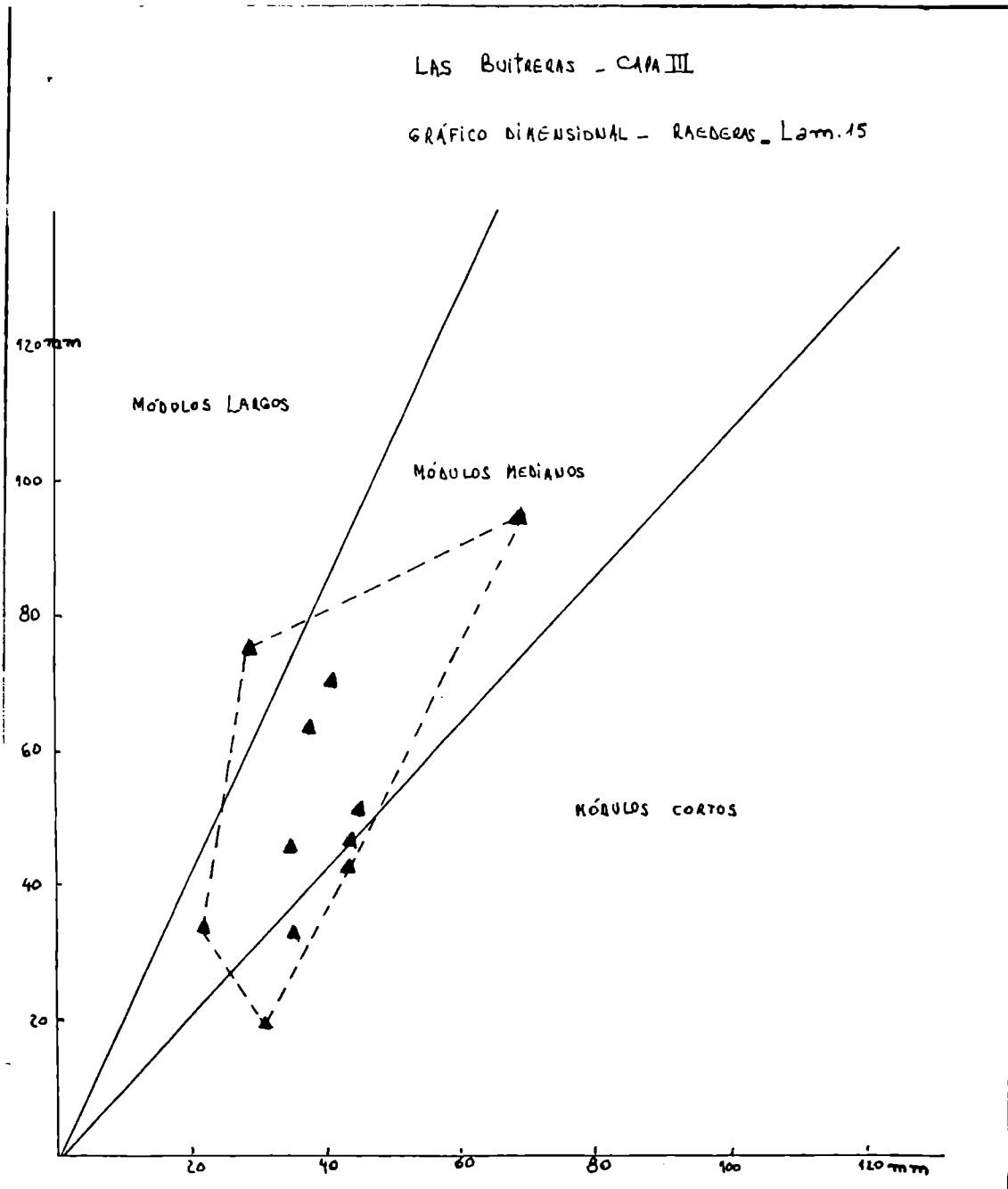


Lam 13

Las Buitreras : Capa III

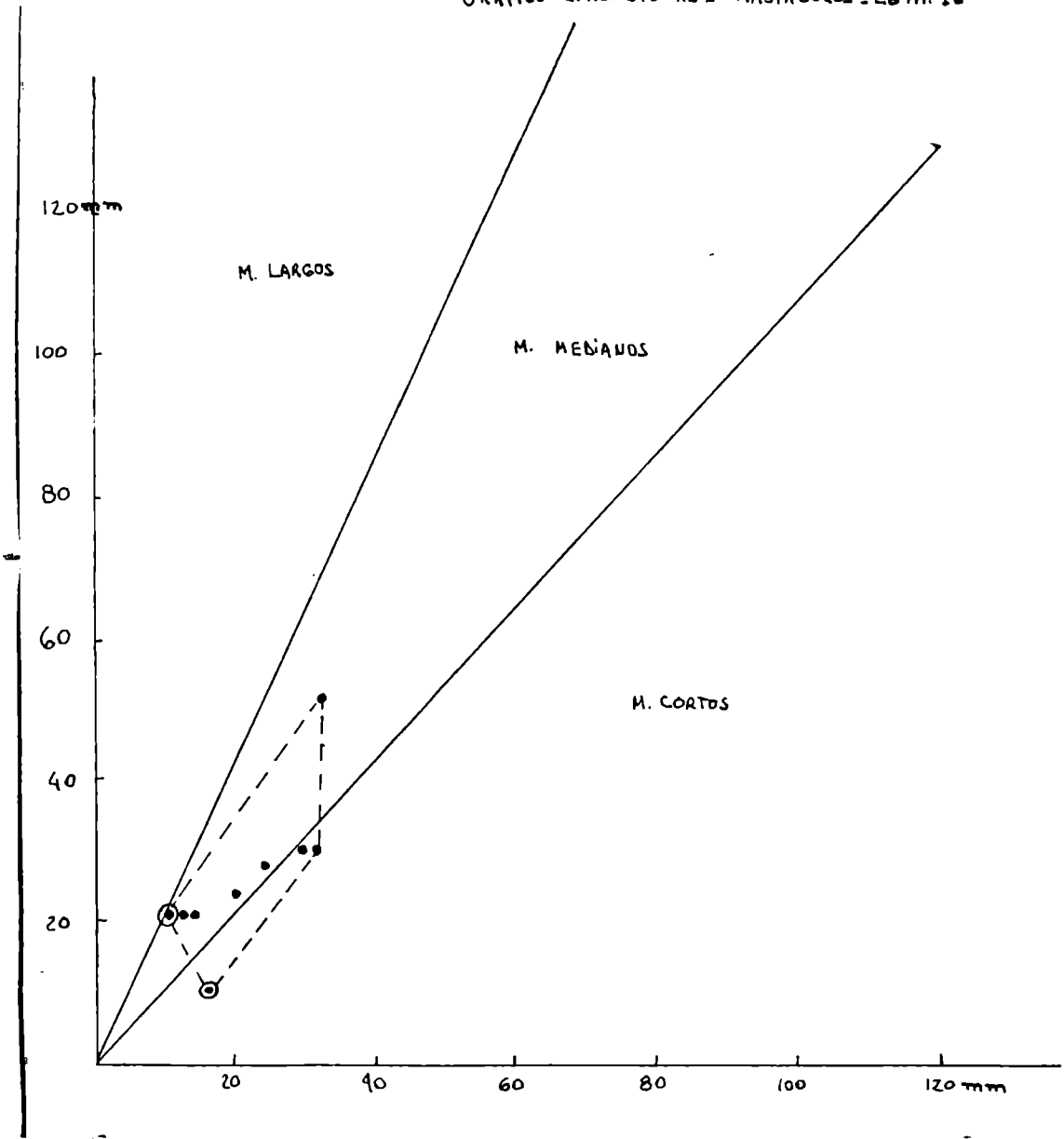
Gráfico Porcentual de formas-base - Lam. 14

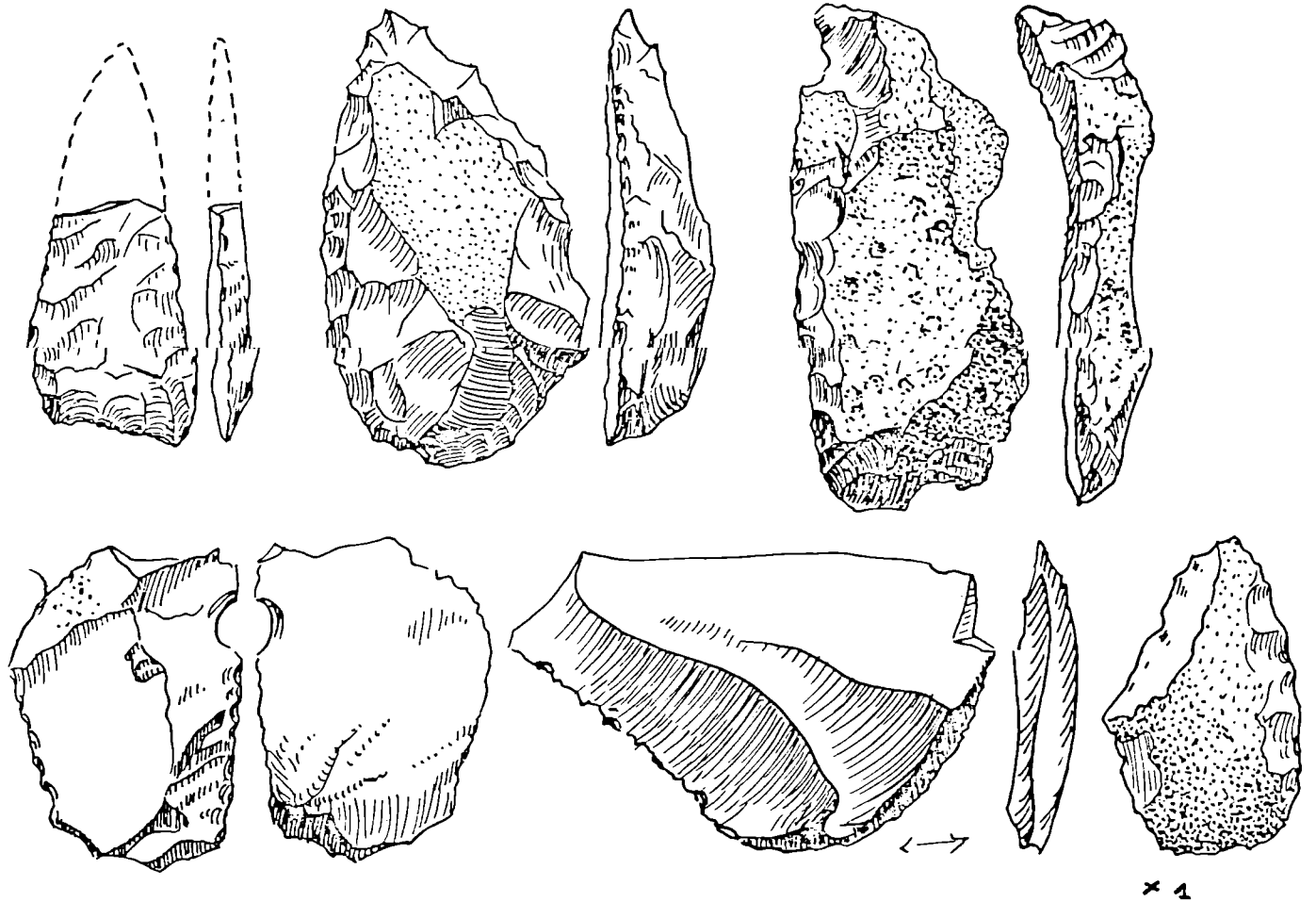




LAS BUITRERAS - CAM III

GRÁFICO DIMENSIONAL - RASPADORES - Lám. 16





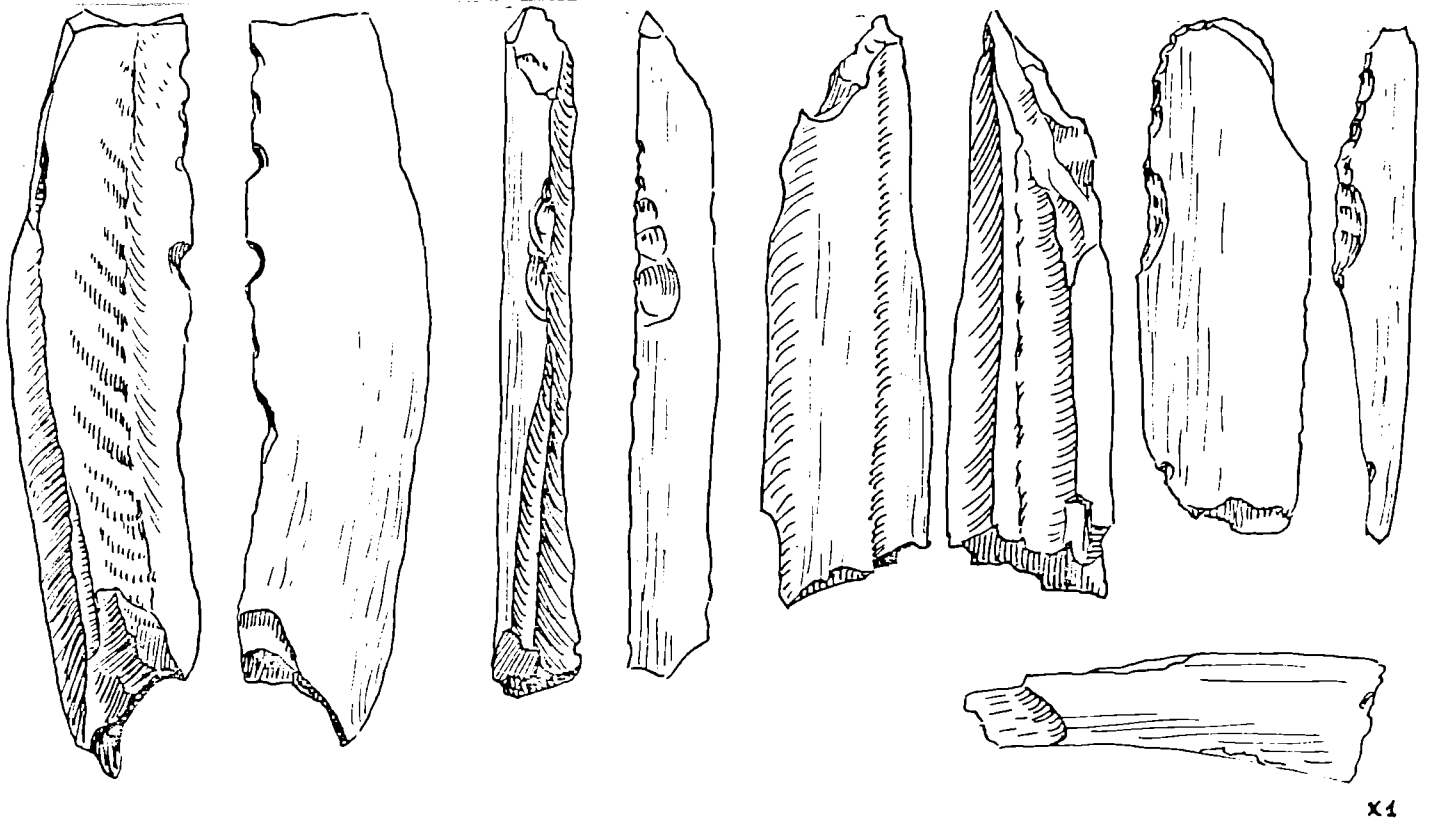
Cueva Las Enlitas

Material lítico

Capa IV

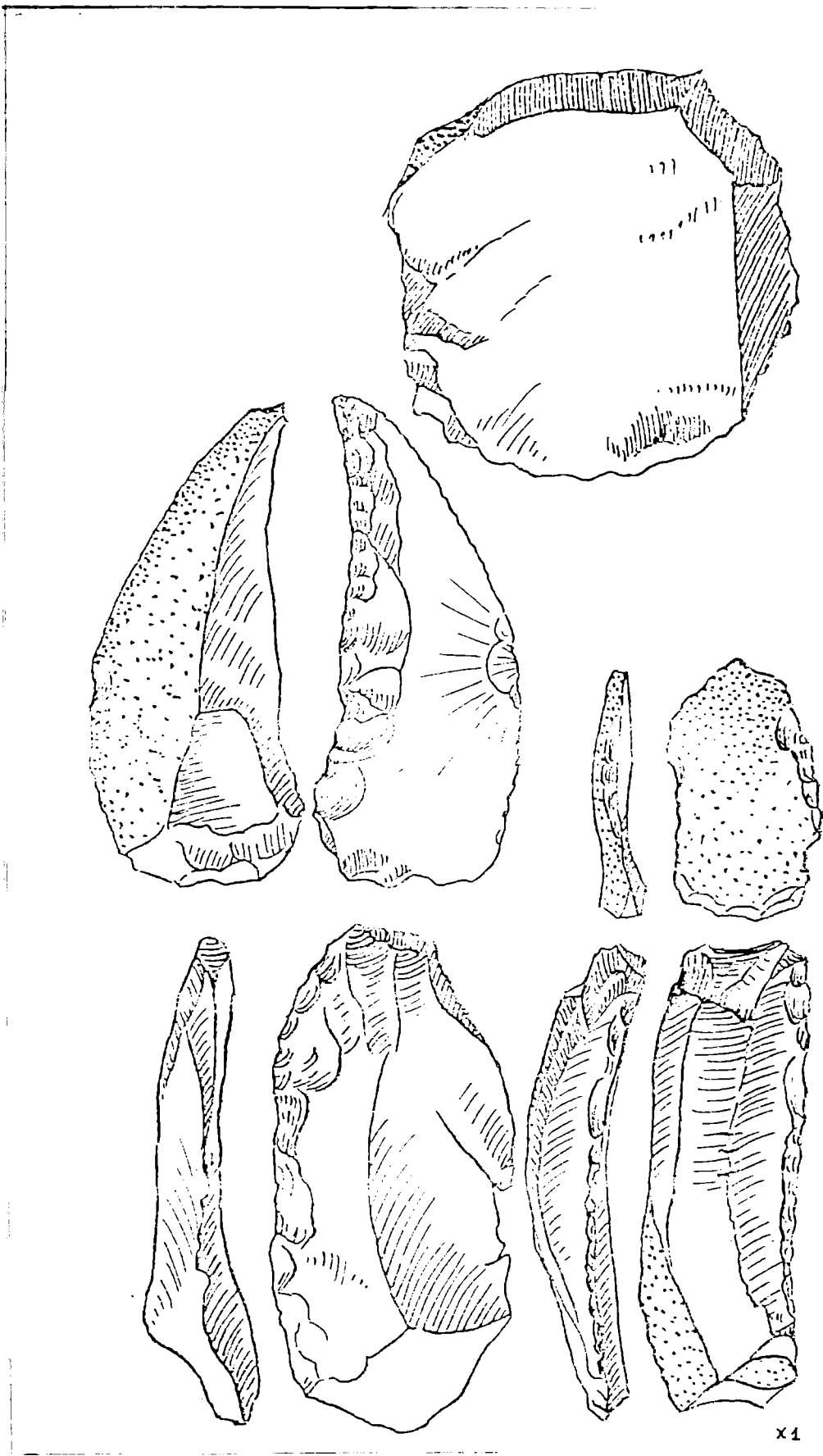
Cuadrícula 2

Lam. 17



x1

Cueva Las Buitreras
Material sobre hueso - Capa IV
Cuadrícula 2.Lam.18

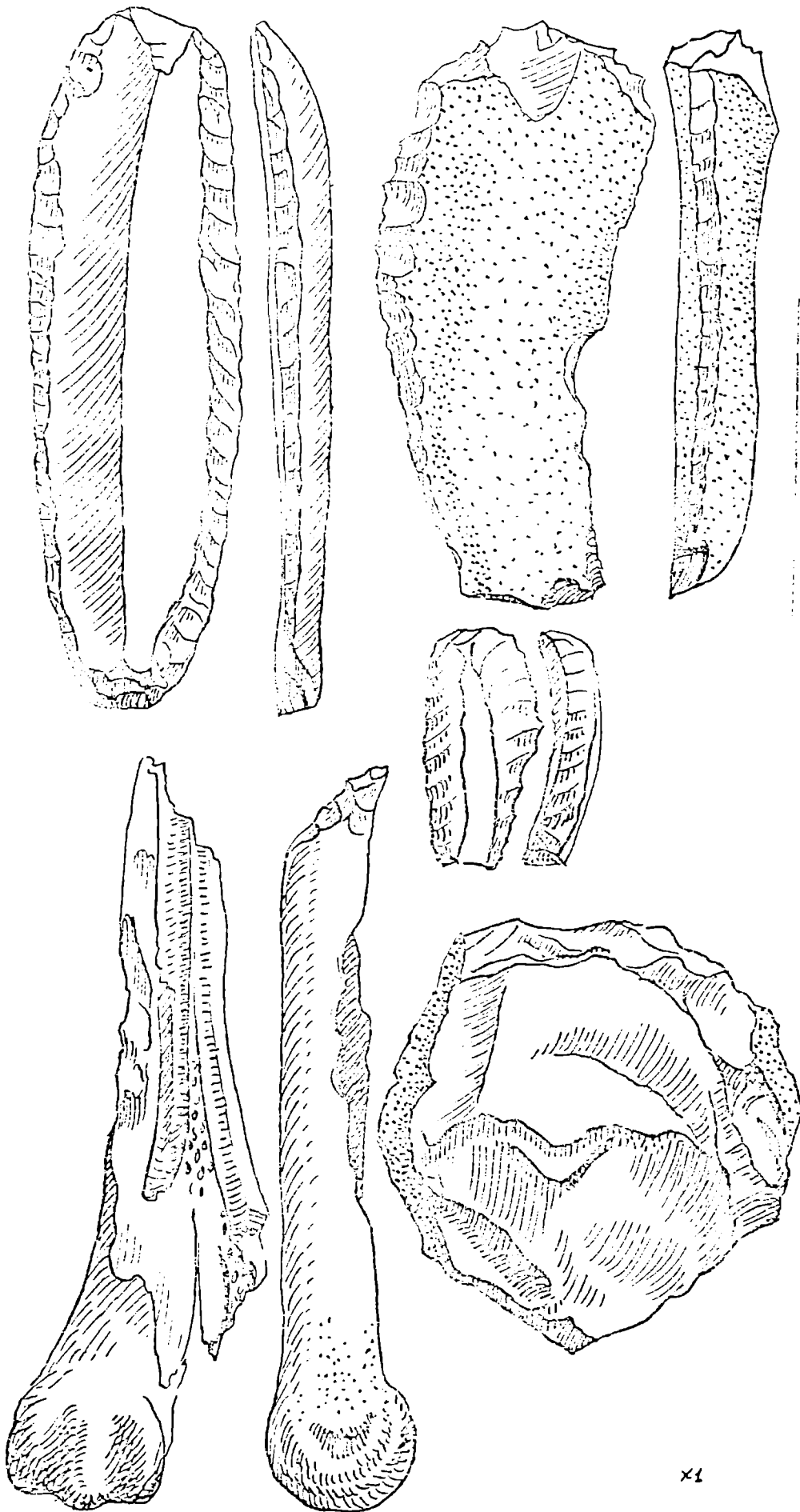


Material lítico

Gr. V
Cuadrícula 2
Lam. 19

x1

Cueva Las Buitreras



Cueva
Las Buitreras

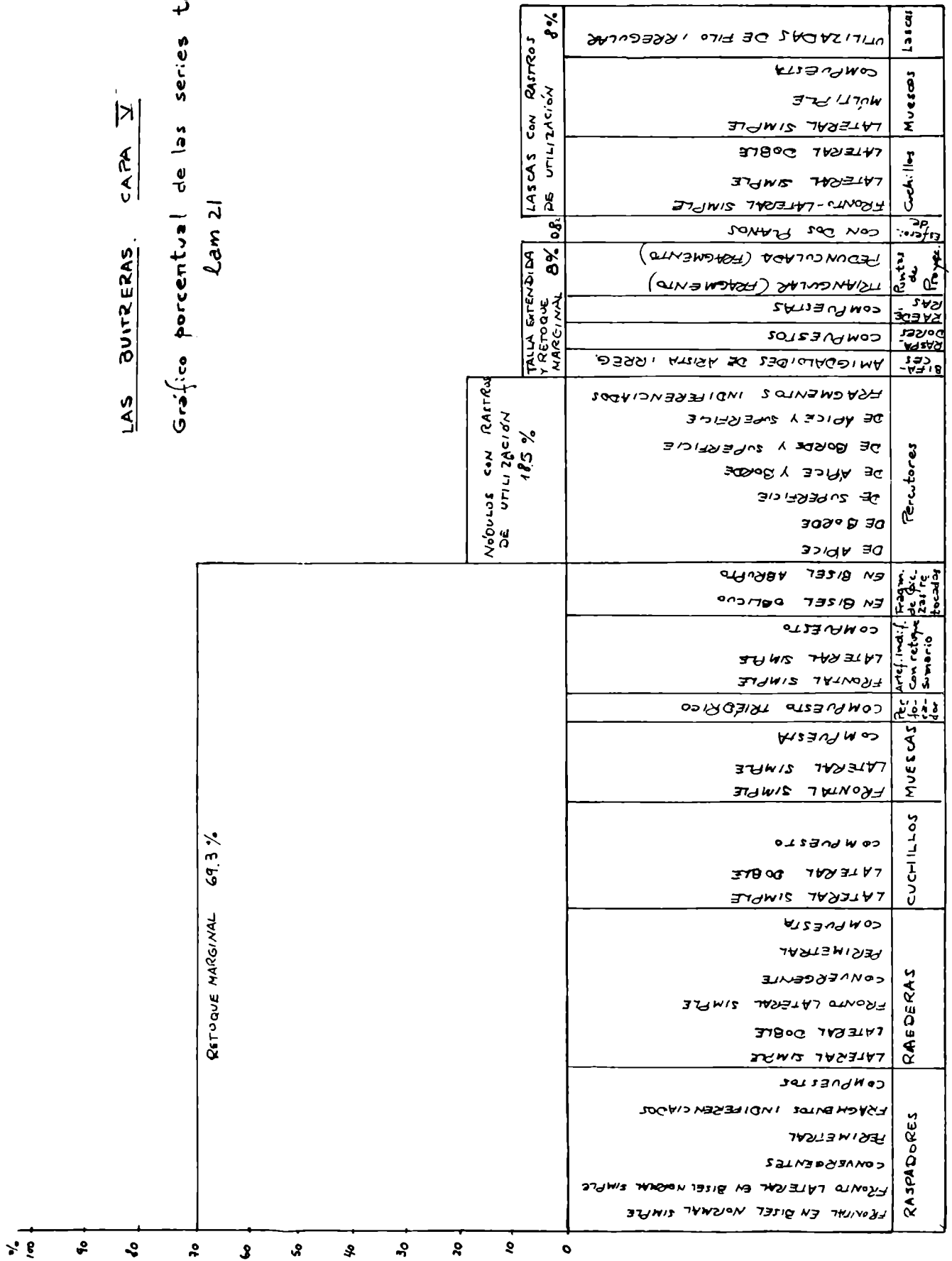
Material lítico
y sobre hueso

Capa V
Cuadrícula 2

Lam. 20

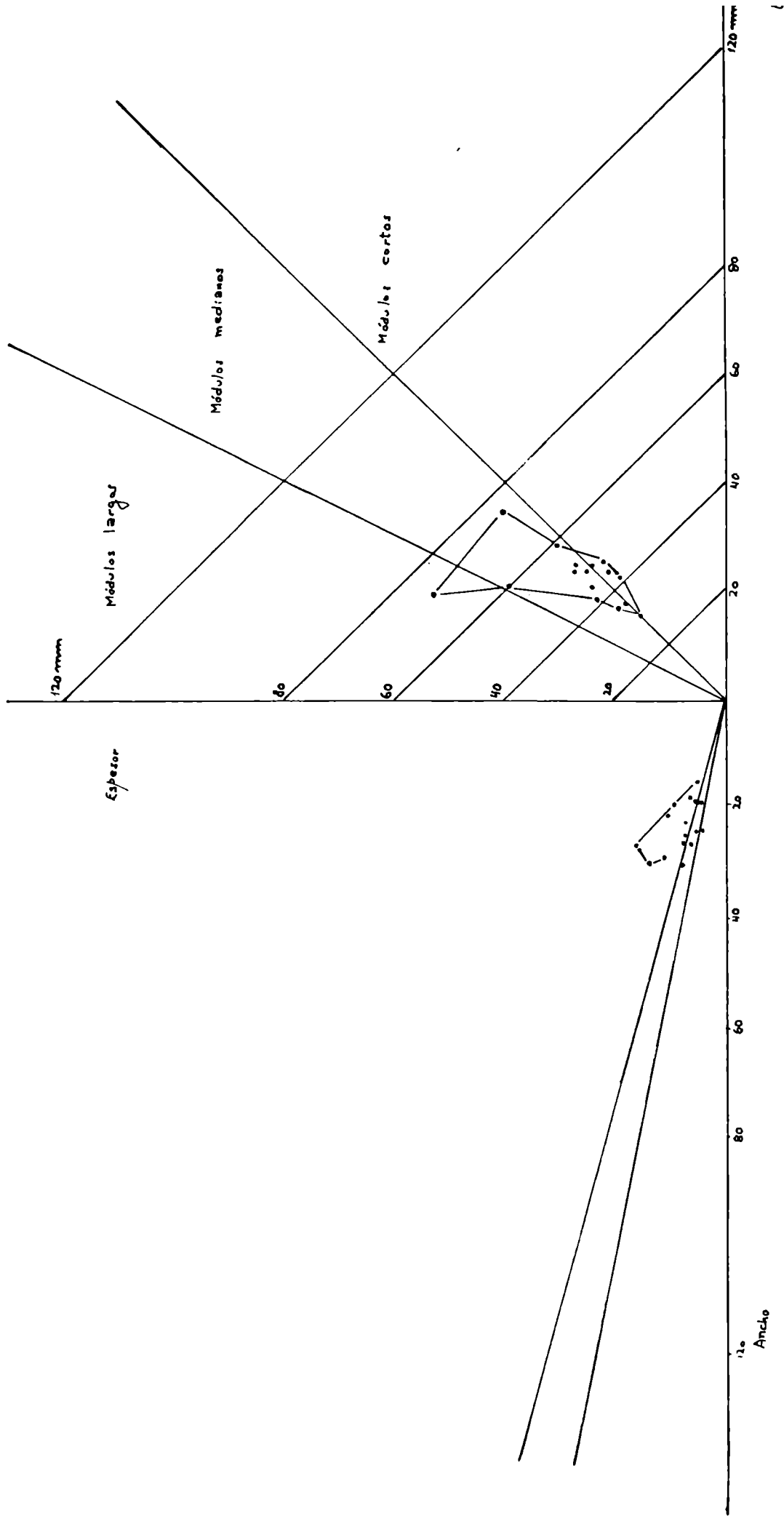
LAS QUITERAS. CAPA V

Gráfico porcentual de las series técnicas
Lam 21



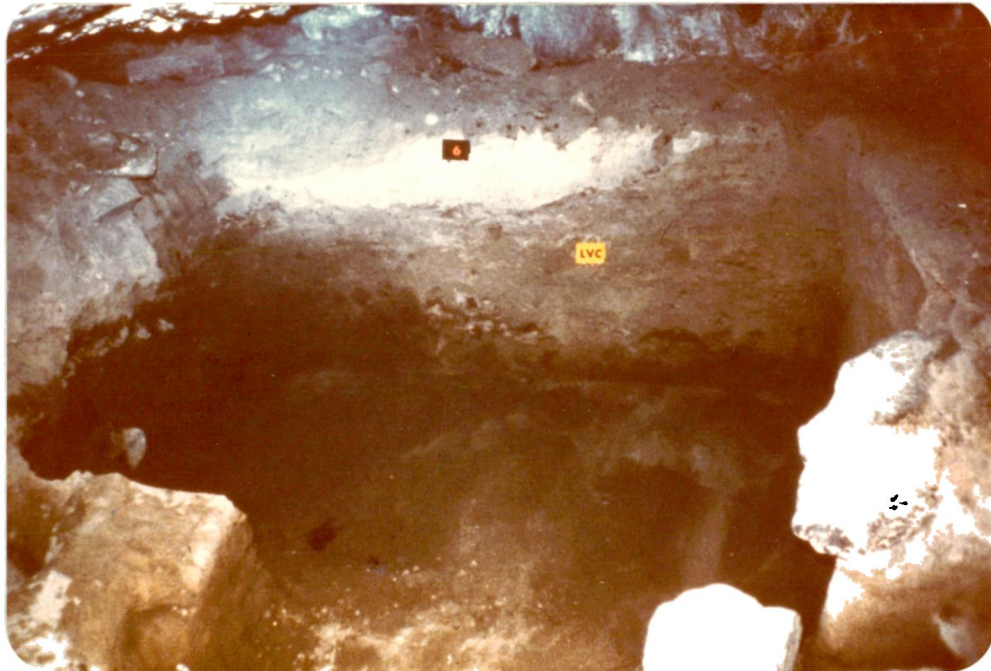
LAS BUITRERAS. CAPA V

Gráfico dimensional. - Raspadores. Lam. 22





Cueva Las Buitreras
Fogón - Capa V - Foto 6



Cueva Las Buitreras
Capa VI - Perfil 0
Foto 7

Los niveles con fauna extinta

El problema de los niveles VII y VIII debe encararse desde dos aspectos:

- 1) Las evidencias de fauna pleistocena (megafauna y otras variedades faunísticas).
- 2) Evidencias culturales (arqueológicas y no arqueológicas) en relación de asociación con la fauna citada.

Hasta el momento, han sido hallados los siguientes restos faunísticos (ver Scillato Yané, 1976; Cavigli y Figuerero Torres, 1976; y Caviglia, 1976): Myiodon (?) listai, Hippidion-Onchippidion (s. l.), Lama guanicoe, Lusicyon avus, aves no determinadas, Delphinidae, Ctenomys.

Los mismos se encuentran distribuidos en la secuencia de acuerdo al siguiente esquema:

Megafauna

Myiodon (?) listai: nivel VIII: restos de dos esqueletos juveniles y huesillos dérmicos. cuadrículas LIA y B (base nivel VIII).

- costilla y vértebra, cuadrícula 3A (cumbre)

nivel VII: - unciforme, cuadrícula 1D

- vértebras (3), huesos dispersos no determinados, cuadrícula 2

Hippidion-Onchippidion: nivel VII: molares (2), cuadrícula 2'

Otras especies

Lama guanicoe: nivel VIII: cuadrícula 1B

nivel VII : cuadrícula 1A y B, cuadrícula 2 y 2'

Dusicyon avus: nivel VIII: cuadrícula 1B

Aves (no determinadas): nivel VII: cuadrícula 2 (ver Caviglia, 1976)

Delphinidae: nivel VII: cuadrícula 2

Ctenomys: nivel VII: cuadrícula 2

Evidencias culturales

Capa VIII: en una reciente investigación sobre observación directa de huesos de *Mylodon* con lupa binocular, se ha determinado la existencia de huellas y abundantes cortes transversales. Asimismo, un pequeño hueso de guanaco hendido longitudinalmente (capa VIII, cuadrícula 1B). Esta clara evidencia cultural, no arqueológica, pero muy significativa como fehaciente fuente prehistórica, replantearía el problema —en revisión— de los conjuntos de piedras naturales y/o posibles artefactos que la autora bosquejó en la nota preliminar sobre el sitio (Sanguinetti de Bórmida, 1976). Es decir, que algunas lascas con filos naturales de basaltos procedentes del techo de la cueva, podrían haber sido utilizadas como instrumentos naturales para descarnar intencional.

Otra evidencia de alteración intencional de los restos faunísticos sería la posición de los esqueletos de *Mylodon* de base de capa VIII que indicarían un posible trozamiento "in situ".

Con respecto a la capa VII debemos marcar que aparte de las evidencias de alteración intencional que se reiterarían en la misma, es necesario adjuntar otras más concretas y significativas. Desde el punto de vista

arqueológico, ha quedado bien documentada la presencia de un conjunto de lascas e instrumentos líticos en clara asociación con fauna extinta (My-lodon).

Constituiría otra evidencia, la presencia de excrementos humanos (coprolitos) asociados, en la capa VII, cuadrículas 1 y 2, a la mencionada fauna.



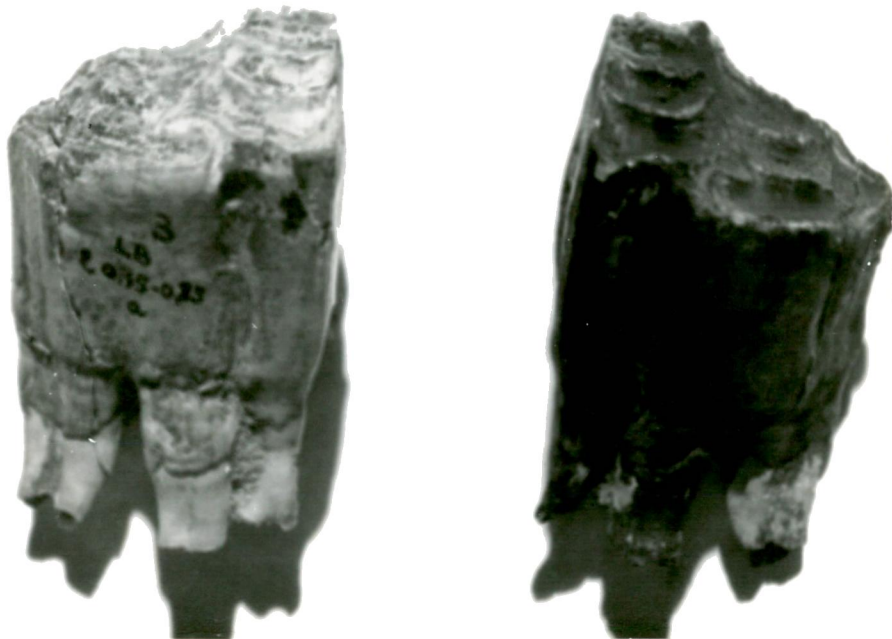
Cueva Las Buitreras

Vista parcial de la estratigrafía

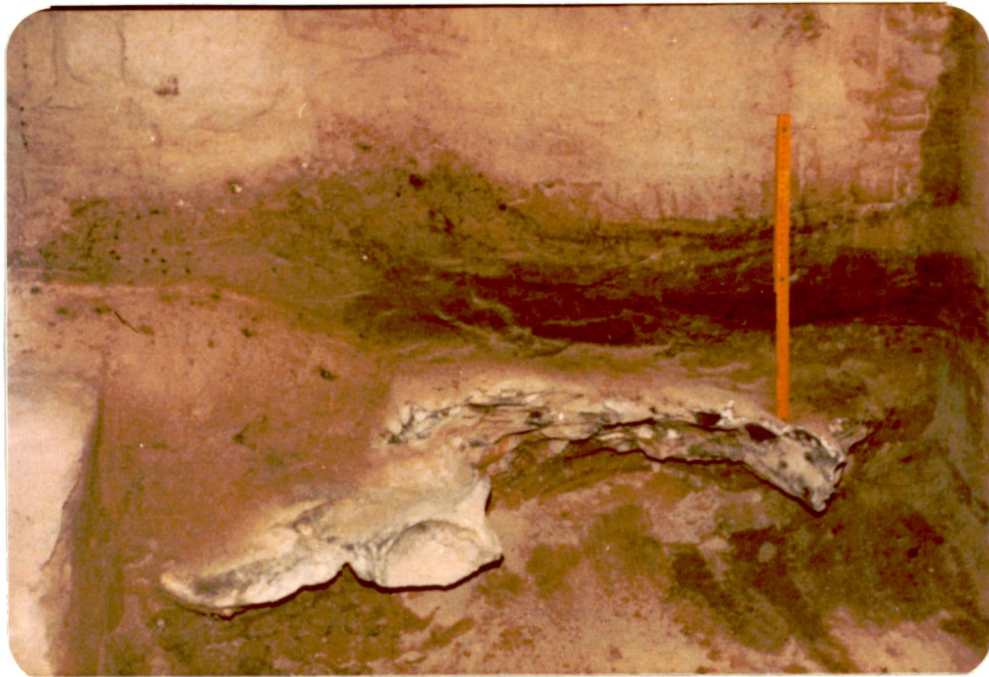
Foto 5



Las Buitreras: Conjunto de vértebras de Mylodon asociadas a lasca y hueso de Lama glama guanicoe. Foto 9



Las Buitreras: Capa 7, Molares Hipydium. Foto 10



Cueva Las Buitreras

Fragmento de esqueleto de Mylodon - Capa VIII

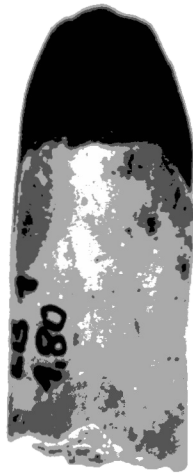
Foto 41



Cueva Las Buitreras

Costilla de Mylodon con huellas de corte

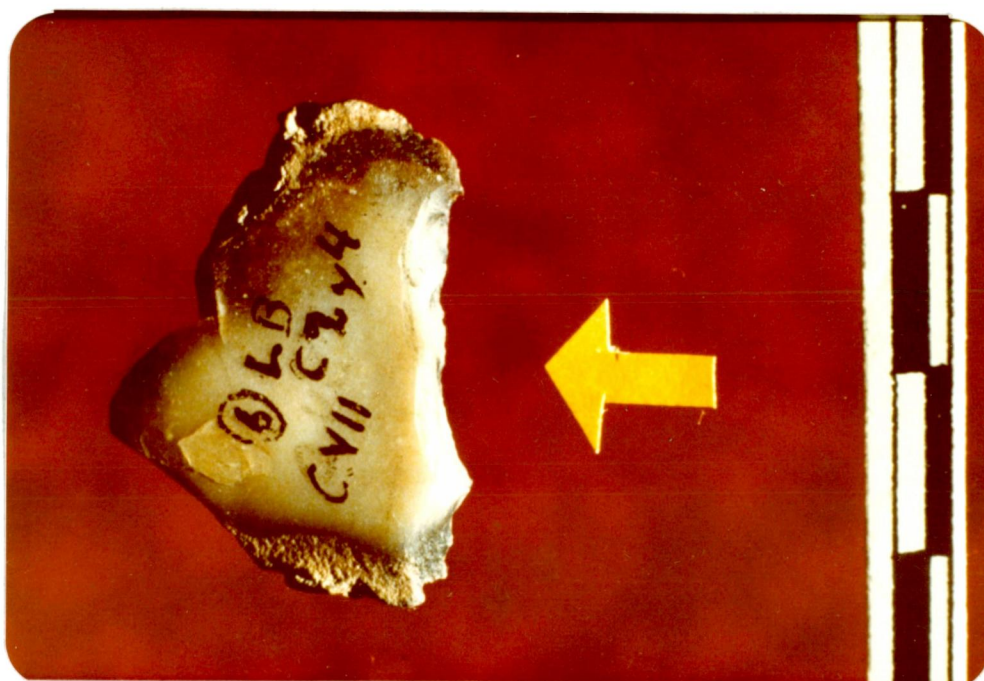
Foto 42



Cueva Las Buitreras

Diente de Mylodon - Capa VII

Foto 13



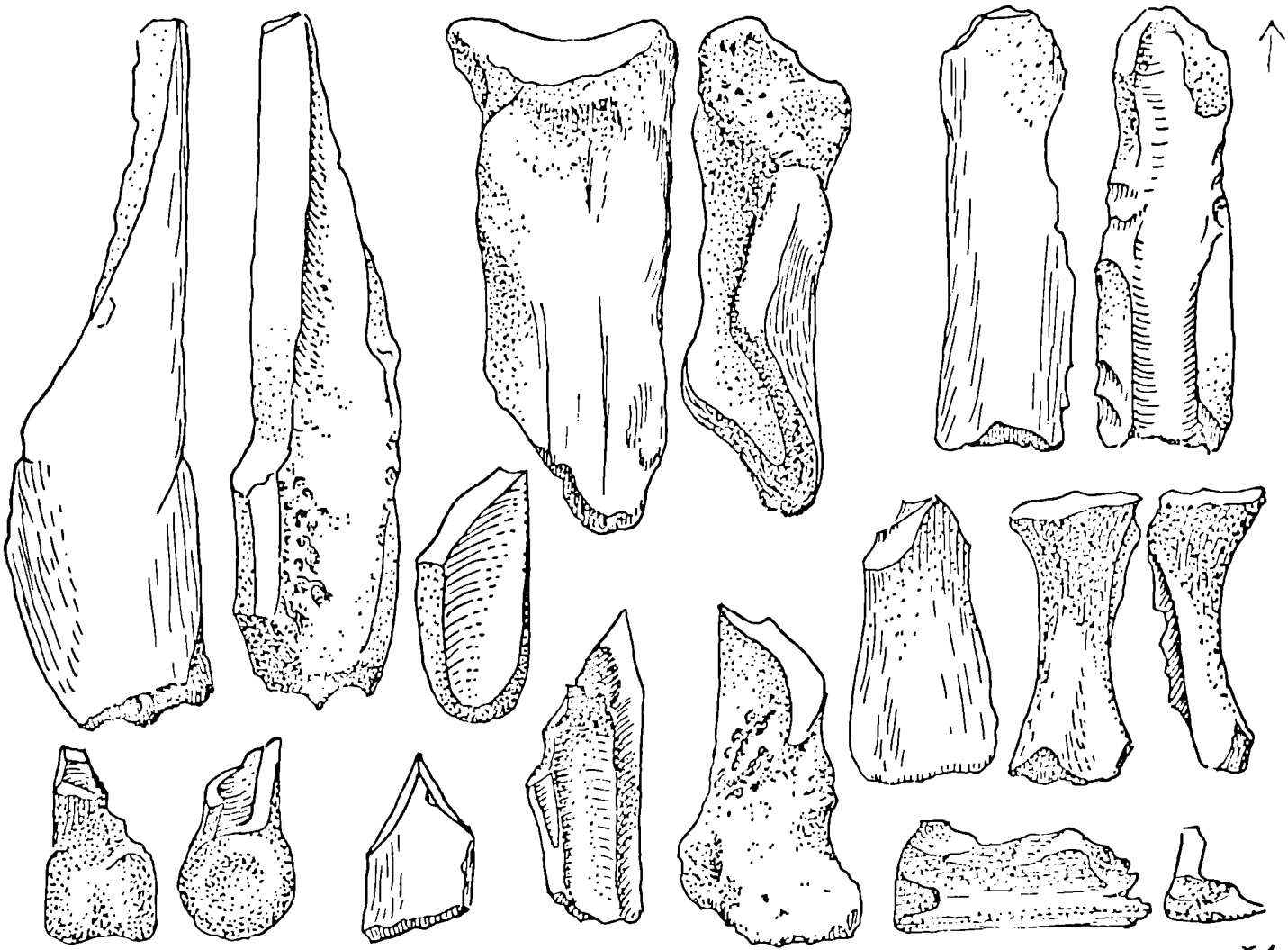
Cueva de las Buitreras - Capa VII
Lasca con filo de utilización
asociada a vértebras de Mylodon.
Foto 14



Las Buitreras: Vista de la raedera-raspador
de capa VII. Foto 15



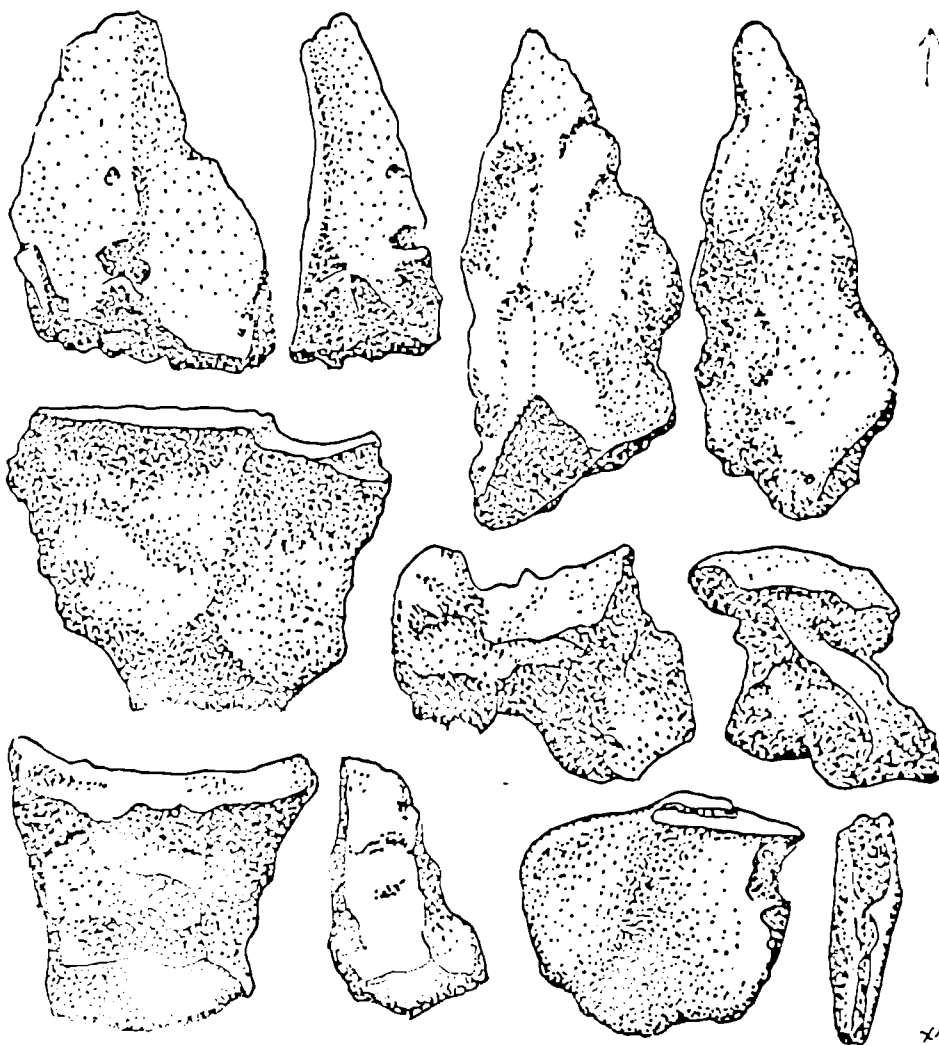
Las Buitreras: Vista de filo lateral derecho
de raedera-raspador. Foto 16



Cueva Los Buitreras

Conjunto de materiales óseos de capa VII

Lam. 23

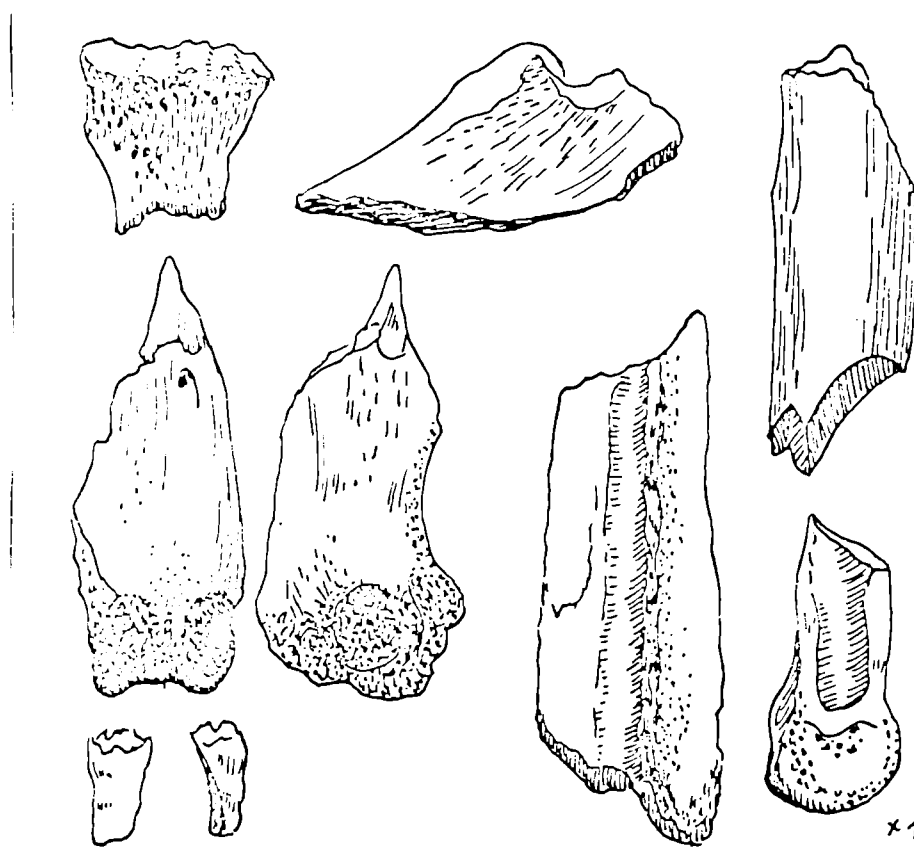


Conjunto de
trozos de basalto
con filo.

Capa VII y VIII

Las Buitreras

Lam. 24



Conjunto de
material sobre
hueso.

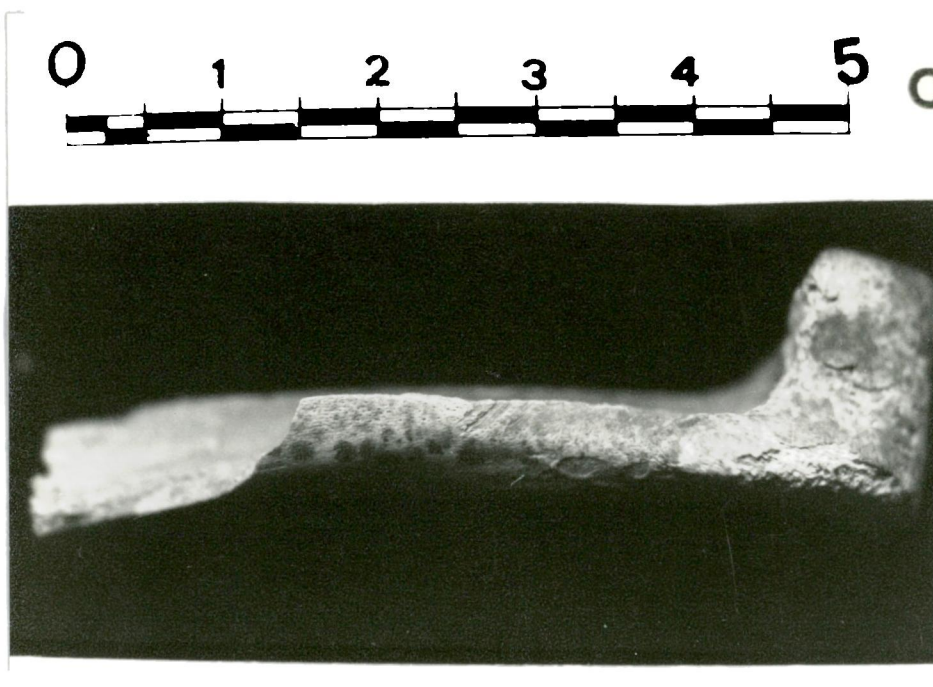
Capa VII

Las Buitreras

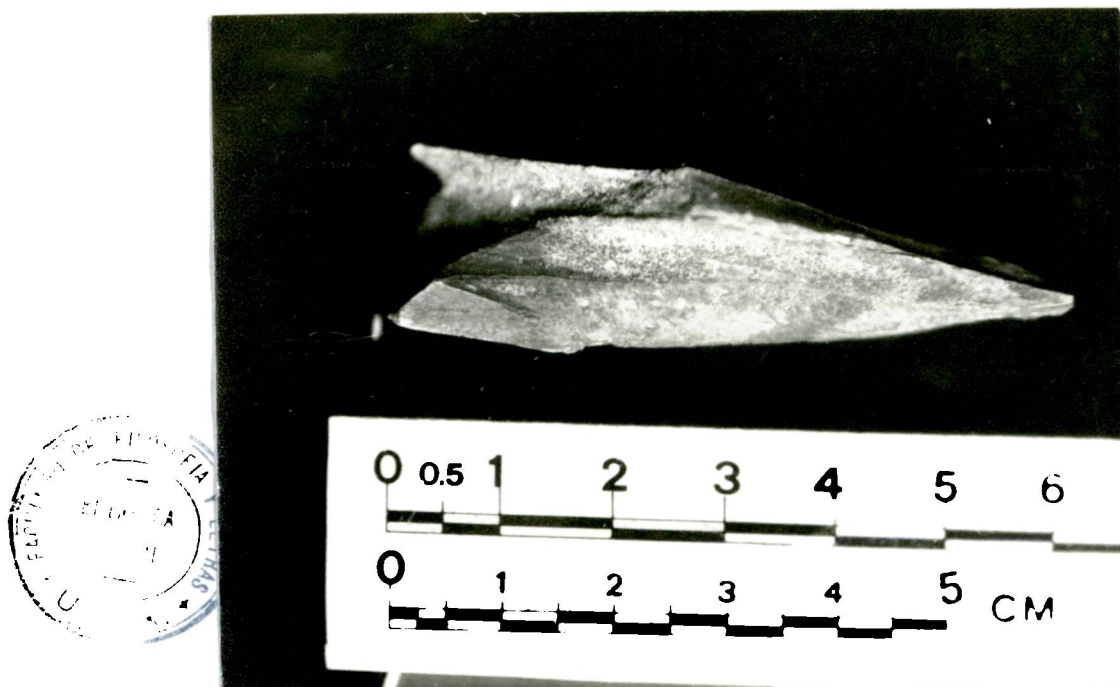
Lam. 25



**Fragmento de diáfisis con fractura longitudinal
y transversal de metapodio. Lama glama guanicoe.
Foto 17**



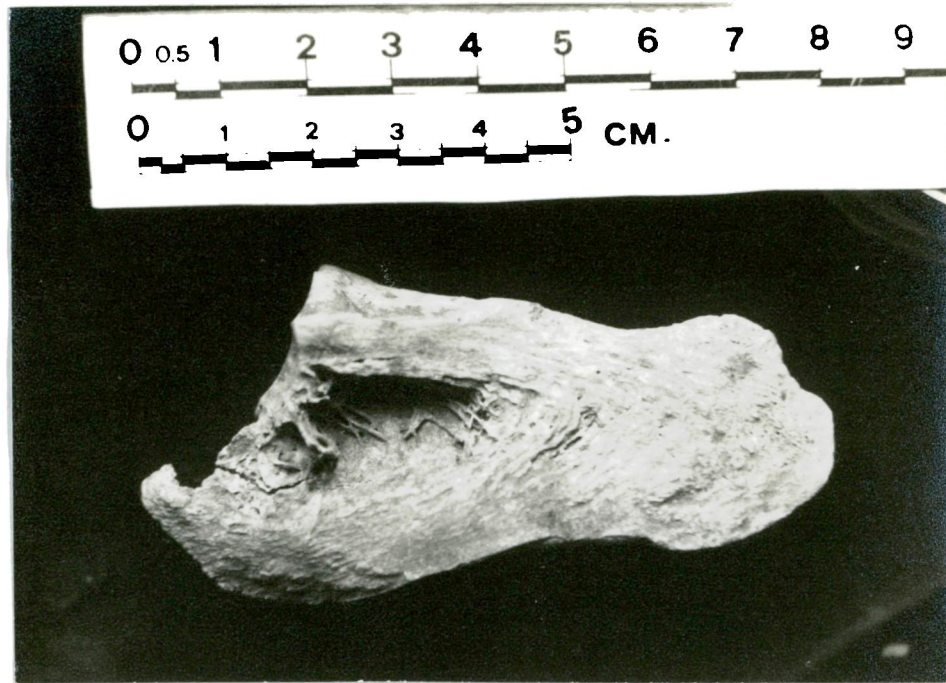
**Falange con fractura longitudinal con muesca y con
huellas de corte anteriores a la fractura.
Lama glama guanicoe. Foto 18**



Fragmento de diáfisis de fémur con fractura longitudinal y espiral. Presenta huellas de corte anteriores a la fractura. Lama glama guanicoe. Foto 19



Fragmento de diáfisis de fémur con fractura longitudinal y espiral. Presenta huellas de corte anteriores a la fractura. Lama glama guanicoe. Foto 20



Fragmento lateral de calcáneo con fractura longitudinal intencional, que presenta un golpe fallido y una muesca. Lama glama guanicoe. Foto 21



Falange con fractura longitudinal, con muesca y con huella de corte anteriores a la fractura. Lama glama guanicoe. Foto 22



Fragmento de metapodio (?) con una clara
huella de corte con estriás internas pa-
ralelas al surco principal.
Lama glama guanicoe. Foto 23

El problema cronológico

Si bien no contamos, por el momento, con cronología absoluta en base a un análisis radiocarbónico para los niveles VII y VIII de Las Buitreras (13), los fechados radiocarbónicos para la cumbre y la base del nivel V, la posición del nivel VI con ceniza, la caída de bloques (cúspide de capa VII), las evidencias de fauna pleistocena y fauna extinta, así como la suplantación paulatina de la misma por fauna moderna, nos permiten las siguientes aproximaciones cronológicas:

- 1) La base de la capa V ha sido fechada en el VI milenio a. C., 8000 B. P.
- 2) La capa de ceniza que subyace, debería corresponder por lo tanto, a la primera erupción de Auer, documentada por él mismo "in loco" en el área de Las Buitreras y fechada en el 7100 a.C., aproximadamente 9000 B. P.
- 3) La caída de bloques ha sido fechada en la vecina cueva de Fell por Bird en el IX milenio a. C., 11000 B.P.
- 4) La fauna extinta (megafauna) se evidencia claramente por debajo del nivel de la caída de bloques, nivel VII. Hemos probado, fehacientemente, que en el mismo, el Mylodon es contemporáneo del Hippidion-Onchippidion y de Lama guanicoe; esta última especie débilmente representada.
- 5) Fuentes paleobotánicas: entre 1974 y 1980 las excavaciones de los niveles inferiores con megafauna, permitieron obtener algunos restos vege-

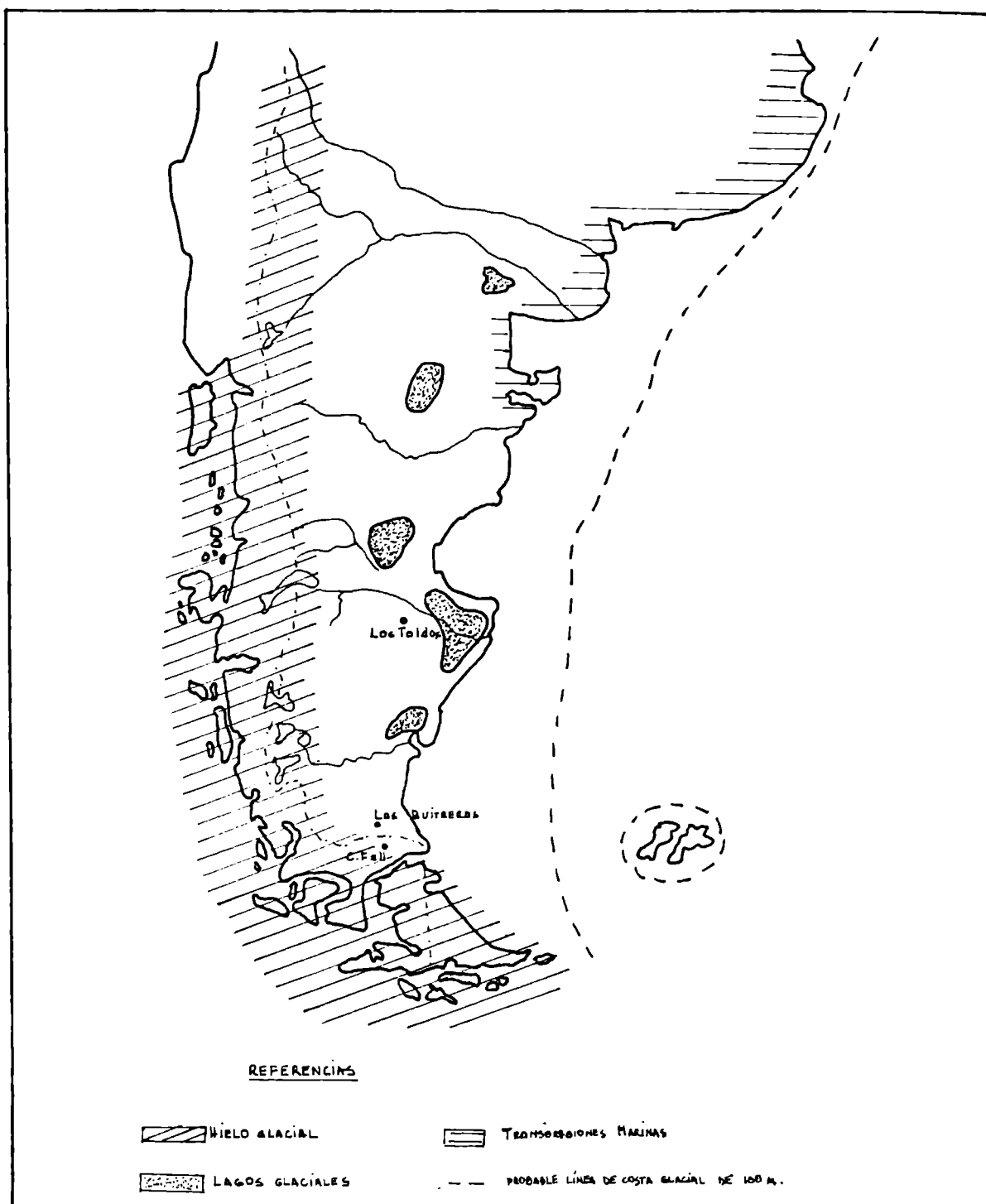
13) El estado de conservación de los huesos no permitió efectuar un fechado absoluto, de acuerdo al informe del Dr. Carbonari del laboratorio LATYR.

tales. En 1974, en el nivel VIII, a 2 m de profundidad, se hallaron restos de Deschampsia elegantus (gramínea sudamericana), en asociación con restos de *Mylodon*.

En enero de 1980, excavando las cuadrículas del sector E, en el nivel VII, se hallaron dos pequeñas hojas, determinadas como una especie perteneciente a una planta similar al calafate actual, característica de región esteparia.

Todo lo expuesto nos lleva a formular una cronología relativa que fecharía al nivel VII entre el VIII y el IX milenio a. C. (9000 y 10000 E.P.), ubicando en esta etapa la presencia segura de un poblamiento temprano en el área.

Con respecto al nivel VIII no cabe duda que el futuro evidenciará una mayor profundidad temporal.



segun Simpson Vuillemier, con indicación de sitios estudiados. Lam. 26

Algunas consideraciones finales en relación a la ubicación de la cueva Las Buitreras y el estadio de caza temprana en América austral

Hemos sintetizado los resultados fundamentales arrojados por el conjunto de investigaciones prehistóricas interdisciplinarias realizadas, hasta el momento en la cueva Las Buitreras. Las mismas, en lo relativo estrictamente a los niveles VII y VIII con fauna extinta, nos permiten ubicar este sitio dentro del problema del temprano poblamiento de la Patagonia austral, en relación a ambientes pleistocenos tardíos (fenómenos epigonales en América no nuclear).

Por lo tanto, dada la marginalidad geográfica del área que nos ocupa, encararemos el problema desde el particular enfoque local:

- 1) Nuestra área de investigación, cuenca del Rio Gallegos, o mejor dicho la "paleoárea", parecería estar claramente encuadrada en un habitat pleistoceno tardío y francamente periglacial. Los fenómenos paleontológicos y culturales a los que hemos hecho referencia, serían posteriores a la regresión de los hielos.
- 2) Durante la etapa de englazamiento --de acuerdo al mapa adjunto-- sería coherente pensar en una antropodinamia costera con posteriores entradas hacia la zona continental. Es probable que esta entrada se haya verificado más tempranamente en el área de investigación de la cuenca del rio Deseado, hasta el momento, límite meridional del más antiguo nivel comprobado de poblamiento (nivel XI de Los Toldos).

Por otra parte, el sitio que justamente evidencia dos claros estadios de paleocazadores es la cueva de Los Toldos, excavada por Men-

ghin y, posteriormente por A. Cardich. El nivel XI (Prototoldense ?), sustrato de ulterior difusión en esta área y el Toldense clásico (niveles X y IX) ubicado en una etapa paleoclimática transicional, con caballo y, posiblemente, contemporáneo de Bird I y Buitreras VII. Aunque en el caso de Buitreras no implicaría, necesariamente, identidad cultural.

- 3) Con respecto a la presencia de fauna extinta en los sitios de Fell, Las Buitreras y Los Toldos —Fell, niveles X a XIV; Las Buitreras VII y Los Toldos IX —, el común denominador sería la presencia de caballo, en el caso de los dos primeros mencionados, asociados con *Mylodon*. Esto podría explicarse por una más tardía extinción del mismo en regiones más australes.

El indicador arqueológico más significativo sería la presencia de la punta "cola de pez"; la misma es débil en Los Toldos, porcentualmente más importante en los sitios sureños mencionados, a excepción de Las Buitreras. Es probable que este elemento perviva solamente en asociación a los últimos exponentes de fauna extinta y en relación a un particular patrón socio-económico de transición Pleistoceno-Holoceno: caza y recolección.

Justamente, en Patagonia daría la impresión que este patrón que, en otras áreas de América caracteriza a un Protoarcaico, es reemplazado aquí, a partir del Holoceno, por una economía fuertemente especializada en caza de fauna moderna (guanaco): cazadores especializados.

- 4) Lo antedicho nos permitiría, como hipótesis de trabajo, la ubicación

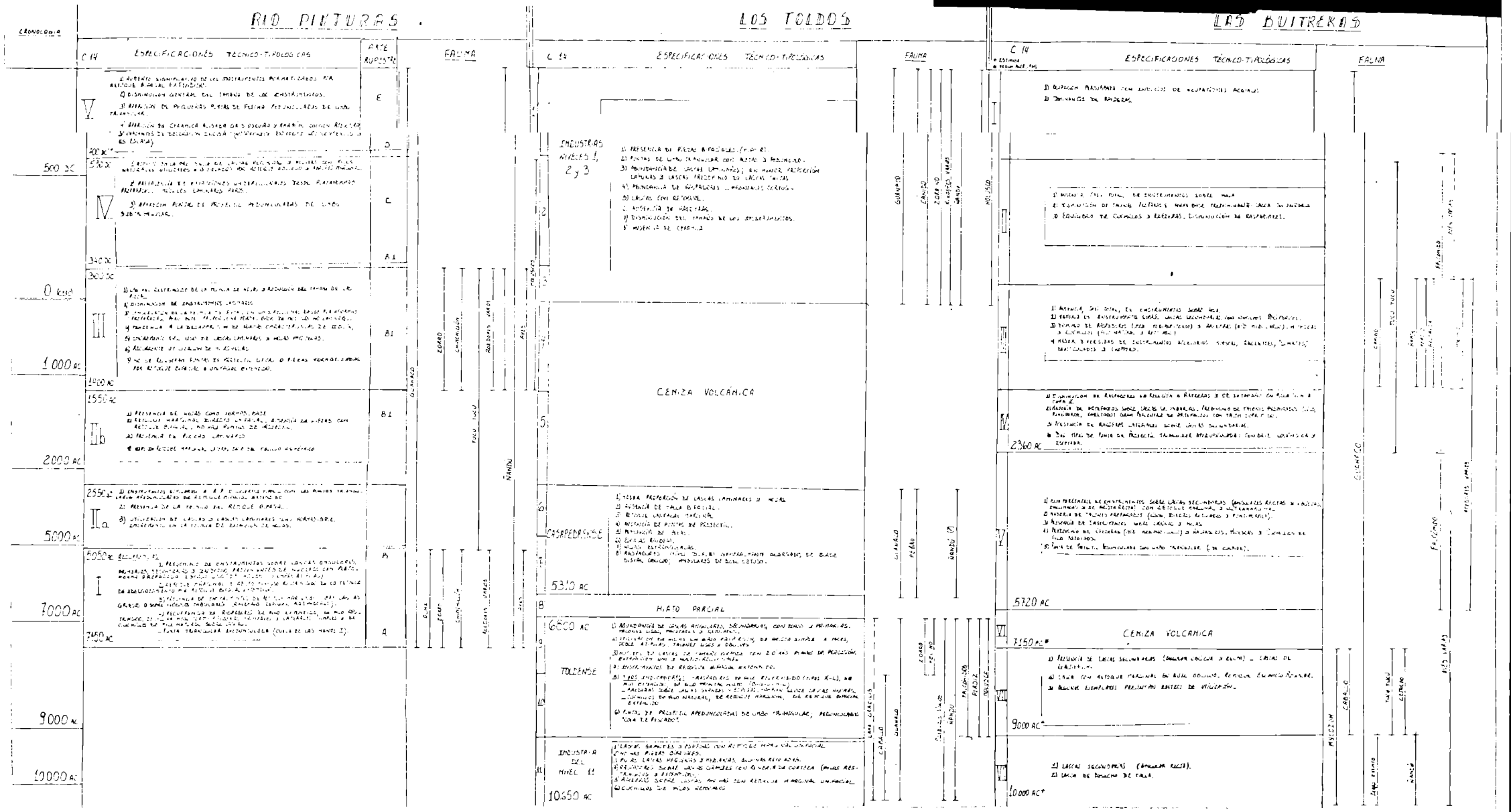
tentativa de los sitios mencionados dentro de los epígonos sudamericanos de un estadio original de caza y recolección temprana, encuadrados en una paleoárea tardía en franca retracción.

- 5) Un problema de por sí lo constituye su adscripción a estadios de periodificación que, en cierta medida, han sido propuestos para áreas y problemas que en su contenido cultural difieren notablemente de los expuestos por nosotros. Es decir, una adscripción a los clásicos estadios Prepuntas de proyectil, Paleoindio, Protoarcaico, se hace, por el momento, bastante difícil. Los mismos fueron formulados en función de una problemática prehistórica que responde a fenómenos culturales y paleoclimáticos que además se encuentran desfazados en relación a ambientes pleistocenos más tempranos, con diferencias demográficas considerables, y con evidencias faunísticas cualitativa y cuantitativamente diferentes.
- 6) En el caso del extremo sur de Patagonia meridional, en base al conjunto de fuentes prehistóricas manejadas, pensamos que, hasta el momento, sólo sería factible de adscribirse a un estadio de cazadores y recolectores tempranos aquellos niveles culturales con recurrencia de asociación con fauna extinta, determinados indicadores arqueológicos y que, desde el punto de vista cronológico, no superen el límite local Pleistoceno-Holoceno. En el estado actual de las investigaciones, consideramos dentro de esta situación los niveles XI a IX de Los Toldos, Fell XIV a X, Bird I y Las Buitreras VII y VIII.
- 7) Para niveles y culturas más recientes consideramos que los estadios mencionados no encajan en la realidad de su contenido cultural ya que si

bien, como en el caso de Los Toldos, puede, desde el punto de vista téc-
nico-tipológico, ser semejantes por su contexto a un Protoarcaico, no lo
son desde el punto de vista de las evidencias de la explotación socio-e-
conómica que los mismos presentan.

En la Patagonia surmeridional, en el estado actual de las inves-
tigaciones, no se han evidenciado en ninguna de las secuencias estudiadas
contextos cuyas características culturales permitan su adscripción a un Pro-
toarcaico, o a un Arcaico.

Por lo tanto, las antiguas y precursoras denominaciones menghi-
nianas, Miolítica y Epimiolítica, para designar los contextos ubicados en
el Holoceno temprano y Holoceno tardío, resultarían por el momento más efi-
caces, quizás, en el caso del área que nos ocupa. Es aún prematuro, en ba-
se a los conocimientos manejados, el paso de una etapa heurística, aún en
curso, a una etapa hermenéutica e interpretativa.



Cuadro comparativo de las secuencias prehistóricas de la cueva de las Manos, Los Toldos y Las Buitreras. Lam. 27

AREA del RIO GALLEGOS					
	IND. de TRAD. TOLDENSE - CASAPEDRENSE TARDÍA	IND. MUSTEROIDES	RIO GALLEGUENSE		
SITIOS	BUITRERAS V LAG. BUSTAMANTE LAG. LOS POZOS	LAG. BELLA VISTA LAG. DIVISIÓN CAPA III de BUITRERAS	PALERMO AIKE DORI AIKE	BUITRERAS VII	
TÉCNICA	IND. SOBRE LASCAS de RETOQUE MARGINAL NÚCLEOS con PLANO LISO PREPARADO TALONES DIEDROS RETOCADOS y PUNTIFORMES	INST. MAS PEQUEÑOS INST. SOBRE LASCAS de DESBASTE TALLA y RETALLA POR PERCUSIÓN	PERCUSIÓN DIRECTA y BIPOLAR NÚCLEOS AMORFOS y BIPOLARES		
TIPOLOGÍA	RAEDERAS LATERALES, SÍMPLES, DOBLES, PERIMETRALES COMPUESTAS RASPADORES CORTOS FRONTALES CUCHILLOS INSTRUMENTOS COMPUESTOS INSTRUMENTOS SOBRE HUESO MUESCAS SÍMPLES - Ptas Δ GRUESA y PEDUNC.	RAEDERAS RASPADORES PUNTAS de PROYECTIL Δ con PEDÚNCULO ANGOSTO y Δ 1/2	LASCAS con RETOQUES SUMARIOS LASCAS con RASTROS de UTILIZACIÓN RAEDERAS SÍMPLES MUESCAS SÍMPLES con RETOQUE		
PATRÓN SOCIO- ECONÓMICO HABITAT	POSIBLE ESTRUCTURA de PLANTA con FOGONES CAZADORES de GUANACO con POSIBLE TROZAMIENTO PARTICULAR QUIZÁ CUEVA de VERANO y ZONA de LAGOS en INVIERNO	FOGONES DIFERENTE TÉCNICA de TROZAMIENTO de CAZA		ASOCIACIÓN con FAUNA EXTINGUIDA	
CLIMA	SECO - BOREAL - 2 ^{da} ERUP de AÜER	SECO BOREAL y SUB-ATLANTICO			
CRONOLOGÍA	C. 14 - 2360		- 8000 AL - 10.000		

AREAS COMPLEMENTARIAS

Lam. 29

SITIOS
TÉCNICA
TIPOLOGÍA
PATRÓN SOCIO- ECONÓMICO HABITAT
CLIMA
CRONOLOGÍA

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES ACERCA DEL DESARROLLO CULTURAL DEL AREA DE
INVESTIGACION DE LA CUENCA DEL RIO GALLEGOS

El primitivo poblamiento del área puede marcarse en relación a los testimonios ubicados en los niveles terrazados del curso inferior del Rio Gallegos (sitios "a ciclo abierto"), y en la secuencia estratificada de Las Buitreras (niveles VIII y VII).

Dentro de esta primera etapa es factible diacronizar dos momentos: temprano y transicional (Pleistoceno final y Holoceno temprano).

El primero correspondería al inicio de la retracción glaciaria, de acuerdo a los datos de Mercer, y podría establecerse cerca de 12.000EP.

En relación a las características paleoambientales del mismo, es probable que la cueva Las Buitreras constituya uno de los límites más occidentales del desplazamiento humano, siendo factible que, durante la etapa de englazamiento, debió establecerse una vía de antropodinamia en sentido oriental.

Los eventuales "sitios campamento" de estos cazadores de fauna pleistocena no son muy tangibles y, en relación a la cuenca fluvial, pueden haber estado en relación a los primeros de los sitios mencionados. Esta fue, probablemente, una etapa experimental, y los grupos humanos debieron haber estado formados por bandas restringidas cuyo desplazamiento y actividad socioeconómica es difícil de caracterizar. Su tecnología parece no definir una técnica de caza especializada, sino más bien adecuada a una fauna lenta (megafauna) con opción a otras especies pleistocenas.

Los testimonios que hemos analizado en el nivel VIII de Las Duitreras --que sería el sincrónico con este momento--, nos inducirían a pensar que la cueva no tuvo categoría de "campamento", sino que más bien se trataría de un sitio pequeño de desportillaje o matanza en relación a las prácticas mencionadas; la ausencia de fogones sería otro dato para computar a favor de esta hipótesis. Los restos paleobotánicos (gramíneas) ubicados en asociación con megafauna, nos indican las posibilidades de un paleoambiente más húmedo y propicio a otro tipo de asentamientos.

El segundo momento debe encuadrarse dentro de una etapa paleoambiental transicional, con franca disminución de la megafauna, en un ambiente estepario, y con aumento de fauna moderna. El nivel VII de Las Duitreras denota un mayor número de indicadores, una diversificación en las presas de caza, el instrumental ha variado, con utilización de técnicas y materias primas diferentes, la utilización de instrumental óseo a partir de huesos de guanaco y otras especies, así como la presencia de restos de fogones; todo esto nos marcaría un empleo más sistemático de las cuevas y de los sitios "a ciclo abierto" (concentraciones en los niveles terrazados altos y medios del Río Gallegos). Este momento culmina con los episodios catastróficos a los que hemos hecho referencia (a nivel local), y que subyacen bajo el potente manto de la tefra I, con un fechado absoluto de 9100 BP.

Después del "silencio arqueológico" que, a nivel regional, marca este acontecimiento que, sin duda, debe haber tenido directa influencia

en los movimientos humanos hacia otras zonas, ubicamos testimonios de una nueva etapa que adscribimos al Riogalleguense II, en la capa V de Las Buitreras (7500 BP), y en terrazas marinas y en algunas lagunas interiores. Es el momento clásico de los cazadores de guanaco de la Patagonia central y surmeridional, que se extiende hasta el 4500 BP, con peculiaridades regionales en lo ergológico, pero con manifiesto énfasis en una economía de caza esteparia.

Su dispersión, interior y costera, marca un manejo del área a través de la ocupación (probablemente estacional) de distintos tipos de sitios con una antropodinamia costera.

A partir del 4500 BP se produce el "climax" del momento anterior configurándose un complejo con marcados rasgos locales en lo ergológico y caracterizado por un alto porcentual de instrumental de morfología "musteroide". Está presente en la capa III de Las Buitreras, lagunas interiores, sitios en cráteres volcánicos y terrazas bajas de la costa. Lo adscribimos al Riogalleguense III. En cuanto a la ocupación y diversificación de los tipos de sitios (algunos con arte), no tenemos fechados absolutos para su límite temporal. En la secuencia de Las Buitreras se desdibuja en las capas II y I, esta última etnohistórica con marcadas influencias tehuelchensas.

La máxima expansión del Riogalleguense III excede los límites del área estudiada ya que se extiende hasta la margen sur del río Santa Cruz (yacimiento de Río Bote). Justamente, la cuenca del Santa Cruz parecería ser su límite más septentrional.

Los epígonos del complejo Riogalleguense y su desplazamiento por parte de grupos tehuelchense que hemos ubicado en paraderos y otros sitios, han quedado documentados, para el siglo XVI, en la siguiente reseña etnohistórica:

"Desde algunos días después que el gobernador partió por tierra, como arriba es dicho, el teniente Andrés de Biedma envió al maese de campo con cuarenta hombres la tierra adentro a descubrir y reconocer el Río Gallegos. Fué y no vió gente, y volviöse con esta relación. Y segunda vez le volvió a enviar con orden de no parase hasta llegar a la agua dulce de dicho río y hallar gente; y así lo hizo, que acabó la ensenada de mar y fué por el río dulce arriba hasta casi el manantial dél. y no viendo gente estaba para volverse. Y acaso, mirando a un cabo y a otro se vido cercado de muchos indios crecidos, por cuatro bandas; y apenas los cristianos se pudieron aperecebir cuando los indios los acometieron y flecharon e hirieron diez españoles; los cuales, disparando en los indios algunos arcabuces por defenderse, mataron al capitán y a su hijo y a otros, que cran los que habían ido a la Ciudad de Jesús y Sarmiento los había regalado y dado rescates que antes es dicho. Hicieron los indios muchas lástimas por los muertos, e yendo hacia ellos dos españoles, los indios dejaron las flechas y cruzaron las manos. Hay allí mucho marisco y raíces buenas y lobos marinos muchos. De los cristianos heridos murió uno y los otros sanaron."(14)

14) Sarmiento de Gamboa, Pedro, 1579-1584, pp. 64-65,

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos tratado, en las páginas que preceden, de presentar más que un panorama conclusivo: el estado actual de las investigaciones arqueológicas y prehistóricas en la Patagonia argentina. Si, como dijimos en la introducción, estos resultados no siempre nos han permitido alcanzar una imagen prehistórica, arrojan un saldo que promete acercarnos, en un futuro mediano, a ese cometido. La importancia de la Patagonia como área hace que los investigadores no puedan ni deban eludirla, que se entrelaza, por su particular significación, con enfoques de carácter etnohistóricos y socioculturales.

La perturbación de las culturas de raíz paleolítica, que se evidencian en algunas de las áreas de investigación presentadas, revisten, justamente, en este sentido, una particular importancia. Por otra parte, los descubrimientos de complejos morfológicamente antiguos, relacionan el área en forma coherente como último reducto de las primeras corrientes de poblamiento americano.

Por eso es necesario comenzar el análisis desde sus mismas raíces, teniendo en cuenta, además, que la propia conquista y colonización siguió un proceso totalmente diferente en su desarrollo y ulteriores consecuencias que en el resto de América.

Aunque esto no sea tema de nuestra particular investigación, bástenos solamente recordar que el primer contacto lo recogemos a través de una crónica del descubrimiento, como la obra de Pigafetta, integrante

de la expedición de Magallanes, a través de la cual sólo se puede vislumbrar un efímero contacto con los pobladores patagónicos, de carácter puramente litoral y sin ulteriores consecuencias.

Posteriormente, ya en una etapa en que en el resto de América podemos hablar de una auténtica conquista, sólo se da en Patagonia un contacto de mayor importancia que el anterior, representado por la llegada, también litoral, sin penetraciones continentales, de la expedición de Sarmiento de Gamboa, con un pequeño enclavamiento tan efímero como el que puede constatarse en la relación de Tomás Hernández, que figura inserta en la crónica de Sarmiento.

Entre 1600 y 1700 el contacto con europeos es prácticamente nulo, siendo los choques fundamentalmente de carácter endógeno, producidos por la entrada de los primeros grupos araucanos de origen extra-cordillerano.

Entre 1700 y 1800 comienza ya una etapa que puede ser recogida a través de crónicas, como la de Falkner, que no pueden considerarse en manera alguna de contacto masivo, sino más bien el comienzo de crónicas aisladas sobre grupos y costumbres de los pobladores patagónicos, ya en pleno "herse Complex".

En el siglo pasado, entre 1800 y 1900, estos contactos con viajeros esporádicos se amplían, en cierta medida, pero en ninguna forma se puede hablar aún de emplazamientos de tipo colonial. La obra tipo puede considerarse la de Muster, que recogerá una inapreciable documentación

con respecto a la vida y costumbres de los patagones con quienes convivió.

Recién el primer contacto se produce a mediados y fines del siglo pasado con las campañas al desierto de Rocas y de Boca, que sin embargo, no afectan la Patagonia meridional. Pero este tema ya excede la índole del presente trabajo.

Entre 1900 y 1920 comienzan, muy tempranamente, las investigaciones prehistóricas y etnográficas en el área, que justamente nos van a demostrar lo arriba antedicho: el escaso contacto con los grupos europeos y la conservación de una tradición cultural que prácticamente sólo en ciertas regiones, especialmente Patagonia septentrional y zona cordillerana, sufrió la fuerte embestida de los grupos araucanos.

Los epígonos de esta dilatada edad de piedra patagónica, los hemos recogido, personalmente, a través de los últimos informantes en distintas reservas y parajes de Patagonia septentrional y meridional. Recordamos que en 1979, en la ciudad de Río Callegos, la última sobreviviente de la dinastía del cacique Ibañez (reserva de Camushu Aike), con toscos raspadores de vidrio de botella preparaba sus quillangos, moriría a los pocos meses, poniendo fin a una etapa que según Alex Krieger "...nunca dejó de ser arqueológica." (15).

15) Krieger, Alex, 1974.

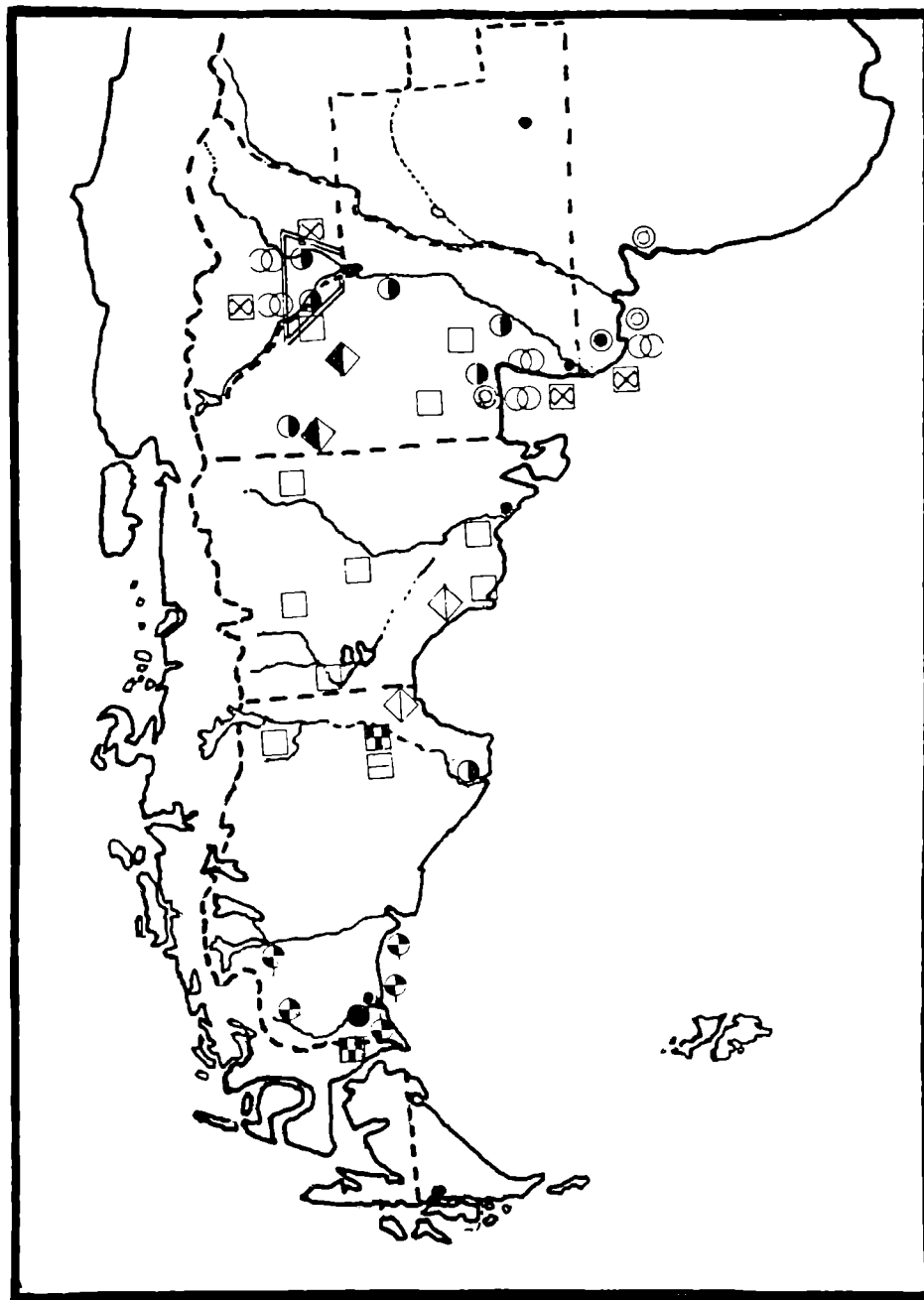
INDUSTRIAS LÍTICAS DE LA

	NEUQUENSE I II	PROTOSANMATIENSE	NORPATAGONIENSE	SANMATIENSE	PUNTARRUBIENSE	JABALIENSE	SANJORGENSE	JACOBACCENSE
DISPERSIÓN	CHOCON-CERROS COLORADOS MESETA CENTRAL	COSTA NORPATA GONIENSE CHOCON-CERROS COLORADOS	COSTA NORPATA GONIENSE CHOCON-CERROS COLORADOS	COSTA NORPATA GONIENSE	COSTA NORPATA GONIENSE	COSTA NORPATA GONIENSE	COSTA NORPATA GONIENSE	MESETA CENTRAL
TÉCNICA	PERCUSIÓN DIRECTA, TALLA y RETALLA NUCLEOS AMORFOS y POLIEDRICOS con PLANO de PERCUSIÓN LISO. TALONES LISOS PLANO de RETALLA	TALLA, RETALLA y RETOQUE POR PERCUSIÓN TALONES LISOS DIEDROS y FACETADOS	TRABAJO SOBRE HUESO	TALLA PERCUSIÓN CON 2 ELEMENTOS IND. LASCAS y GUIJARROS	TÉCNICA BIPOLAR IND. de LASCAS y GUIJARROS TALLA POR PERCUSIÓN CON 2 ELEMENTOS	TALLA PERCUSIÓN CON 2 ELEMENTOS INDUSTRIAS de GUIJARROS	TRABAJOS en HUESO TÉCNICA BIFACIAL INDICE FOLIACEO 67%	IND. de PUNTAS FOLIACEAS BIFACIAL BIFACES SOBRE LASCAS HOJAS
TIPOLOGÍA	GUIJARROS BISEL AGUDO o ABRUTO - UNI y BIFACIAL PUNTA ENTRE MUESCAS MUESCAS SIMPLES DENTICULADOS LASCAS con RASTROS de UTILIZACIÓN BIFACES INCOMPLETOS	INSTR. SOBRE GUIJARROS UNI y BIFACIALES LASCAS con RASTROS de UTILIZ. CUCHILLOS ATÍPICOS MUESCAS SIMPLES DENTICULADOS BIFACES INCOMPL.	PUNTAS PROYECTIL Δ CON BASE ESCOTADA	PUNTA PROYECTIL DENTICULADOS	RAEDERAS SIMPLES y CONVERGENTES DENTICULADOS	GUIJARROS TALLA UNIFACIAL BIFACES INCOMPLETOS RAEDERAS SIMPLES RASPADORES GRUESOS	LASCAS con RETOQUES SUMERIOS y CON RASTROS de UTILIZACIÓN RASPADORES BIFACES	BIFACES RASPADORES GRUESOS RAEDERAS CUCHILLOS HACHA de MANO
PATRÓN SOCIO-ECONÓMICO HABITAT			FACIE ESTACIONAL RECOLECCIÓN DE MARISCOS y CARACOLES TERRESTRES RECOLECCIÓN de SEMILLAS		YACIMIENTOS en CONCHEROS		COSTERO CONCHEROS	CAZADORES YAC. en el INTERIOR
CLIMA			SECO BOREAL SUB-ATLÁNTICO			SUB-ATLÁNTICO		CALIDO y HÚMEDO
CRONOLOGÍA	-13.000	-6.000	R.C. - 2540 a 1020 d.c.	-1000	-4.000	-2.000	-2.000	-6.000 a -2.000

PATAGONIA ARGENTINA

SOLANENSE	IND. con BIFACES	SANJULIANENSE	PATAGONIENSE	IND. MUSTEROIDES	TOLDENSE	CASAPEDRENSE	RIO GALLEGUENSE	TRADIC. TOL-CAS
	MESETA CENTRAL	COSTA MERIDIONAL	RIO DESEADO MESETA CENTRAL SENGUER COSTA CENTRAL	RIO GALLEGOS SENGUER	RIO DESEADO	RIO DESEADO	RIO GALLEGOS	RIO GALLEGOS
FILOS REGULARIZADOS GUJARROS TRUNCADOS	PLANO de FRACTURA NATURAL TALLA MARG. y BIFACIAL NUCLEOS AMORFOS FORMA BASE GUJARROS		RETOQUE 2 PRESION EXTRACCION DE HOJAS	IND. SOBRE LASCAS de DESBASTE TALLA y RETALLA POR PERCUSION	IND. de LASCAS con RETOQUE BIFACIAL RETOQUE 2 PERCUSION y PRESION TRABAJO en HUESO	IND. de HOJAS RETOQUE MARGINAL y UNIFACIAL NUCLEOS PRISMATICOS	PERCUSION DIRECTA y BIPOLAR NUCLEOS AMORFOS y BIPOLARES	IND. de LASCAS con RETOQUES MARGINALES NUCLEOS con PLANO LISO PREPARADO
BIFACES PUNTAS FOLIACEAS RAEDERAS RASPADORES	BIFACE INCOMPLETO LASCAS con RASTROS de UTILIZACION MUESCAS SIMPLS RASPADORES ATIPICOS	PUNTAS FOLIACEAS UNIFACIALES BIFACES GRANDES CHATOS RASPADORES GRUESOS y CORTOS	PUNTAS PEDUNCULADAS con ALETAS BOLAS con y sin SURCO RASPADORES FRONTALES INSTR. s/HUESO PULIDO	RAEDERAS RASPADORES PUNTAS de PROYECTIL Δ con PEDUNCULO	PUNTAS PROYECTIL APEDUNCULADAS RAEDERAS LAT. RASPADORES FRONT. CORTOS CUCHILLOS RETOQUE BIFACIAL PUNZONES y RETOCADORES de HUESO	CUCHILLOS de FILO NATURAL RASPADORES FRONT. CORTOS CUCHILLOS RETOCADOS A VECES COMPUESTOS HOJAS ESTRANGULADAS	LASCAS con RETOQUES SUMARIOS LASCAS con RASTROS de UTILIZACION RAEDERAS SIMPLS MUESCAS SIMPLS	RAEDERAS INSTR. COM. PUESTOS RASPADORES CUCHILLOS MUESCAS
YAC. TZA. 18m.		TZA. de 12m.	ASENTAMIENTO EN CUEVAS LAGOS o RIOS ARTE: PISADAS GRABADAS GRECAS CAZADORES de GUANACO ECONOMIA ESTAC.	YAC. en LAGUNAS y en CONCHEROS	CAZADORES de GUANACOS ASENTAMIENTO en CUEVAS ARTE: NEGATIVOS de MANOS	CAZADORES ESPECIALIZADOS de GUANACO ASENTAMIENTO en CUEVAS		CAZADORES de GUANACO POSIBLE ECONOMIA ESTACIONAL
BOREAL			SECO y FRIO	SECO BOREAL y SUB-ATLANTICO	ARTICO y SUB-ATLANTICO	FASE + CALIDA y HUMEDA que LA ACTUAL		SECO BOREAL
DESDE -7.000	-5.000		-1.500 a R.C. 1600 d.c.	-2.000	-7370 R.C. -6.800	-5.310	-10.000 al -1.000	R.C. -2360

DISPERSION DE LAS INDUSTRIAS LITICAS
DE PATAGONIA



REFERENCIAS

- | | | | |
|---|---|---|-----------------|
| ● | NEUQUENSE | ◆ | JACOBACCENSE |
| ◐ | SANMATIENSE | ◊ | SANJORGENSE |
| ◑ | JABALIENSE | ◩ | TOLDENSE |
| ◒ | PUNTARRUBIENSE | ◪ | CASAPEDRENSE |
| ● | RIOGALLEGUENSE I | ◻ | PATAGONIENSE |
| ◐ | RIOGALLEGUENSE II
(INDUSTRIAS MUSTEROIDES) | ◩ | NORPATAGONIENSE |



AREA CHOCON-CERROS COLORADOS

PATAGONIA SEPTENTRIONAL

	Area de Cs.Colorados (Río Neuquén)	Area del Chocón (Río Limay)	Area Central Meseta	Costa Norpatagonica
Cronología				NORPATAGONIENSE II PUNTARRUBIENSE III SANMATIENSE III
	500 A.C.	NORPATAGONIENSE II 	NORPATAGONIENSE II 	PATAGONIENSE II
	NORPATAGONIENSE I	NORPATAGONIENSE I	PATAGONIENSE I	NORPATAGONIENSE I PUNTARRUBIENSE II SANMATIENSE II
3000 A.C.	SITIO P.G. (t.4m) SANMATIENSE I	SANMATIENSE I	JACOBACENSE	PUNTARRUBIENSE I SANMATIENSE I
4000 A.C.	PROTOSANMATIENSE	PROTOSANMATIENSE	INDUSTRIAS CON BIFACES	PUNTARRUBIENSE ARCAICO PROTOSANMATIENSE
6000 A.C.	NEUQUENSE I	NEUQUENSE II (con bifaces)	NEUQUENSE II	JABALIENSE ? PROTOSANMATIENSE
9000 10000 A.C.				

PATAGONIA CENTRO MERIDIONAL Y SUR MERIDIONAL

Río Senguerr

Río Deseado

Río Gallegos
Río Santa Cruz

PATAGONIENSE III	PATAGONIENSE III	RIOGALLEGUENSE III ↑
PATAGONIENSE II PATAGONIENSE I (con bifaces) 	PATAGONIENSE II PATAGONIENSE I 	INDUSTRIAS MUSTEROIDES ↑
 PROTOPATAGONIENSE ↑	 PROTOPATAGONIENSE ?	INDUSTRIAS DE TRADI- CION TOLDENSE ^a CASAPEDRENSE TARDIAS (Buitreras V)
INDUSTRIAS MUSTEROIDES ↑	 CASAPEDRENSE	RIOGALLEGUENSE II.a
	TOLDENSE NEUQUENSE II	BUITRERAS VII ? RIOGALLEGUENSE I

ESBOZO DE LAS TRADICIONES CULTURALES Y CULTURAS DE LA PATAGONIA ARGENTINA

Tradición de	Riogalleguense I- Protosannatiense- Neuquense I	II- Sannatiense I- Puntarrubicense I- Norpatagonicense I	III- II- II- II	III- II- III- II	Post-Hispano
Caza y Recolección	Industrias c/bifaces				
	<u>Tempranas</u>	<u>Medias</u>	<u>Tardías</u>	<u>Ncolitizadas</u>	<u>Encolitizadas</u>
Tradición de Caza Especializada	Proto Toldense Tolden clásico- señal XI	Casapédrense- Proto- Patagonense	Patagonense I	Tehuelchense (Tehuelche)	

BIBLIOGRAFIA

Aschero, Carlos A.

- 1974 "Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos". Informe presentado al CONICET, Beca de Perfeccionamiento.

Auer, Vaño

- 1950 "Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial en Fuegopatagonia". En: GAEA, t. VIII, Buenos Aires. The Pleistocen en Fuego Patagonia, part. I, The Ice and interglacial ages, Ann. Ad. Sci. Fern. Sc. III, N° 50.

Bird, Junius

- 1938 "Antiquity and Migrations of Early Inhabitants of Patagonia". En: The Geographic Review, vol. 23, N° 2.

Bordes, Francois, Rigaud, Rh, y Sonneville Bordes, D.

- 1972 "Des but, problemes et limites de l'archaologie Paleolitique". En: Quaternaria, vol. XVI, Roma.

Bórmida, Marcelo

- 1964 "Arqueología de la costa Norpatagónica". En: Trabajos de Prehistoria, vol XIV, Madrid.

Bórmida, Marcelo

- 1969 "El Puntarrubiense". En: Trabajos de Prehistoria, vol. XXVI, Madrid.

Borrero, Luis A.

- 1980 "La fauna de Las Buitreras: su significado en un marco sudamericano". En: RUNA, vol. XIII, part. 1 y 2, pp.21-30, Buenos Aires 1976-1980.

Bryan, A.

- 1977 "Developmental Stages and Technological Tradition". En: Annals of the New York Academy of Sciences, vol. 288. Trad. Cecilia Chapman.

Caldenius, C.

- 1931 "Las glaciaciones cuaternarias en la Patagonia y Tierra del Fuego". En: Geografiska Anales, h. 12, Estocolmo.

Cardich, A., Cardich, L. A., y Hajduk, A.

- 1973 "Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)". En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. VII, N. S., Buenos Aires.

Caviglia, Sergio E.

- 1976 "Presencia de un cetáceo y Mylodon en la cueva de Las Buitreras". En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. X, N. S., Buenos Aires.

Caviglia S. E. y Figuerero Torres M. J.

- 1976 "Material faunístico de la cueva Las Buitreras (Dto. Güer Aike, Pcia. de Santa Cruz)". En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. X, N. S., Buenos Aires.

Caviglia, Sergio E.

- 1980 "La presencia de Dusicyon avus (Burmeister), 1864 en la capa VIII de la cueva Las Buitreras (Patagonia, Argentina): su relación con otros hallazgos en Patagonia meridional". En: RUNA, vol. XIII, part. 1 y 2, pp. 31-34, Buenos Aires 1976-1980.

Curzio, Damiana E.

- 1976 "Contexto óseo de la cueva de Las Buitreras". En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. X, N. S. pp. 293-307, Buenos Aires.

Emperaire, J., Laming Emperaire y Reichlen, H.

- 1963 "Le grotte Fell et autres sites de la region volcanique de la Patagonia Chilienne". En: Jour. de la Soc. des Americainistes, M. S. T., yt. III, Paris.

Feruglio, Erigio

"Nueva contribución al estudio de las terrazas marinas de la Patagonia". En: Revista de la Soc. de Geología Argentina, t. II, N° 3, Buenos Aires.

Gratin, J., Aguerre, A. M. y Aschero, C.

1976 "Excavaciones arqueológicas en la cueva de Las Manos, prov. de Santa Cruz". En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. X, N.S., Buenos Aires.

Hester, J.

1966 American Naturalist, vol. 100, sept-oct., N° 914. Trad. Osvaldo Chiri.

Krieger, Alex

1974 "El hombre primitivo en América", ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Mac Neish, R.

1976 "Early Man in the New World". En: American Scientist, vol. 4, may-june.

Martin, Paul S.

1973 "The Discovery of America". En: Science, vol. 1.179, n° 4077 pp. 969-974.

Menghin, Osvaldo F. A.

1952 "Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia" En: RUNA, vol. V, part. 1 y 2, Buenos Aires.

1957 "Das Protolithicum in Amerika" (resuman: El Protolítico en América). En: Acta Præhistorica, t. 1, Buenos Aires.

1971 "Prehistoria de los indios Canoceros del extremo sur de América". En: Anales de Arqueología y Etnología, t. XXVI, Mendoza.

Mercer, John

1970 "Variation of some Patagonian Glaciers since the Late-Glacial: II". En: American Journal of Science, vol.269

pp. 1-25.

Molina, Manuel J.

1969-70 "El abrigo de los Pescadores (Prov. de Santa Cruz), informe preliminar sobre un corte estratigráfico practicado en 1965". En: Anales de Arqueología y Etnología, t. 14-15, Mendoza.

Muller Beck, Hans J.

"Paleocazadores en América: orígenes y difusión". En Science, vol. 152, N° 3726, pp. 239-250.

Polanski, Jorge

1965 "The maximum glatiation in the Argentine Cordillera". En: The Geological Society of America, S. P. 84.

Russo, Aniello y Flores, Miguel

1972 "Patagonia Austral Extrandina". En: Geología Regional Argentina, Academia Nacional de Ciencias, Córdoba.

Sanguinetti de Bórmida, Amalia C.

1974 "Noticia sobre las excavaciones en la cueva de Las Buitreras". Comunicación al 3° Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta.

1976 "Excavaciones prehistóricas en la cueva de Las Buitreras, Santa Cruz, Argentina". En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. X, N. S., pp. 271-292, Buenos Aires.

1980 "El sitio Las Buitreras como aporte al manejo de fuentes prehistóricas del temprano poblamiento sudamericano". En: RUNA, t. XIII, part. 1 y 2, pp. 11-20, Buenos Aires 1976-1980.

Sanguinetti de Bórmida, Amalia C. y Borrero, Luis A.

1977 "Los niveles con fauna extinta de la cueva Las Buitreras (Rio Callegos, Prov. Santa Cruz)". En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. XI, N. S. pp. 167-175, Buenos Aires.

Sarmiento de Gamboa, Pedro

"Viajes al Estrecho de Magallanes. 1579-1584". T. II,
ed. Emecé, Buenos Aires, 1960.

Saxon, Earl

1976 "La Prehistoria de Fuego-Patagonia: colonización de un ha-
bitat marginal". Anales del Instituto de la Patagonia, t.
VII, pp. 63-73, Punta Arenas, Chile.

Schobinger, Juan

1969 "Prehistoria de Suramérica". Nueva Colección Labor, Barce-
lona.

Scillato Yane, G. J.

1976 "Restos de Mylodon de la cueva de Las Buitreras". En: Rela-
ciones de la Sociedad Argentina de Antropología, t. X, N.
S., pp. 300-312, Buenos Aires

Semenov, S. A.

1964 "Prehistoric Technology", ed. Barnes y Nobel, New York.;

Vuilleumier, B., Simpson

1971 "Pleistocene changes in the fauna and flora of South Ameri-
ca". En: Science, 27 aug., vol. 173, N° 3999, pp. 771-780.

Wilmsen, E. N.

1968 "Paleo-Indian Site Utilization". En: Anthropological Archeo-
logy in the Americas. The Anthropological Society of Washing-
ton. Betty Meggers Editor, Washington, pp. 22-40. Trad. Hu-
go Jacobaccio.

Windhausen, Anselmo

1931 "Geología Argentina", 2° parte, ed. Peuser, Buenos Aires.

Yacobaccio, Hugo D.

1977 "Patrones de fractura y modos de uso en artefactos líticos de
la capa VII y capa VIII cumbre de Las Buitreras (Santa Cruz,
Argentina)". En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antro-
pología, t. XI, N. S., pp. 76-78, Buenos Aires.

Yacobaccio, Hugo D.

- 1980 "Aspectos tipológicos y funcionales de los artefactos líticos de los niveles con fauna extinta de Las Buitreras". En: RUNA, vol. XIII, part. 1 y 2, pp. 27-30, Buenos Aires 1976-1980.

INDICE v. C. Segundo Patti, *Guía de la Cueva del Rio Gallegos.*

- 162. Antecedentes. El Riogalleguense según Menghin
- 168. Características generales de la geología y geomorfología del área
- 175. Los yacimientos arqueológicos sobre los niveles terrazados y altas cotas de la margen derecha del Rio Gallegos
- 195. Prospecciones realizadas en 1974. Lagunas y sitios estratificados
- 201. Algunas consideraciones acerca de los complejos ubicados en los sitios "a cielo abierto"
- 204. La cueva de Las Buitreras
- 256. Algunas consideraciones finales en relación a la ubicación de la cueva Las Buitreras y el estadio de caza temprana en América austral
- 262. Areas complementarias
- 265. Algunas consideraciones finales acerca del desarrollo cultural del área de investigación de la cuenca del Rio Gallegos
- 269. Consideraciones finales
- 276 Bibliografía

INDICE DE LAMINAS

Lám. 1: Sitios estudiados	Pág. 113
Lám. 2: Perfil sitio 1 de Palermo Aike	Pág. 114
Lám. 3: Riogalleguense I	Pág. 161
Lám. 4: Porcentual de instrumentos Riogalleguense III de estancia Bella Vista, sitio 2	Pág. 182
Lám. 5: Porcentual de instrumentos Riogalleguense III de estancia Bella Vista, cueva León	Pág. 183
Lám. 6: Perfil altimétrico del área de cueva Las Buitreras	Pág. 206
Lám. 7: Planta, cueva Las Buitreras	Pág. 216
Lám. 8: Perfil norte, cuadrícula 1, cueva Las Buitreras	Pág. 217
Lám. 9: Material lítico, capa I, cueva Las Buitreras	Pág. 223
Lám. 10: Material lítico, capa II, cueva Las Buitreras	Pág. 224
Lám. 11: Material sobre hueso, capa II, cueva Las Buitreras	Pág. 225
Lám. 12: Material lítico, capa III, cueva Las Buitreras	Pág. 226
Lám. 13: Gráfico porcentual de artefactos de capa III, cueva Las Buitreras	Pág. 227
Lám. 14: Gráfico porcentual de formas base, capa III, cueva Las Buitreras	Pág. 228
Lám. 15: Gráfico dimensional de raederas, capa III, cueva Las Buitreras	Pág. 229
Lám. 16: Gráfico dimensional de raspadores, capa III cueva Las Buitreras	Pág. 230
Lám. 17: Material lítico, capa IV, cueva Las Buitreras	Pág. 231
Lám. 18: Material sobre hueso, capa IV, cueva Las Buitreras	Pág. 232

Lám. 19: Material lítico, capa V, cueva Las Buitreras	Pág. 233
Lám. 20: Material lítico y sobre hueso, capa V, cueva Las Buitreras	Pág. 234
Lám. 21: Gráfico porcentual de las series técnicas, ca- pa V, cueva Las Buitreras	Pág. 235
Lám. 22: Gráfico dimensional de raspadores, capa V, cue- va Las Buitreras	Pág. 236
Lám. 23: Conjunto de materiales óseos de capa VII, cue- va Las Buitreras	Pág. 247
Lám. 24: Conjunto de trozos de basalto con filo, capas VII y VIII, cueva Las Buitreras	Pág. 248
Lám. 25: Conjunto de material sobre hueso, capa VII, cueva Las Buitreras	Pág. 248
Lám. 26: Mapa de Simpson Vuillemier con indicación de sitios tempranos	Pág. 255
Lám. 27: Cuadro comparativo de las secuencias prehis- tóricas de la Cueva de las Manos, Los Toldos y Las Buitreras	Pág. 260
Lám. 28: Cuadro de las industrias del área de Rio Galle- gos	Pág. 261
Lám. 29: Cuadro de las industrias del área del Deseado	Pág. 263
Lám. 30: Cuadro de las industrias del área de la costa patagónica	Pág. 264
Lám. 31: Cuadro de las industrias líticas de la Patago- nia argentina	Pág. 272
Lám. 32: Dispersión de las industrias líticas de Patago- nia	Pág. 273
Lám. 33: Cuadro cronológico de las industrias de Pata- gonia septentrional	Pág. 274
Lám. 34: Esbozo de las tradiciones culturales y cultu- ras de la Patagonia argentina	Pág. 275

INDICE DE FOTOGRAFIAS

N° 1: Borde de terrazas altas, Rio Gallegos	Pág. 180
N° 2: Cotas altas del Rio Gallegos, Palermo Aike, sitio 2, material in situ	Pág. 180
N° 3: Curso medio del Rio Gallegos	Pág. 205
N° 4: Cueva de Las Buitreras	Pág. 205
N° 5: Vista parcial de la estratigrafía, cueva Las Buitreras	Pág. 216
N° 6: Fogón, capa V, cueva Las Buitreras	Pág. 237
N° 7: Capa VI, perfil O, cueva Las Buitreras	Pág. 237
N° 8: Conjunto de huesos de Mylodon in situ, capa VIII, cueva Las Buitreras	Pág. 241
N° 9: Conjunto de vértebras de Mylodon asociadas a las- ca y hueso	Pág. 242
N° 10: Molares de Hippidion, capa VII, cueva Las Bui- treras	Pág. 242
N° 11: Fragmento de esqueleto de Mylodon, capa VIII, cueva Las Buitreras	Pág. 243
N° 12: Costilla de Mylodon con huellas de corte, cueva Las Buitreras	Pág. 243
N° 13: Diente de Mylodon, capa VII, cueva Las Buitreras	Pág. 244
N° 14: Lasca con filo de utilización asociada a vérte- bras de Mylodon, capa VII	Pág. 245
N° 15: Vista de la raedera-raspador, capa VII, cueva Las Buitreras	Pág. 246
N° 16: Vista de filo lateral derecho de raedera-raspador de capa VII, cueva Las Buitreras	Pág. 246
N° 17: Fragmento de diáfisis con fracturas, cueva Las Bui- treras	Pág. 249
N° 18: Falange con fractura longitudinal con muesca, cue- va Las Buitreras	Pág. 249

- Nº 19: Fragmento de diáfisis de fémur con fracturas,
cueva Las Buitreras Pág. 250
- Nº 20: Fragmento de diáfisis de fémur con fracturas,
cueva Las Buitreras Pág. 250
- Nº 21: Fragmento lateral de calcáneo con fractura,
cueva Las Buitreras Pág. 251
- Nº 22: Falange con fractura longitudinal, cueva Las
Buitreras Pág. 251
- Nº 23: Fragmento de metapodio con huellas de corte,
cueva Las Buitreras Pág. 252
- 